

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**“EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.
PUNTUALIZACIONES”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

ROCÍO PALACIOS BUSTAMANTE

DIRIGIDA POR:

MTRA. MARÍA MARTA DEL CARMEN CUÉLLAR ZAVALA

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., NOVIEMBRE DE 2008.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

**EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.
PUNTUALIZACIONES**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Psicología Clínica

Presenta:

Rocío Palacios Bustamante

Dirigida por:

Mtra. María Marta del Carmen Cuéllar Zavala

SINODALES

Mtra. María Marta del Carmen Cuéllar Zavala
Presidente

Mtra. María Marta del Carmen Cuéllar Zavala
Firma

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Secretario

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Firma

Mtra. Lucía Cuéllar Torres
Vocal

Mtra. Lucía Cuéllar Torres
Firma

Mtra. Betzaved Palacios Gutiérrez
Suplente

Mtra. Betzaved Palacios Gutiérrez
Firma

Mtra. Ma. Eugenia Venegas Fernández
Suplente

Mtra. Ma. Eugenia Venegas Fernández
Firma

Lic. Jorge Antonio Lara Ovando
Director de la Facultad

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre 2008
México

RESUMEN

Este trabajo se sitúa en destacar la cuestión del Complejo de Edipo como uno de los debates centrales del psicoanálisis y que consideramos necesarios para posteriores estudios relacionados con las nuevas formas de subjetividad. Interesa pues, señalar que el presente trabajo de tesis está orientado con fines teóricos que permiten abordar algunas conceptualizaciones en torno al tema del Complejo de Edipo, desde el marco teórico referencial del Psicoanálisis, con la posibilidad de abordar la problemática que se desprende de las preguntas: ¿Qué es *Complejo de Edipo*? ¿Qué es el padre? En la actualidad ¿Aún siguen vigentes las teorías propuestas por Freud y Lacan respecto al Complejo de Edipo?, preguntas que guiarán gran parte de nuestro trabajo de investigación y a su vez nos permitirá pensar en la validez, así como cuestionar la polémica que se origina en torno a la vigencia de dicha teoría, a fin de pensar en las nuevas estructuras clínicas.

(Palabras Clave: Complejo de Edipo, Castración, Superyó, Padre.)

SUMMARY

This work is located in highlighting the question of the Edipo's Complex like one central debates of psychoanalysis and that we consider necessary for later studies related to the new forms of subjectivity. It interests then, to point out that the present thesis work is guided with theoretical ends that allow to approach some conceptualizations around the topic of the Edipo's Complex, from the theoretical referential mark of Psychoanalysis, with the possibility of approaching the problem that comes off of the questions: What is Edipo's Complex? What is the father? At the present time, still they do continue effective the theories proposed by Freud and Lacan regarding the Edipo's Complex? Ask that they will guide great part of our investigation work and in turn it will allow us to think of the validity, as well as to question the polemic that originates around the validity of this theory, in order to think of the new clinical structures.

(Key Words: Edipo's Complex, Castration, Superego, Father.)

DEDICATORIA

Con enorme gratitud y cariño

A mis padres: Miguel Palacios y Concepción Bustamante

A mis hermanas: Marisol y Gabriela y a mi hermano
Miguel Ángel

A mi novio: Takenobu Yamaguchi

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera muy especial a mi familia por los esfuerzos realizados para que yo lograra terminar mis estudios de postgrado siendo para mí la mejor de las herencias. Les agradezco por lo que soy y por todo el tiempo que les robe pensando en mí... Gracias. Con Amor, Respeto y Admiración.

A mi fiel e incondicional pareja Takenobu Yamaguchi por su valioso y total apoyo, por impulsar día con día para el término de este trabajo de tesis.

Con enorme agradecimiento y cariño a mí siempre amiga Araceli Gómez García por su tiempo, por su apoyo, por sus enormes consejos y disposición para el diálogo.

A mi directora de tesis Carmen Cuéllar por su orientación y por compartirme sus enormes conocimientos.

A mis sinodales: Lucía Cuéllar, María Eugenia Venegas, Guadalupe Reyes y Betzaved Palacios por seguirme en este recorrido, por su atención y oportunos comentarios.

ÍNDICE

RESUMEN	I
SUMMARY	II
DEDICATORIA	III
AGRADECIMIENTOS.....	IV
ÍNDICE	V
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: RASTREO CONCEPTUAL DEL “COMPLEJO DE EDIPO”	4
CAPITULO II: LA “CASTRACIÓN” COMO ELEMENTO CENTRAL EN EL EDIPO	27
2.1 LA DESMENTIDA Y SUS COMPONENTES	34
2.2 ¿HAY DIFERENCIA ENTRE LOS TÉRMINOS PENE Y FALO?.....	40
CAPITULO III: EL “SUPERYÓ” EN RELACIÓN CON EL COMPLEJO DE EDIPO	59
CAPITULO IV: EL EDIPO, LACAN EN SU RETORNO A FREUD.....	79
CONCLUSION	110
BIBLIOGRAFIA	119

INTRODUCCIÓN

Se insiste desde hace ya tiempo en la existencia de nuevas patologías. Por un lado hay quienes sostienen que el sufrimiento del hombre ha sido el mismo en todas las épocas, a pesar de que cambien las formas de presentación de dicho sufrimiento. Por otro lado, se ha destacado que abordar el tema de las “*nuevas patologías*”, supone pensar en nuevas “*normalidades*” o mejor dicho *nuevas formas de subjetividad*, lo cual nos invita a revisar las teorías y replantearnos las preguntas. Entre ellas se quiere destacar una: la cuestión del Complejo de Edipo como uno de los debates centrales y que se consideran necesarios para posteriores estudios relacionados con las nuevas formas de subjetividad.

Interesa pues, señalar que el presente trabajo de tesis está orientado con fines teóricos que permiten abordar algunas conceptualizaciones en torno al tema del Complejo de Edipo, desde el marco teórico – referencial del Psicoanálisis, con la posibilidad de abordar la problemática que se desprende de las preguntas: ¿Qué es *Complejo de Edipo*? ¿Qué es el padre? En la actualidad ¿Aún siguen vigentes las teorías propuestas por Freud y Lacan respecto al Complejo de Edipo?, preguntas que guiarán gran parte de este trabajo de investigación y a su vez permitirá pensar en la validez, así como cuestionar la polémica que se origina en torno a la vigencia de dicha teoría, a fin de pensar en las nuevas estructuras clínicas.

Este trabajo está principalmente centrado en el pensamiento Freudiano, pero que hace un contraste con otros autores, básicamente con las elaboraciones fundamentales del pensamiento de Lacan.

Lo que se intenta con dicho trabajo es que el lector que estudia Psicoanálisis encuentre en éste, un acercamiento a la complejidad de dicho concepto, así como la relación que éste posee con otros conceptos, pero también que sea de interés para todas aquellas personas que no tengan una formación en el Psicoanálisis.

El primer capítulo de este trabajo de investigación se centra en enumerar las características que delinear la construcción del concepto de *Complejo de Edipo* a lo largo de la obra Freudiana el cual, para fines prácticos se divide en tres periodos. En un primer momento Freud se limita a definir el *Complejo de Edipo* a través de un doble deseo; el deseo de dar muerte al padre del mismo sexo y el deseo amoroso por el padre del sexo opuesto. En un segundo momento cobran importancia las identificaciones, las cuales posibilitan la manera en que el niño toma a la pareja parental dentro de la relación edípica; dicho de otra manera, el niño abandona la investidura de la madre y se desplaza hacia la identificación con el padre, posibilitándole otra elección de objeto. Para un tercer momento Freud habla del sepultamiento del “Complejo de Edipo” en este periodo el niño renuncia al deseo de poseer a su madre y de eliminar al padre a fin de conservar sus genitales, hecho que viabiliza la entrada al periodo de Latencia.

El segundo capítulo radica en hacer un desarrollo detallado de la noción de *Complejo de Castración* en la obra de Freud, término que guarda una estrecha relación con el tema en torno al cual gira este trabajo. Capítulo en el que se ocupará sobre todo en señalar la diferencia que existe entre los conceptos de “Amenaza de Castración”, “Complejo de Castración”, “Angustia de castración”, así como observar sus estructuras y los efectos clínicos que provocan en los niños de ambos sexos.

En el tercer capítulo se hace un rastreo del concepto de *Superyó*, teniendo por finalidad explicar cómo es que se fue construyendo dicho noción, precisar la importancia del superyó en la obra freudiana y sobre todo su articulación con el concepto de Complejo de Edipo.

Habiendo establecido los conceptos elementales en torno al cual gira la presente investigación, el último capítulo se centra alrededor del concepto de Complejo de Edipo desde la perspectiva de Jacques Lacan – sin la intención de una comparación epistemológica –, quien se ocupó en circunscribir el término de Edipo alrededor de la función fálica vinculada con el proceso de Castración.

Siguiendo los planteamientos de la doctrina freudiana, Lacan realizó nuevas aportaciones a la teoría al introducir sus tres registros: Real, Simbólico e Imaginario. Registros que vienen a explicar la constitución subjetiva como una estructura dinámica. De manera que Lacan reinterpreto varios de los conceptos freudianos agregando sus propias conceptualizaciones.

Su objetivo no era reinventar el psicoanálisis, por el contrario, ubicó el inicio de su enseñanza en los textos de Freud – bajo la frase “Retorno a Freud”. Este retorno a Freud es necesario pues se impone como el acceso mas favorable a la base de las elaboraciones del pensamiento de Lacan.

Durante el desarrollo de este última capítulo se observará que en la enseñanza de Lacan, el enfoque que le da al problema del Edipo, reside en atribuirle a la figura del padre la exigencia de la Castración, al igual que lo hizo Freud, pero Lacan ampliará el complejo de Edipo con sus desdoblamiento de la figura paterna. Cabe señalar que para el desarrollo del capítulo se tomará como referencia los trabajos de Lacan realizados hasta los años 50s, ya que a partir de los años 60s se encuentran nuevos despliegues que vienen a revolucionar la perspectiva del Edipo en donde hay una serie de cambios y las propuestas teóricas ya no son tan cercanas a los planteamientos freudianos.

CAPITULO I

RASTREO CONCEPTUAL DEL “COMPLEJO DE EDIPO”

Al enumerar las características que delinear las construcciones del concepto de “*Complejo de Edipo*”, a lo largo de la obra freudiana, observamos que éste se desarrolla en tres periodos: la primera conceptualización del Edipo se da entre 1897-1920; la segunda fue escrita entre 1920-1923 y; la tercera conceptualización entre 1923 y 1938-9.

A saber en el primer periodo Freud se limita a definir el “*Complejo de Edipo*”, a través de un doble deseo; el deseo de dar muerte al progenitor del mismo sexo y el deseo amoroso por el progenitor del sexo opuesto. El complejo de Edipo es para Freud lo que cada uno puede reconocer dentro de sí mismo: un amor por la madre, reforzado por la envidia hacia su padre que entra en conflicto con el afecto que le confiere. Al tomar como referencia el mito del Rey Edipo en la tragedia antigua, Freud planteaba, de entrada el complejo de Edipo como un rasgo humano universal.

Esta operación universalizante que hiciera Freud del Complejo de Edipo ha sido muy criticada, pero este debate acerca de la universalidad de la cuestión edípica tiene estrecha relación con la manera de conceptualizar la prohibición del incesto. Varios estudios antropológicos han propuesto que el incesto consiste en la prohibición de relaciones sexuales directas heterosexuales u homosexuales entre consanguíneos. Este elemento es observable en la mayoría de las culturas, pero esto no excluye que existan culturas en las que estas prácticas están presentes como reguladoras de los intercambios sexuales, por lo tanto podría deducirse que el *Complejo de Edipo* tiene un carácter particular y no universal, pero aún cuando el Complejo de Edipo no constituya un universal humano, éste tiene igualmente un valor estructurante del psiquismo.

Posteriormente en un segundo periodo, cobran importancia las identificaciones, las cuales señalarán la manera en que el niño toma a la pareja

parental dentro de la relación edípica, es decir, abandona la investidura de la madre y se desplaza hacia la identificación con el padre, y sucesivamente le permite otra elección de objeto. De igual manera, señala que el falo pasa a ser un punto central que autoriza el movimiento a la estructura edípica. Ya en el último periodo habla del sepultamiento del “Complejo de Edipo”, en donde declara que el niño renuncia al deseo de poseer a su madre y de eliminar al padre, a fin de conservar sus genitales¹, iniciando así el periodo de latencia. Además señala que éste proceso, sólo se presenta en el niño varón. Es en el escrito «*Sobre la sexualidad femenina*» (1931) cuando explica cómo se da el movimiento de la estructura edípica en la niña.

Ubicándolo cronológicamente en la obra de Sigmund Freud, observamos que éste no ha dado una exposición sistemática del complejo de Edipo. El concepto de Edipo nos lleva a buscar los primeros indicios de éste en la correspondencia establecida con Wilhelm Fliess. En la «*Carta 64*»², Freud trata de poner en claro el papel que juegan los padres como causantes de la neurosis, así en el manuscrito N anexo a ésta misma carta comunica a Fliess sobre los impulsos que se presentan en los niños y dice que “*Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son, de igual modo, un elemento integrante de la neurosis... Parece como si en los hijos varones este deseo de muerte se volviera contra el padre y en las hijas contra la madre.*”³

Siendo tal vez, estos los primeros supuestos en la teoría psicoanalítica de lo que posteriormente será el Complejo de Edipo.

Aproximadamente cinco meses después en otra carta,⁴ plantea que también ha encontrado en él una relación de enamoramiento dirigida a la madre y una relación hostil hacia el padre, considerándolo así como un suceso común en todos los niños pequeños.

¹ A este proceso se le denomina “*Complejo de Castración*”, debido a la *angustia de Castración*, tema que desarrollaremos en el capítulo II de este trabajo.

² Fechada en Viena el 31 de mayo de 1897.

³ Freud, Sigmund. «*Carta 64*». En OC. AE. T. I. Pág. 296.

⁴ Freud, Sigmund. «*Carta 71*» (15 de octubre de 1897). En OC. AE. T. I. Pág. 305.

Es en estos momentos donde Freud desarrolla con mayor amplitud y claridad el tema sobre el Complejo de Edipo, sin embargo aún no utiliza estas categorías, es de notar que no se menciona el concepto como tal, únicamente se trata de referencias que podríamos denominar “clínicas” o bien, resultados de su “autoanálisis”.

Posteriormente en el escrito de «*Interpretación de los sueños*» de 1900 (1899), capítulo V. *El material y las fuentes del sueño*, sección D. *Sueños Típicos*, apartado (β) *sobre los sueños de la muerte de personas queridas*, Freud menciona que hay sueños típicos cuyo contenido es la muerte de un ser querido, de los cuales se distinguen dos clases: por un lado están los sueños de muerte de un ser querido, sueños en los que el duelo no afecta, hay una falta de sentimientos. Cuando se los analiza se encuentra que significan algo diverso al contenido, es decir, la función de éstos sería la de ocultar algún otro deseo; mientras que en el otro tipo de sueños, hay un profundo dolor por esa muerte.

Freud se enfoca a dar explicación de los segundos, declara que los sueños en donde muere un hermano pueden ser explicados a través de las relaciones de hostilidad que se da entre hermanos, debido a que el niño por naturaleza es un ser egoísta, éste pretende que sus necesidades sean satisfechas sin importar el medio que se utilice para lograrlo, por ello, si nace un nuevo hermanito, sin miramientos y sin ningún sentimiento de culpa, puede decir, que lo devuelvan o bien, que se muera.

El considera que el deseo de muerte que tiene el niño en contra de sus hermanos, se puede explicar por el egoísmo de éste, poniéndolos ante sus ojos como rivales de competencia. Pero qué hay de aquellos sueños en los que el niño desea la muerte de los padres. “*¿Cómo se explica el deseo de que mueran los padres, que son para él quienes le dispensan amor y le colman sus necesidades, y cuya conservación debería desear precisamente por motivos egoístas?*”⁵

⁵ Freud, Sigmund. «*Interpretación de los Sueños (Parte I)*» (1900). En OC. AE. T. IV. Pág. 265.

Ahora el argumento del egoísmo que coloca en el centro, ya no le es suficiente para explicar el deseo de muerte que tiene el niño en contra de sus seres queridos, en el primer caso se trataría de exceso de egoísmo, sin embargo en el caso de los padres, esos motivos egoístas no se localizan por ninguna parte.

Al respecto Freud menciona que en su práctica ha observado que los sueños de muerte de los padres, recaen sobre el padre del mismo sexo que el soñante; es decir el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre.

“Las cosas se presentan como si desde muy temprano se abriera paso una preferencia sexual, como si el varón viera en el padre, y la niña en la madre, competidores en el amor, cuya desaparición no les reportaría sino ventajas.”⁶

La experiencia demuestra que en la relación entre padres e hijos, se alcanza a vislumbrar cierto matiz de hostilidad.

En relación a éste mismo tema, se sabe que en los tiempos primordiales de la sociedad humana, el padre hacía uso inadecuado de su poder, no tenía misericordia ante sus hijos. Los motivos de conflictos entre padre e hijo en las familias antiguas se presentaba debido al irrestricto poder del padre, en donde el hijo experimentaba un deseo impaciente por la muerte del padre con el propósito de alcanzar el dominio cuando éste ya no esté presente. Por otro lado en la familia burguesa ese deseo se da debido a que el padre niega a su hijo la independencia, por lo que el hijo desea fervientemente la muerte del padre para así poder alcanzar la libertad que tanto desea. De manera análoga están los conflictos existentes entre madre e hija, conflictos que surgen en el momento en que la hija crece y ve en la madre al personaje que estorba en su deseo de libertad sexual. A la par de éste acontecimiento la

⁶ Ibidem. Pág. 265.

hija avisa a la madre que ha llegado el momento de renunciar a cualquier reclamo sexual.⁷

Hasta este momento Freud se percató de que aún con todas estas explicaciones, no se daba respuesta a la pregunta formulada - ¿Cómo se explica el deseo de que mueran los padres, que son para él quienes le dispensan amor y le colman sus necesidades, y cuya conservación debería desear precisamente por motivos egoístas? -, admite que es el análisis de pacientes psiconeuróticos, lo que le permitió dar solución a dicha dificultad.

“Los deseos sexuales del niño despertaron muy temprano, y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre. Así para el varón el padre y para la niña la madre devinieron competidores estorbosos.”⁸

Freud menciona que es por todos sabido, que por regla general la preferencia sexual está presente en los padres, ya que el hombre suele halagar a la niña y la madre favorece al varón. Por tanto el niño(a) da cuenta de ello y se pone en contra del padre que se opone a la satisfacción de su deseo, a saber, en contra del padre del mismo sexo que éste.

Esto nos permite suponer que Freud sugiere que por lo menos hay algo que previamente proviene de los padres, lo que hace pensar que la sexualidad del niño no es autoengendrada, no es algo inherente a la constitución del niño, algo que venga de nacimiento. Así, cuando el niño elige a uno de sus progenitores, cede a su propia pulsión sexual, renovando al mismo tiempo la incitación que partió de ellos, pero algunos de los signos de éstas inclinaciones infantiles suelen pasar inadvertidos por los progenitores, mientras otros se advierten después del primer año de vida.

⁷ Ibidem. Pág. 266.

⁸ Ibidem. Pág. 266-267.

En la niña, el deseo de ocupar el lugar de la madre, no permite que la primera ame tiernamente a la segunda; por su lado el varón experimenta el deseo de que el padre esté siempre ausente, con el propósito de que él pueda conservar su lugar junto a la madre, por tanto: *“Un medio para alcanzar ese deseo es, manifiestamente, que el padre muera, pues esto es lo que su experiencia le ha enseñado: las personas “muertas”, están siempre ausentes, nunca regresan.”*⁹

De tal manera que el enamoramiento hacia uno de los padres del sexo opuesto y el odio hacia el otro del mismo sexo que el niño, forman parte del material de las mociones psíquicas, por tanto según Freud los padres juegan un papel principal en la formación de la vida anímica infantil de todos aquellos que después serán adultos psiconeuróticos.

Es de resaltar que el tema de la muerte organiza las primeras puntualizaciones de lo que posteriormente será planteado como Complejo de Edipo.

Freud en su escrito de *«Interpretación de los sueños»* (1900), donde formula por primera vez de manera más abierta y clara su teoría de lo que tiempo después denominará “Complejo de Edipo”, hecha mano de la literatura y lleva a cabo un análisis de *«Edipo Rey»* tragedia griega de Sófocles, con el fin de que sirva de apoyo a éste planteamiento. Esta saga versa así:

El oráculo divino de Apolo, respondió a Layo, rey de Tebas, que no debía tener hijos, aunque lo anhelara tanto. Si llegaba a tenerlos, su hijo sería quien lo matara y se uniría en matrimonio con su propia madre. Pero Layo y su mujer Yocasta no hicieron caso de tal oráculo, y nació un niño. Para evitar que tal suerte se cumpliera, mandaron que fuera arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los animales.

⁹ Ibidem. Pág. 267.

La orden iba a ser cumplida, pero el pastor encargado de hacerlo, tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor. Éste era de Corinto, quien a su vez regaló al niño a Pólipo, rey de su ciudad, el cual, sin hijos anhelaba hace tiempo tenerlos. Lo crió como suyo con gran amor y le puso el nombre de Edipo, que quería decir “pies hinchados”. Un día Edipo oyó decir que no era hijo de Pólipo, sino un recogido. Por lo que no quedó tranquilo y se fue a Delfos a consultar el oráculo, quien nada le respondió de lo preguntado. Sin embargo le anunció que mataría a su padre y se uniría con su propia madre. Para evitar semejantes monstruosidades éste huyó de Corinto y vagó a la aventura. Estaba cerca de Tebas cuando en su camino se encontró con el rey Layo, a causa de que éste no lo dejó pasar, hubo una lucha que terminó con la muerte de este rey. Siguió su camino el joven. En esa época Tebas vivía aterrorizada por la Esfinge que daba muerte a quienes no resolvieran el enigma que ella planteaba sobre la esencia del hombre¹⁰, Edipo dio respuesta correcta y la Esfinge se mató. Viéndose Tebas librada de este monstruo¹¹, en recompensa Creonte regente de éste lugar, le dio por esposa a su hermana Yocasta. Cumpliéndose así el oráculo.

Durante muchos años reinó en paz y de la unión incestuosa nacieron dos varones: Eteocles y Polinice, y dos mujeres: Antígona e Ismene, hasta que estalla una peste, la cual motiva al rey a consultar al oráculo. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará en el momento en que el asesino de Layo sea expulsado del país. Edipo consultó a todos los sabios. Tiresias, el adivino ciego, conocía la verdad, pero se negó a hablar. Finalmente Edipo fue informado de su destino por un mensajero de Corinto, quien le anunció la muerte de Pólipo y le contó que él mismo había recogido en otro tiempo a un niño, de las manos de

¹⁰ “¿Cuál es el Ser que anda con cuatro patas, más tarde con dos y después con tres?”

¹¹ La Esfinge era considerada como un monstruo pues tenía cabeza, cara y manos de mujer, voz de hombre, cuerpo de perro, cola de serpiente, alas de pájaro y garras de león.

*un pastor y lo entregó al rey. La verdad se descubrió al fin. Su madre, ahora su mujer no soporto y se colgó de una viga de su recámara nupcial, mientras Edipo en su desesperación se sacó los ojos y fue desterrado del país.*¹²

Respecto a esto Freud señala:

*“Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro... Quizá a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. Pero más afortunados que él, y siempre que no nos hayamos vuelto psiconeuróticos, hemos logrado después desasir de nuestra madre nuestras pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre.”*¹³

Al igual que Edipo rey, otra creación literaria narra una tragedia más, a saber, «*Hamlet*» de Shakespeare. Freud refiere que ambas están en apoyo a sus planteamientos, pero a su vez tienen distinta forma de tratar un mismo tema, pues muestran la diferencia espiritual de ambos periodos de civilización y el progreso que a través de los siglos va efectuando la represión en la vida espiritual de la humanidad.

Menciona que en la tragedia de *Edipo rey* queda exteriorizada y realizada – así como en el sueño –, la fantasía del deseo infantil, mientras que en la tragedia de *Hamlet* dicha fantasía permanece reprimida y sólo se sabe de ella por sus efectos.

La obra de Hamlet se basa en la duda de éste, en cumplir la venganza que le es encomendada, pero esta vacilación no se debe

¹² Sófocles. «*Las siete tragedias*». Edit. Porrúa. Pág. 159-198.

¹³ Freud, Sigmund. «*Interpretación de los Sueños (Parte I)*» (1900). En OC. AE. T. IV. Pág. 271.

a que él sea incapaz de toda acción, sino todo lo contrario, pues por un lado fue capaz de dar muerte a un espía, y por otro lado envía a la muerte a dos cortesanos que tenían la misión de conducir a Hamlet a su propia muerte. Pero por algún motivo no puede llevar a cabo la venganza contra el hombre que ocupaba y usurpaba en el trono y el lecho conyugal, el lugar de su padre, es decir en contra de aquel que le muestra la realización de sus propios deseos infantiles.¹⁴

Consideramos que en ambas obras literarias con idéntico material, pero explicado de diferente manera debido al contexto y tiempo en que fueron escritas, son claros ejemplos que nos permiten entender las puntualizaciones hasta aquí hechas por Freud.

Ahora bien en aclaraciones ulteriores Freud mencionará que el niño reprime ésta fantasía debido a que posteriormente, éste adquirirá la conciencia del horror del parricidio y del incesto. Nos detenemos un poco pues hay algo que no queda claro, si bien es cierto que con la saga de *Edipo rey* como prototipo, se vislumbra que la fantasía del infante de dar muerte al progenitor del mismo sexo que éste, a fin de cohabitar con el progenitor del sexo opuesto, es realizada, también es cierto que en *Hamlet* ésta fantasía permanece reprimida – que es como pasa en realidad, entonces ¿Por qué es que Freud le dio el nombre de “Complejo de Edipo” y no el de “Complejo de Hamlet”? Tal vez este sería un cuestionamiento interesante para investigaciones posteriores.

Para el año de 1905 Freud se vale de lo que hasta ese momento vislumbraba acerca del “Complejo de Edipo” y lo aprovecha para explicar el caso Dora,¹⁵ él suponía que Dora estaba enamorada de su padre, hipótesis que era confirmada pues expone que, por un lado la conducta que Dora manifestaba ante su padre no era la de una hija, más bien se comportaba

¹⁴ Ibidem. Pág. 273-274.

¹⁵ Freud, Sigmund «Fragmentos de análisis de un caso de histeria» (caso Dora) 1905 [1901]. En OC. AE. T. VII

como una mujer celosa, era obvio que ocupaba el lugar de la madre, puesto que exigía al padre ser elegida, en lugar de la Sra. K., persona con la que el padre tenía una relación cercana; por otro lado en la fantasía que Dora tenía sobre la condición sexual entre su padre y la Sra. K.¹⁶ que se manifestaba a través de su tos, ahí, ella ocupaba el lugar de la Sra. K., siendo así, Dora se identificaba con las dos mujeres que amaba su padre.

Freud atribuía a que la:

“Disposición la hacía sentirse atraída por el padre, y las muchas enfermedades que éste contrajo no pudieron menos que acrecentar su ternura hacia él; en esas situaciones sucedió también que su padre sólo de ella admitía los pequeños servicios que requería su cuidado; orgulloso por su precoz inteligencia, siendo todavía una niña la había convertido en su confidente. Cuando apareció la Sra. K., fue Dora, y no su madre, la suplantada de más de una posición.”¹⁷

Posteriormente en su trabajo de «*Tres ensayos de la teoría sexual*» (1905), Freud, plantea la estructura de la sexualidad infantil y su desarrollo de ésta en fases, además hace hincapié en la importancia de la relación del niño con la madre para el hallazgo o elección de objeto, así como el impedimento del incesto.

A saber él explica que la primera satisfacción sexual del niño esta ligada a la nutrición, es decir que la pulsión sexual tiene como objeto, un objeto externo – pecho de la madre –, posteriormente, debido a la pérdida de este

¹⁶ La interpretación que Freud hace de la tos nerviosa de Dora, la coloca como una situación sexual fantaseada, pues Dora, insistía en que la Sra. K., sólo amaba a su padre porque era un “hombre de recursos”, lo cual Freud entiende como que el padre de Dora “no tenía recursos como hombre”, interpretación que ella corrobora, pero menciona que hay más de una manera de satisfacción sexual... ..No es asombroso, entonces, que nuestra histérica de casi diecinueve años tuviera conocimiento de la existencia de esa clase de comercio sexual (succión del miembro viril), hubiera desarrollado una fantasía inconsciente de esa índole y la expresa a través de la sensación de estímulo en la garganta y la tos. [*Fragmento de análisis de un caso de histeria*. (1905). En OC. AE. T. VII. Pág. 46].

¹⁷ Ibidem. Pág. 51.

objeto¹⁸, la pulsión sexual se dirige hacia el cuerpo propio, y pasa a ser autoerótica.

Al respecto Freud menciona que:

*“Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarse la pulsión sexual prematuramente – vale decir, antes que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad –, y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a éste niño, llegado a la madurez, hasta la elección de objeto sexual.”*¹⁹

Aquí sería lógico que el joven eligiera a personas que ama desde su infancia, pero durante su maduración sexual se han dado circunstancias,²⁰ las cuales le impiden elegir a estas personas, es decir, se encuentra con diques en contra del incesto, perfilándose hacia otras personas para su elección de objeto. Por tanto el joven manipula en el plano de las fantasías, representaciones destinadas a no ejecutarse. Dentro de estas fantasías se encuentra la de la atracción por el progenitor del sexo opuesto y la hostilidad en contra del progenitor del mismo sexo.

En notas agregadas posteriormente a éste mismo escrito, Freud señala que el complejo de Edipo, es el *“Complejo nuclear de las neurosis”*, es decir, la pieza esencial del contenido de éstas. Por tanto cada vez más se va acentuando la importancia de dicho complejo, hasta llegar a considerarlo como pieza esencial en los mecanismos del neurótico.

En los primeros años de la infancia,²¹ se establece una conjunción entre los deseos sexuales del niño, cuyo objeto, en el varón, es la madre; y la actitud de hostilidad y rivalidad hacia el padre. Conjunción que conforma al llamado

¹⁸ Hay pérdida del primer objeto de la pulsión sexual, cuando el niño logra formarse una representación total de la persona a quien pertenecía el órgano que le proporcionaba satisfacción.

¹⁹ Freud, Sigmund. *«Tres ensayos de teoría sexual»* (1905). En OC. AE. T. VII. Pág. 205.

²⁰ Exigencia cultural de la sociedad.

²¹ De los dos a los cinco años aproximadamente.

“Complejo de Edipo”, con este termina la sexualidad infantil, que por sus efectos influirá de manera decisiva sobre la sexualidad del adulto. A saber, todo ser humano tiene la encomienda de dominar el Complejo de Edipo; el que no pueda resolver de manera satisfactoria esta tarea, cae en la neurosis. La elección de objeto infantil, no es sino un inicio de la posterior elección de objeto en la pubertad, en la primera se despliegan procesos anímicos muy intensos, sin embargo, debido a que sus premisas resultan insoportables, esos procesos deben mantenerse alejados de la conciencia.

De aquí en adelante el individuo – varón – tiene que alejarse de su madre y de esas expectativas libidinosas, con el propósito de emplearlas en la elección de un objeto de amor ajeno, real, así como reconciliarse con el padre. Cabe mencionar que lo mismo sucede en el caso de la hija.

“Estas tareas se plantean para todas las personas; es digno de notar cuán raramente se finiquitan de la manera ideal, es decir, correcta tanto en lo psicólogo como en lo social. Pero los neuróticos no alcanzan de ningún modo esta solución; el hijo permanece toda la vida sometido a la autoridad del padre y no está en condiciones de transferir su libido a un objeto sexual ajeno.”²²

Es hasta el año de 1909 en «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (el pequeño Hans), donde Freud confirma todo lo anteriormente planteado de las fantasías sobre los vínculos sexuales de los hijos con sus progenitores. Y es en éste mismo escrito en el que Freud por vez primera habla de “Edipo”, es decir, le da nombre a esas fantasías experimentadas por el niño. Pero en estas referencias a Edipo, la palabra “Complejo” aun no aparece, Freud sólo se refiere a un “pequeño Edipo”.

“El pequeño Edipo ha hallado una solución más feliz que la prescrita por el destino. En lugar de eliminar a su padre, le concede la misma dicha que ansía para sí; lo designa abuelo, y también a él

²² Freud, Sigmund. «21ª. Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales» (1905). En OC. AE. T. XVI. Pág. 307.

lo casa con su propia madre.”²³ Y en otro comentario señala “El es realmente un pequeño Edipo que querría tener a su padre «fuera», eliminado, para poder estar solo con la bella madre, dormir con ella.”²⁴

En ese mismo año en su trabajo «*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*», mejor conocido como caso del “*Hombre de las Ratas*”, en una nota a pie de página, Freud vuelve a hacer mención de las primeras mociones tanto tiernas como hostiles de los niños hacia sus progenitores.²⁵ Estas primeras mociones, Freud las denomina “*Complejo nuclear de las neurosis*” y también habla de “*Complejo nuclear de la infancia*”, pero continúa sin mencionar el concepto de “*Complejo de Edipo*” como tal.

No es sino hasta 1910 en el escrito «*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*» (Contribución a la psicología del amor, I), donde aparece por primera vez de manera explícita la expresión “*Complejo²⁶ de Edipo*” y luego se completa progresivamente. Así mismo Freud presenta sus conclusiones sobre las condiciones que deben cumplirse para que alguien se enamore, lo que él denominaba “*condiciones de amor*”. Dichas condiciones las agrupa en las siguientes acotaciones:

- 1) Condición de “*tercero perjudicado*”. Se caracteriza porque la persona se lanza sobre la mujer que pertenece a otro, puede ser su marido, su novio o su amigo, nunca elige como objeto amoroso a una mujer que esté libre.

²³ Freud, Sigmund. «*Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)*» (1905). En OC. AE. T. X. Pág. 80.

²⁴ Ibidem. Pág. 91.

²⁵ Freud, Sigmund. «*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*» (1909). En OC. AE. T. X. Pág. 163.

²⁶ Roudinesco Elisabeth, Plon, Michel. *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós. México, 1998. El término *Complejo* fue creado por el Psiquiatra Alemán Theodor Ziehen y utilizado principalmente por el grupo Suizo de Bleuler y Carl Jung con quien Freud había empezado a intercambiar ideas. Freud toma de Jung el concepto para designar grupos de contenido psíquico separado del consciente, que tienen un funcionamiento autónomo en el inconsciente. Desde allí pueden ejercer influencia sobre el consciente.

- 2) Condición del “*amor por mujeres fáciles*”. Para que una mujer ejerza un atractivo y le permita colocarse como objeto de amor, ante el hombre, ésta debe afanarse de tener mala fama y se debe dudar de su reputación, ya que una mujer casta y pura no ejerce atractivo alguno.
- 3) El valor de la mujer es regido por su integridad sexual, dentro de la vida amorosa normal, por tanto su carácter de libertina rebajaría ese valor. Así aparece como una desviación el hecho de que los amantes del tipo considerado traten como *objetos amorosos de supremo valor* a mujeres con este rasgo.
- 4) Condición de “*rescatar*” a la mujer amada. Hay una enorme tendencia por parte de los amantes de ir en ayuda de su amada, pues están convencidos de que ella los necesita.

Cabe señalar que estos últimos dos puntos describen más bien la conducta del amante ante su objeto de amor elegido y no tanto las condiciones de amor que se le exigen al objeto para ser elegido.

Con el análisis de estos rasgos, Freud da cuenta de que la elección de objeto surge a partir de una fijación infantil de la ternura a la madre, dicho de otra manera, se da a partir del intento por querer restablecer ese primer objeto de amor.

Plantea que estas relaciones que se establecen en las dos primeras condiciones, caen bajo el imperio del “Complejo de Edipo”. A saber, menciona que en la primera se observa que *“En el niño que crece dentro de la familia el hecho de que la madre pertenezca al padre pasa a ser una pieza inseparable del ser de aquella, y que el tercero perjudicado no es otro que el propio padre.”*²⁷

²⁷ Freud, Sigmund. «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones de la psicología del amor, I)» (1910). En OC. AE. T. XI. Pág. 163.

La segunda condición hace resaltar que el niño tuvo noticia por vez primera de las relaciones sexuales entre sus padres aproximadamente en su pubertad, cosa que el joven desautoriza, posteriormente cuando ya no puede sostener la duda, hace una equiparación entre madre y prostituta, pues a final de cuentas hacen lo mismo. Estas comunicaciones le despiertan huellas mnémicas de sus deseos infantiles, por tanto comienza a anhelar a su madre en el sentido recién adquirido, y a odiar nuevamente a su padre como competidor.

Ahora bien, si estas mociones no pasan rápido, el niño comenzará a buscar una salida, a saber, la de fantasear el comercio sexual de la madre en diferentes circunstancias comenzando con un acto masturbatorio, con el propósito de liberar toda esa tensión.

La tendencia de rescatar al objeto amado se da cuando el niño se entera que le debe la vida a sus padres, incorporándose sentimientos tiernos hacia la madre por que le regaló la vida, por lo que *“rescatar a la madre”* cobra un significado de *“regalarle o hacerle un hijo”* como él mismo.

“La madre nos ha regalado una vida, la propia, y uno le regala a cambio otra vida, la de un hijo que tiene con el sí mismo propio la máxima semejanza. El hijo se muestra agradecido deseando tener un hijo de la madre, un hijo igual a él mismo; vale decir; en la fantasía de rescate se identifica plenamente con el padre.”²⁸

Por otro lado, hacia el padre dirige una serie de sentimientos hostiles, cuando comienza a considerar molesto deberle la vida, por tanto, construye la fantasía de rescatar al padre de un inminente peligro, con lo que queda a mano con él.

Parece claro que aquí no hay referencia alguna al asunto de lo que hasta entonces Freud denominaba como complejo de Edipo, pues el padre no

²⁸ Ibidem. Pág. 166.

cumple la función de rival del niño ante la madre, la única hostilidad hacia el padre, que aquí se muestra es aquella que le causa al niño el hecho de saber que le debe la vida a éste, pero de ninguna manera por mostrarse como un estorbo ante la relación de aquel con la madre. Esto nos permite dilucidar que Freud explica en este trabajo – *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones de la psicología del amor, I) (1910)* – de manera más amplia el “Complejo de Edipo”, ya no sólo se reduce a un juego amor-hostilidad-muerte, sino como algo más estructural, algo que determina lugares y roles de diferenciación generacional, otorgándole un papel más abarcativo.

El hilo que guía gran parte de la obra de Freud se encuentra en la idea de que todo ser humano está alentado por dos deseos que son complementarios: matar al padre y acostarse con la madre. Tema que aparece con mayor claridad en su trabajo titulado «*Tótem y Tabú*» (1913). A través del estudio antropológico de las sociedades primitivas, llega a la conclusión de que la prohibición a los hombres de un mismo tótem de tener relaciones sexuales con las mujeres del mismo, tenía como finalidad evitar el horror al incesto.

Freud declara que el psicoanálisis ha revelado que el animal totémico es tomado como un sustituto del padre, significado que es adquirido por aquel banquete totémico, en el que el clan en ocasiones importantes, mata y se come crudo a su animal totémico.²⁹ Seguido por el duelo, “*El lamento totémico es compulsivo, arrancado por el miedo a una amenazadora represalia y su principal propósito es, sacarse de encima la responsabilidad por la muerte.*”³⁰ Posterior al duelo, está el festejo y desatamiento de las pulsiones y el permiso de todas las satisfacciones.

Freud explica que al ser ingerido el animal totémico, el poder del padre era asimilado por todos y cada uno de los miembros del clan. En el mito de Tótem y tabú, el padre primordial era envidiado, debido a que todas las

²⁹ Esta acción esta prohibida al individuo y sólo es lícita con la participación de todos; por tanto ninguno tiene permitido excluirse de la matanza y del banquete. Freud, Sigmund. «*Tótem y tabú (Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos)*» (1913[1912-13]). En OC. AE. T. XIII. Pág. 142.

³⁰ Ibidem.

hembras eran reservadas para él, accedía a todas, pero a su vez era temido por cada uno de los miembros. Los hijos se unieron para matarlo y obtener ellos el acceso a las mujeres del padre. Después de eliminarlo, para con ello satisfacer su odio y suponiendo que al incorporarlo iban a ser como el padre, es decir, poder identificarse con él, sobrevienen las mociones de ternura – causadas por el hecho de que después del acto cometido no pudieron satisfacer los deseos de ninguno de quienes lo llevaron a cabo, puesto que se estorbaban unos a otros y ninguno de los miembros varones pudo satisfacer su deseo de ocupar el lugar del padre – originando la conciencia de culpa y el arrepentimiento, pues el padre muerto se volvió aún mas fuerte, lo que antes prohibía con su presencia, ahora los mismos miembros se lo prohibieron a si mismos.

La figura del padre se vuelve idealizada por los hijos quienes prohibían la muerte de éste y renunciaban a la mujer del tótem. Es así como se instaura la ley de prohibición del incesto. Las mujeres de la tribu, a las que el padre accedía y a las cuales los hermanos querían acceder, esas mismas quedan prohibidas. Freud indica que *“Así desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo necesariamente coincidieron con los dos deseos reprimidos del “Complejo de Edipo.”*³¹

Surgen sentimientos ambivalentes, odiaban al padre, pues les representaba un gran obstáculo en su deseo de poder y en sus reclamos sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Por tanto, estos mismos sentimientos contradictorios, son fácilmente observables en cada uno de los niños y de los neuróticos, por ello Freud denominó también como “Complejo nuclear de las neurosis” el vínculo con los padres, gobernado por inclinaciones incestuosas. Tanto el parricidio como el incesto con la madre son los dos grandes delitos de los hombres, los únicos que en sociedades primitivas son perseguidos como tales.

³¹ Ibidem. Pág. 145.

Freud en su trabajo de «*El yo y el ello*» (1923) vuelve a mencionar cómo es que nace el Complejo de Edipo, a saber, puntúa que en los primeros años de vida el niño desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, cuya génesis es el pecho de esta, es decir, se concibe a través de la función nutricia; y del padre se apodera por identificación, ambos nexos permanecen así por un tiempo hasta que, debido al refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, ésta es tomada como objeto de amor y el padre se le presenta al niño como un obstáculo para la realización de dichos deseos. A partir de ahí, la relación con el padre se torna ambivalente. El punto central es este escrito, son las identificaciones, las cuales señalan la manera en que el niño toma al padre y a la madre en la relación edípica. La identificación aspira a conformar el propio yo análogamente al otro tomado como modelo.

Ahora bien en este mismo trabajo Freud habla de un “*Complejo de Edipo simple, positivo*”, de un “*Complejo Negativo*”, y de un “*Complejo de Edipo Completo*”. Explica que:

- Cuando el varón tiene una actitud de ambivalencia ante el padre y una aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, se caracteriza el contenido del **complejo de Edipo simple, positivo**;
- Por otro lado, cuando el varón se comporta al mismo tiempo como una niña y muestra una actitud tierna hacia el padre y una actitud celosa y hostil hacia la madre, hablamos de un **complejo de Edipo negativo**;
- Por tanto se habla de un **complejo de Edipo completo**, cuando se presenta duplicado, es decir, se presenta en el mismo individuo el complejo de Edipo positivo y el negativo.

En 1923 en «*La organización genital infantil*», Freud pone el acento en el desarrollo sexual del niño, el cual llega a un punto en que los genitales – masculinos –, obtienen un papel muy importante, hay un primado fálico. El genital femenino resulta aún desconocido. Así el niño vuelca todo su interés a

sus genitales y juega con la mano en el pene, se empieza a tocar. Posteriormente se topa con un obstáculo, advierte que los adultos no están de acuerdo con la acción, no aprueban tales prácticas onanísticas y de alguna manera sobreviene la amenaza de cortarle esa parte privilegiada del cuerpo. En otras ocasiones la amenaza recae sobre la mano. En un principio el varón no presta atención a dicha amenaza, sólo cuando se cumple cierta condición, es cuando se ve verdaderamente amenazado por la posibilidad de castración. A saber esta condición se efectúa cuando del pequeño se encuentra ante una nueva experiencia, la observación de parte del niño, de los genitales femeninos, el varón observa la falta de pene en la niña, con esto se vuelve posible, la pérdida del propio pene.

El complejo de Edipo revela cada vez más su importancia como fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia. Posteriormente éste cae sepultado. Freud escribe un trabajo intitulado «*El sepultamiento del complejo de Edipo*» (1924), donde menciona que la autoridad de los padres, introyectada en el yo, conforma lo que es el superyó, el cual toma del padre la severidad y pone énfasis en la prohibición del incesto,³² así las aspiraciones libidinosas que había en el complejo de Edipo son sublimadas, debido a la angustia de castración y con el fin de conservar su virilidad, resigna el deseo de poseer a la madre y de eliminar al padre.

*“El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida y además los paralizó, canceló su función. Con ese proceso se inicia el periodo de latencia que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño.”*³³

Ahora bien, la importancia de este escrito está en el hecho de que Freud se topa con un problema, pues todo el proceso explicado, hace referencia únicamente al niño varón, pero ¿cómo se consume el desarrollo en la mujer? También el sexo femenino desarrolla un Complejo de Edipo, un

³² Revisado en «*El yo y el ello*» (1923). En OC. AE. T. XIX.

³³ Freud, Sigmund. «*El sepultamiento del complejo de Edipo*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 184.

superyó y un periodo de latencia. ¿Se le puede atribuir también una organización fálica y un complejo de castración como en el varón? La respuesta es afirmativa, sin embargo las cosas no suceden de manera análoga al varón, ya que la diferencia morfológica se exterioriza en la diversidad del desarrollo psíquico.

Este tema, Freud lo retoma en su escrito de «*Sobre la sexualidad femenina*» (1931), aquí describe que el primer objeto de amor del varón fue la madre, posteriormente con el refuerzo de sus deseos amorosos, la madre sigue siendo su objeto de amor y el padre se vuelve un estorbo. En el caso de la niña también es la madre quien ocupa el lugar de ese primer objeto de amor, pero el cambio hacia el padre como objeto de amor requiere de un proceso diferente. La niña debe hacer un cambio de zona y de objeto.

Ya en escritos anteriores,³⁴ Freud había propuesto que la niña debe renunciar a la excitabilidad del clítoris³⁵ – que tiene carácter masculino – por la erogenización de la vagina – de carácter femenino. Ahora la niña tiene la tarea de realizar otro cambio, a saber, un cambio de objeto.

Freud encuentra que la niña consigue llegar a la relación edípica positiva, después de haber pasado por el complejo negativo. En el varón, la posibilidad de la castración, después de ver los genitales femeninos, produce el surgimiento del Superyó y así introduce procesos que le permitirán más adelante la entrada como individuo a la comunidad social y cultural, pero este complejo de castración por otro lado le origina un grado de menosprecio por la mujer, pues ella, ya ha sido castrada.

En la mujer el clítoris se comporta en un inicio como un pene, pero ella, por la comparación con un compañero de juegos, percibe que es demasiado corto y siente este hecho como detrimento. Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que después, cuando crezca, ella tendrá un apéndice tan grande como el del niño, es en este punto donde se bifurca el complejo de

³⁴ Freud, Sigmund. «*Tres ensayos de teoría sexual*» (1905). En OC. AE. T. VII.

³⁵ Análogo al miembro viril.

masculinidad de la mujer. Sin embargo la niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, sino que lo explica mediante el supuesto de que una vez poseyó un miembro igualmente grande y que lo perdió por castración.

Ella se reconoce castrada, además reconoce la superioridad del varón y por ende su propia inferioridad, pero se opone a esta situación, por lo que se introduce en un proceso que se desarrolla en tres situaciones:

1. En la primera, abandona su acción clitoridiana de carácter fálico, debido al descontento que le provoca la comparación que se hace con el varón;
2. En el segundo proceso, mantiene la esperanza de tener alguna vez un pene, fantasía que dura mucho tiempo. Este “*Complejo de masculinidad*”, de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesto;
3. En un tercer momento, se termina en la configuración femenina, a través de una serie de rodeos, en donde toma al padre como objeto. Es decir, la niña se aleja de la madre amada, debido a que no puede perdonar, que ésta la haya hecho tan defectuosa – sin pene –, en la aversión por ello, abandona a la madre y la sustituye por el padre, promoviéndose una identificación con la madre, pues cuando uno pierde un objeto de amor, la reacción inmediata es la de identificarse con el objeto perdido.

Ahora la niña quiere sustituir a la madre al lado del padre, la odia por dobles motivos; por celos y por haberle negado el pene. Su relación con el padre en un principio puede ser por el deseo de poseer su pene, pero termina con el deseo de recibir el regalo de un hijo de él.³⁶

³⁶ Freud, Sigmund. «*Esquema de psicoanálisis*» (1940[1938]). En OC. AE. T. XXIII. Pág. 193.

De tal manera, el complejo de Edipo en la mujer no es demolido por la amenaza de castración como sucede con el varón, sino todo lo contrario, es a partir de ésta amenaza, como se inicia el proceso del Complejo de Edipo en la mujer, por tanto en ella el proceso de abandono del complejo de Edipo se da poco a poco, tramitado por el paso de la represión.

Esto nos hace pensar que la diferencia entre varón y mujer, en cuanto a este fragmento del desarrollo sexual, es una evidente consecuencia de la complejidad anatómica de los genitales y sobre todo de la situación psíquica enlazada con ella. Pero en conjunto es preciso exteriorizar que estas intelecciones de dichos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas. Freud piensa que el desarrollo femenino es muy complicado y ha dicho que su explicación al respecto de la mujer es insatisfactoria. Recogiendo palabras del propio Freud, diremos que “La masculinidad y feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto”

Consideramos que estas elucidaciones aquí presentadas acerca de la feminidad son de gran valor ya que Freud logró construir un modelo teórico acerca de la sexualidad femenina, sin embargo creemos que no son más que una contribución al conocimiento de los múltiples caminos que sigue el desarrollo de la feminidad.

A manera de conclusión me parece lícito mencionar, que después de este recorrido teórico que he realizado en torno al concepto del “Complejo de Edipo”, se deduce que aún cuando Freud no haya dedicado ningún escrito al concepto del “Complejo de Edipo”, éste está presente en toda su obra, desde 1897 hasta 1938.

La primera mención del “*Complejo de Edipo*”, en los trabajos de Freud es la que aparece en la publicación de «*Interpretación de los sueños*» (1900), aunque ya lo había expuesto antes en una carta a Fliess del 15 de octubre de 1897. Pero en realidad la expresión “*Complejo de Edipo*” fue introducido hasta mucho después en el escrito de «*Sobre un tipo particular de elección de objeto*»

en el hombre». Así lo que en un inicio era sólo designado como “*Edipo*”, luego pasa a ser el “*Complejo nuclear de las neurosis*” o “*Complejo nuclear de la infancia*” y a partir de 1910, el concepto queda definido como ahora lo conocemos “*Complejo de Edipo*”.

Pudimos observar que el “Complejo de Edipo”, se conforma de dos deseos, deseos que son complementarios: el deseo sexual o amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto y su hostilidad al progenitor del mismo sexo. Dicho de otra manera el niño parece alentado por una tendencia incestuosa, mientras que su padre se presenta como la figura que se opone a la realización de sus fines. De ahí los procesos de la formación, el desarrollo y el sepultamiento del “Complejo de Edipo”.

Cabe mencionar que éste concepto, no se define únicamente como el deseo de matar al padre y acostarse con la madre, es decir, que no se reduce a un concepto donde se juega el amor-odio-muerte, sino que es un concepto más extenso, a saber al “Complejo de Edipo” se lo debe considerar como un proceso que es constitutivo del hombre, dicho de otra manera, la relación edípica no es un hecho que se da solo del niño, hacia la pareja parental, sino es más bien algo en el que todos – niño y padres – entran en una relación dinámica que va a ser estructurante para el niño.

Además pudimos constatar que no hay una correlación exacta entre el Edipo masculino y su equivalente femenino, debido al desarrollo sexual infantil, representado por la diferencia de sexos, sin embargo, al inicio se mantiene cierta simetría, puesto que para los dos sexos el apego a la madre, es el elemento común y primario.

Por último cabe mencionar que el “Complejo de Edipo” es un asunto de representaciones inconscientes, es un asunto de fantasías, no es una cuestión de hecho. De tal manera podríamos decir, que si el hijo y la madre se acuestan, es decir, si el hijo tiene relaciones con la madre, estaríamos hablando de “Incesto”, pero si el hijo tiene fantasías de haber seducido a la madre y haber sido seducido por la madre hablamos de “Edipo”.

CAPITULO II

LA “CASTRACIÓN” COMO ELEMENTO CENTRAL EN EL EDIPO

En éste capítulo pretendemos hacer una descripción detallada de la noción de *Complejo de Castración* en la obra de Freud, término que guarda una estrecha relación con el tema en torno al cual gira este trabajo, el *Complejo de Edipo*. Nos ocuparemos sobre todo en señalar la diferencia que existe entre los conceptos de “amenaza de castración”, “*complejo de castración*”, “*angustia de castración*”, así como observar su estructura y los efectos clínicos que provoca en los niños de ambos sexos.

El concepto “*complejo de castración*” Freud lo describió de manera explícita por primera vez en 1908 en su trabajo «*Sobre las teorías sexuales infantiles*», sin embargo, él ya había hecho anteriormente referencia a esta noción en su trabajo «*La Interpretación de los sueños*» de 1900. En éste último texto, Freud hace un minucioso análisis de varios sueños³⁷, en los cuales él vislumbra gran contenido simbólico, sugiriendo ya el concepto de Castración, pero cabe señalar que si bien, hace referencia al concepto de castración, aún no menciona el eje central de lo que posteriormente será el concepto como tal.

Tenemos entonces allí, en el texto de «*La Interpretación de los sueños*» el análisis que Freud hace de los procesos de pensamiento que se dan en la histeria, retomando para ello el proceso del sueño. Y a propósito de ello Freud menciona que tal parece que el paso del preconciente a la investidura consciente se conecta con una censura muy parecida a la que se ubica entre el inconsciente y preconciente, debido a que también a éste tipo de censura se le escapan pensamientos de poca intensidad.

³⁷ Laplanche, Jean. «*Castración. Simbolizaciones problemáticas II*». AE. Buenos Aires. Pág. 26. “Se sabe que *La interpretación de los sueños* está íntimamente ligada al autoanálisis de Freud. Muchos de los sueños narrados son sueños de Freud mismo. Respecto de algunos, él lo dice; en otros casos, ello ha sido descubierto después por una cantidad impresionante de elementos resueltos. (remito a los trabajos de Didier Anzieu sobre *La interpretación de los sueños*)”.

Un ejemplo de ello es el caso de:

“Un muchacho de catorce años que sufre de un tic convulsif vómitos histéricos, dolores de cabeza, etc... Revive visualmente en su recuerdo la última impresión que tuvo antes de acudir a mi consultorio. Había jugado a las damas con un tío... considera diversas posiciones favorables o desfavorables, movidas que no están permitidas. Después ve sobre el tablero una navaja, objeto que su padre posee pero su fantasía sitúa en el tablero. Luego hay puesta una hoz sobre el tablero, más adelante se agrega una guadaña y ahora viene la imagen de un viejo campesino que corta con la guadaña el pasto que crece frente a la casa, frente al hogar distante... Relaciones familiares desdichadas han irritado al muchacho. Un padre duro, de mal genio, que vivía en querrela con la madre y cuyo recurso pedagógico eran las amenazas; la separación del padre respecto de esa madre blanda y tierna; el nuevo matrimonio de él, quien un día trajo a la casa a una mujer joven presentándola como la nueva mamá. A poco de ello estalló la enfermedad de este muchacho de catorce años. Es la sofocada furia contra el padre la que compuso aquellas imágenes en alusiones inteligibles... El casamiento del padre era una ocasión para devolverle los reproches y amenazas que el niño antes tuvo que oír de él por jugar con sus genitales (el juego de damas, los movimientos prohibidos, la navaja con la que se puede matar). Aquí son recuerdos largo tiempo reprimidos y sus retoños que han permanecido inconscientes los que se cuelan en la conciencia como imágenes sin sentido aparente por el rodeo que se les ha abierto.”³⁸

Freud en varios momentos de su teoría refiere que el varoncito con mucha frecuencia se angustia frente a la posibilidad de ser devorado por el padre y para explicar éste suceso nuevamente recurre a la mitología, él hace una analogía entre el caso anterior y el mito griego, en el que explica que Zeus

³⁸ Freud, Sigmund. «Interpretación de los sueños» (1900). En OC. AE. T. V. Pág. 606.

castró a su padre *Cronos*, sin embargo, posteriormente Freud cae en la cuenta de su error y señala “*En mi libro La interpretación de los sueños incurrí en una serie de falseamientos del material histórico... afirmé que Zeus había castrado a su padre Cronos y lo había destronado. Pero erróneamente atrasé esa crueldad en una generación: la mitología griega la hace perpetrar por Cronos y la víctima es su padre Urano.*”³⁹ De tal manera que en el año de 1909 en una nota agregada a las reediciones del mismo texto, corrige su error y menciona precisamente que la castración no fue ejecutada por *Zeus* en contra de su padre *Cronos*, sino la realizó *Cronos* en contra de su padre *Urano*.⁴⁰

³⁹ Freud, Sigmund. «*Psicopatología de la vida cotidiana*» (1901). En OC. AE. T. VI. Pág. 212 - 213.

⁴⁰ Bellingham, David. «*Mitología Griega. Dioses y leyendas*» Edimat libros. España. Págs. 15 - 16. Según la leyenda, Cronos (escrito también Cronus, Kronos y Khronos), era el líder y el más joven de la primera generación de Titanes. Su Madre era Gea y su padre Urano, a quien Cronos envidiaba.

Urano había engendrado con Gea a los titanes (Cronos entre ellos) y a las titánides, modelos de belleza y deidades de animales y vegetales, océanos, bosques, mares, lagos y ríos. Pero sus hijos menores resultaron ser monstruos: los Cíclopes, gigantes de un solo ojo, y los Hecatónquiros, gigantes de cien brazos y cincuenta cabezas. Urano se avergonzó de ellos y decidió encerrarlos en el Tártaro. Sin embargo Gea los amaba, así que incitó a los titanes a que se rebelaran contra su padre, pero sólo Cronos estuvo dispuesto a cumplir con su obligación.

Cronos encontró a Urano confiado en brazos de Nix, y le castró con una hoz de pedernal que le había dado Gea, arrojando los testículos tras él. Al salpicar la sangre de éstos en la Tierra, surgieron los Gigantes, las Erinias y las Melias (ninfas de los fresnos). Cronos arrojó al mar la hoz, que dio origen a la isla de Corfú y los testículos de Urano, donde produjeron una espuma de la que nació Afrodita.

Tras derrotar a Urano, Cronos encerró a éste en el Tártaro junto con los Cíclopes y Hecatónquiros, a quienes también temía, y los dejó bajo la custodia de la monstruosa carcelera Campe. Se casó con su hermana Rea y subieron al trono como reyes de los dioses.

Posteriormente, Cronos engendró varios hijos con Rea: Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón, pero se los tragó tan pronto como nacieron, pues había sabido por Gea y Urano, poseedores del conocimiento del porvenir, que estaba destinado a ser derrocado por uno de sus propios hijos, como él había derrotado a su propio padre. Pero cuando Zeus estaba a punto de nacer, Rea pidió consejo a Urano y Gea para urdir un plan que le salvara, y así Cronos tuviera el justo castigo a sus actos contra Urano y contra sus propios hijos. Rea se escondió en la isla de Creta, donde dio a luz a Zeus. Luego engañó a Cronos, dándole a éste una piedra envuelta en pañales que éste tragó en seguida sin desconfiar.

Zeus creció en secreto, y al ser mayor, con la ayuda de Gea, le dio a Cronos una pócima que le hizo vomitar a sus hermanos. Con su ayuda y con la de los Cíclopes, que había liberado del Tártaro, logró vencer a Cronos y a los Titanes. Cronos fue encadenado en el Tártaro y Zeus ocupó el Olimpo.

Sin embargo, en este mismo texto de *«Psicopatología de la vida cotidiana»*, en una nota al pie de página, se menciona que este error cometido por Freud no es propiamente dicho un error, pues *“según la versión oficial del mito, Zeus repite la castración en su padre Cronos.”*⁴¹

Por otro lado nos parece certero puntuar que, si bien Freud recurre al relato mitológico en donde se perpetúa la castración para que le sirva como paradigma con respecto a sus teorías, en éste se observa una cosa inversa a cómo Freud nos lo dice en la doctrina analítica. En el primero, es decir, en el relato mitológico, la castración se realiza de hijo a padre, mientras que en la formulación freudiana, la castración es pensada como un movimiento que va de padre a hijo, sin embargo, independientemente de esa observación, consideramos que en ambos casos la castración se presenta como un acontecimiento ordenador de cierta estructura, con una función normativa y reguladora de cierta ley en las relaciones humanas, la cual tendría efectos devastadores si no ocurriera.

Siguiendo con el desarrollo del tema, traemos a cuenta otro caso que Freud proporciona para ejemplificar el análisis del sueño, en donde señala que:

“Un hombre de veintisiete años, que desde hace un año sufre una enfermedad grave, entre los once y los trece años soñó repetidas veces, con gran angustia, que un hombre con un azadón lo perseguía; él quería correr, pero quedaba como paralizado y no se movía del sitio. Es este un buen modelo de un sueño de angustia, muy común e insospechable de tener raíz sexual. En el análisis, el soñante dio primero con su relato que en un tiempo posterior le había hecho su tío: Este había sido atacado de noche en la calle por un individuo sospechoso; y el propio soñante infirió, de esta ocurrencia, que en la época del sueño podía él haber oído de una vivencia parecida. Sobre el azadón recuerda que por esa época de

⁴¹ Freud, Sigmund. *«Psicopatología de la vida cotidiana»* (1901). En OC. AE. T. VI. Pág. 213.

*su vida, una vez, astillando leña, se hirió en la mano con el azadón...”*⁴²

Hasta este momento Freud nos conduce de inmediato hacia el tema de sexualidad, pero de igual modo sin hablar aún de castración, sin embargo ya con éste simple relato del sueño, nos atreveríamos a decir que podría tratarse de un sueño que alude a la castración, ya que la herida en la mano con el hacha, es a toda luz un equivalente simbólico de una castración.

Volviendo al texto de 1908, Freud da cuenta de que el niño varón formula teorías sexuales, a partir de la interrogante que se hace con respecto al nacimiento de los hermanos. Él menciona que a muy temprana edad se exterioriza en el niño una necesidad – la cual es innata – de averiguar sobre su propia sexualidad.

Este ávido interés emerge a partir del nacimiento de un nuevo hermano, su esfuerzo por saber “¿De dónde vienen los hijos?”⁴³, le lleva a plantear la pregunta a los padres o a las personas encargadas de su crianza, quienes según él, tienen el supuesto saber. Pero resulta que en lugar de encontrar una respuesta que satisfaga su curiosidad, el niño se topa con un obstáculo, pues los padres lo frenan al darle una respuesta evasiva, es decir, le contestan con la tan conocida respuesta: “a los niños los trae la cigüeña”, respuesta que los niños de inmediato ponen en tela de juicio, la teoría de la cigüeña no les parece nada creíble y a consecuencia de ello su necesidad de seguir investigando va en aumento.

Freud menciona que:

“Por tanto la fábula de la cigüeña no se encuentra entre las teorías sexuales infantiles; es, al contrario, la observación de los animales, tan poco escondedores de su vida sexual y de quienes el niño se siente tan afín, la que refuerza su incredulidad. Con el discernimiento de que el hijo crece en el vientre de la madre,

⁴² Ibidem. Pág. 575.

⁴³ Freud, Sigmund. «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908). En OC. AE. T. IX. Pág. 190.

*adquirido por el niño de una manera autónoma, estaría sobre el camino correcto para solucionar el primer problema en que prueba su capacidad de pensar.”*⁴⁴

A partir de éste momento el niño comienza a formular una serie de teorías sexuales, el origen de estos supuestos surgen, según señala Freud, de la imperante necesidad que tiene el niño de saber sobre el desarrollo de su propia sexualidad, todo esto lo lleva a la investigación y al descubrimiento de nuevos acontecimientos lo cual va a permitir que haya un adecuado desarrollo de la constitución del yo en el niño.

Freud da cuenta que en la primera de las teorías que el niño elabora sobre su sexualidad, el pene juega un papel rector – en todos los niños: varones y mujeres –. Dicha teoría consiste en *“atribuir a todos los seres humanos, aún a las mujeres, un pene, como el que el varoncito conoce en su cuerpo propio.”*^{*45} Es decir, para el niño no habría diferencia anatómica entre los órganos sexuales masculinos y femeninos.

Como ya señalamos precedentemente, ésta es la primera de las teorías que según Freud el niño formula sobre el tema de la sexualidad, sin embargo menciona que existen otras hipótesis, las cuales sólo expondremos de manera breve a fin de no desviarnos de nuestro objetivo.

Freud apunta que en otra de las creencias infantiles, el varón supone que los niños son producto de algo que se ha comido, pero que no es cualquier cosa, sino que es de algo en particular que se ingirió, además indica que en éste momento el niño no es capaz aún de discernir que sólo las mujeres pueden tenerlos.⁴⁶

⁴⁴ Ibidem. Pág. 191.

* En el texto de 1923 llamado *«La organización genital infantil»* en OC. AE. T. XIX. Pág. 146. Freud señala que el niño no sólo atribuye a los seres humanos un pene como el que él mismo posee, sino que hace extensiva esta propiedad, pues atribuye a todos los seres vivos, humanos y animales, incluso busca en cosas inanimadas una forma similar a su órgano.

⁴⁵ Freud, Sigmund. «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908). En OC. AE. T. IX. Pág. 192.

⁴⁶ Tal parece que el niño ante los descubrimientos de su indagatoria, en un inicio acostumbra generalizar los hechos, y es sólo más tarde a través de nuevas investigaciones y nuevas observaciones cuando puede dar cuenta de que hay limitaciones.

Posteriormente, al seguir con su investigación, el varón presta atención y da cuenta de que hay una restricción, ahora descubre que solo las mujeres pueden tener hijos, por lo que el niño decide abandonar la teoría de que los niños provienen de algo que se comió, para de aquí en adelante prestar cuidado a una nueva percepción, en este momento el niño advierte que el padre juega un papel importante en el nacimiento de los niños, sin embargo aún no tiene claro cuál y cómo es su participación en dicho acontecimiento.

Si en algún momento de ésta ardua investigación el niño por azares de la vida observa el acto sexual entre sus padres, este hecho lo siente como un acto agresivo, lleno de violencia y no como un acontecimiento que tenga que ver con el nacimiento de los niños, a este respecto Freud menciona:

“Los padres habían regresado tarde a casa y, mientras él se fingía dormido, se fueron a la cama y oyó un jadeo y otros ruidos que se le antojaron siniestros; también pudo entrever la posición de los dos en el lecho. Sus pensamientos ulteriores muestran que había establecido una analogía entre lo que pasaba entre sus padres y su relación con el hermano menor. Subsumió lo que ocurría entre los padres bajo este concepto: violencia y riña. Una prueba a favor de esta concepción fue, para él, que a menudo había observado sangre en el lecho de la madre.”⁴⁷

De tal manera que en principio el niño no alcanza a articular éste hecho – que él considera violento – con el nacimiento de los hijos, sin embargo, tiempo después cuando el niño tiene una edad avanzada comienza con sospechas acerca del órgano masculino, percibe que éste órgano tiene que ver con el nacimiento de los niños, pero por otro lado no se le ocurre de qué manera pudiera intervenir dicho miembro, la única función que es capaz en estos momentos de conferirle, es la de órgano que sirve para hacer pipi. Así que poco a poco y gracias a sus investigaciones, el niño puede ir formulando

⁴⁷ Freud, Sigmund. «Interpretación de los sueños» (1900). En OC. AE. T. V. Pág. 575.

teorías mas elaboradas, las cuales le posibilitan ir acercándose cada vez más al conocimiento de los hechos sexuales.⁴⁸

Volviendo a lo que Freud apunta sobre la primer teoría sexual que el niño se formula, se observa que el pene, en la infancia adquiere gran importancia, por lo que éste órgano pasa a ser la zona erógena primordial, el objeto sexual autoerótico⁴⁹ más importante.

Ahora bien, el hecho de que el varón le confiera gran valor a este órgano, le impide poder pensar que haya una persona semejante a él sin este miembro tan majestuoso. Es decir, el niño muestra tanto interés por sus genitales que le otorga gran virtud a esta parte de su cuerpo, pero no concibe, no se permite pensar que, en alguien que es tan análogo a él pueda faltar este miembro, es por ello que recurre a la hipótesis de que todos los seres humanos incluyendo al de sexo femenino, están provistos por un órgano genital como el de él, esta inferencia es utilizada por el niño a modo de mecanismo de defensa. Freud reconoce que esta creencia está presente en todos los niños, de tal manera que constituye la premisa necesaria para el proceso de Castración.

2.1 La desmentida y sus componentes

Hagamos aquí un pequeño paréntesis y comencemos el apartado mencionando que Freud expuso por primera vez el concepto de “desmentida” en un trabajo de 1923 intitulado «*La organización genital infantil*».

Freud sostiene que cuando el niño durante el juego o durante sus investigaciones observa los genitales de una niña, descubre que existe otro tipo

⁴⁸ Freud, Sigmund. «20ª Conferencia. La vida sexual de los seres humanos» En: Conferencias de introducción al Psicoanálisis. (1916-17). En OC. AE. T. XVI. Pág. 291.

⁴⁹ Ya habíamos mencionado en el capítulo I de éste trabajo que cualquier parte del cuerpo del propio niño podía fungir como zona erógena, cualquier parte del cuerpo puede entrar en erección, es decir, hay una pulsión parcial, no es el cuerpo como una totalidad, sino una u otra parte de este por separado la que reacciona ante los estímulos.

de genitales⁵⁰, percepción que en si misma y en principio no produce extrañeza alguna. Al respecto Juan David Nasio señala que “...lo que el niño descubre visualmente no es la vagina sino la falta de pene.”⁵¹

Sin embargo, la idea que el niño alberga de que todos los seres vivos poseen un miembro como el de él, es tan sólida, que este discernimiento tan espantoso que tiene ante sí, es disfrazado por él, con una idea mediadora, a fin de que dicha percepción se haga soportable.

“El valor afectivo que acuerda a su cuerpo es tan intenso que no puede concebir un ser semejante a él sin este elemento primordial; prefiere defender la ficción que se forjó en detrimento de la realidad percibida de la falta. En lugar de reconocer la ausencia radical de pene en la mujer, el niño se obstinará en atribuirle un órgano peniano al que asocia un comentario: La niña tiene un pene todavía chiquito, pero que va a crecer.”⁵²

De tal modo que el varón atenúa su percepción a través de la “desmentida”, utiliza ésta como un mecanismo ante el reconocimiento de una realidad, es decir, ante el registro de la percepción traumática de la diferencia de sexos. Este elemento que se exterioriza es, un mecanismo fundamental del yo, el cual le permite al sujeto preservar la organización de su propio yo.

Ya habíamos mencionado que Freud habla por primera vez de la noción de “desmentida” en 1923 en su texto «*La organización genital infantil*», pero hay que precisar que en este texto él retoma el término *fetichismo* para dar mayor claridad a dicha noción. Nos permitimos tomar una nota al pie de página de James Strachey publicada en este mismo texto, con el propósito de

⁵⁰ Freud, Sigmund. «*La organización genital infantil*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 147. Freud afirma que en “el curso de estas indagaciones el niño llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él. Da ocasión de ello la visión casual de los genitales de una hermanita o compañerita de juegos; pero niños agudos ya tuvieron antes, por sus percepciones del orinar de las niñas, en quienes veían otra posición y escuchaban otro ruido la sospecha de que ahí había algo distinto.”

⁵¹ Nasio, Juan David. «*Enseñanza de 7 conceptos cruciales en Psicoanálisis*». Editorial Gedisa. Argentina, 1989. Pág. 17.

⁵² Ibidem. Pág. 18.

ubicar y dilucidar el concepto de *desmentida* en la obra de Freud. Strachey menciona al respecto:

“A partir de aquí, el concepto de «desconocimiento» o «desmentida» pasará a ocupar un lugar cada vez más importante en los escritos de Freud. La palabra alemana utilizada en este lugar es «leugnen» pero más adelante Freud empleó casi siempre, en vez de ella, la forma «verleugnen». Aparece en un contexto algo distinto en «La pérdida de la realidad en las neurosis y la psicosis» (1924e), infra, pág. 194; pero por lo general es usada en relación con el complejo de castración. Véase por ejemplo, los artículos sobre el masoquismo (1924c), infra, pág. 170, y sobre la diferencia anatómica entre los sexos (1925i), infra, pág. 271. En su trabajo posterior sobre el fetichismo (1927e) Freud distingue el uso correcto de las palabras «verdrängung» («represión») y «verleugnung» («desmentida»). Allí, así como en el trabajo póstumo inconcluso «La escisión del yo en el proceso defensivo» (1940e) y en el capítulo VIII de su también inconcluso «Esquema del psicoanálisis» (1940a), las disquisiciones sobre este término sirven de base a una adición a la teoría metapsicológica. En verdad la idea de desmentida ya había sido insinuada mucho antes, en «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), AE, 12 págs. 224, n. 7 y 225, n. 8.”^{53}*

Freud destaca la importancia de la desmentida no solo en el varón ante el registro de la falta de pene en la mujer, sino también como un proceso que de manera análoga ocurre en la niña ante la percepción que ésta tiene de la diferencia de los sexos, sin embargo, podemos observar que en este último caso – en la niña –, la desmentida no está dada en relación con la percepción sensorial de objeto – como sucede en el niño –, sino se presenta en relación con el registro del propio cuerpo.

⁵³ Freud, Sigmund. «*La organización genital infantil*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 147.

* La información sobre las fechas con literales y las citas de las páginas utilizadas en esta nota son tomadas textualmente de la nota al pie de página de Strachey.

Cuando Freud analiza el problema del fetichismo en 1927, en el texto que lleva el mismo nombre, menciona que el niño ante la percepción de la falta del pene en la madre, ejecuta un movimiento, es decir desvía su atención hacia otra percepción, percepción que le permita sostenerse en la creencia de la madre fálica. El niño se opone al juicio que le afirma dicha ausencia.

El propósito del texto de *fetichismo* consiste en ampliar precisamente la noción de fetichismo, pero en realidad su interés primordial radica en exponer cuáles fueron las razones que llevaron a Freud a suponer que el mecanismo de desmentida conlleva necesariamente una escisión en el yo. En relación a la escisión en el yo, David Maldavski menciona:

“La desmentida implica escisión en el Yo, una de cuyas partes sostiene una afirmación contradictoria con el juicio de la otra. Se trata de una escisión que, como efecto, organiza de un modo peculiar el preconsciente y le confiere a cada una de sus partes destinos distintos, ya que, por ejemplo, una de ellas, la que reconoce la diferencia de sexos y se atiene a las consecuencias de esto, puede ser proyectada.

Pero, además, la desmentida implica no solo una oposición a un juicio, sino un equivalente de una acción: colocar algo en el lugar del registro traumático. En el caso del fetichismo, lo que se coloca en el lugar de la diferencia de sexos es un pie, un zapato, el brillo de la nariz. La situación se resuelve aquí en el ámbito del mismo objeto: se sustrae una parte de la inscripción del complejo percibido y se la ubica en otro, como centro organizador de la representación y la imagen.”⁵⁴

Freud señala que la escisión del yo no es un proceso que se presente exclusivamente en el fetichismo, sino que se presenta en cualquier otra situación en la que el yo se vea en la imperante necesidad de anteponer una

⁵⁴ Maldavsky, David. «El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones» AE. Buenos Aires, 1980. Pág. 138.

defensa, a fin de conservar su organización, además agrega que este desarrollo ocurre no solo en el proceso de la desmentida, sino además señala la existencia de la represión^{55*} como otro mecanismo del mismo grupo de mecanismos en donde hay un proceso de rechazo y sustitución.

Sin embargo existen diferencias entre el mecanismo de la desmentida y el mecanismo de la represión, ya que la desmentida supone el predominio del Yo placer, del narcisismo y las identificaciones primarias, por el contrario, la represión implica una contradicción entre narcisismo primario y cargas eróticas y/u hostiles de objeto, en otras palabras, la desmentida se da ante una percepción y un juicio traumático ya que implican un desmoronamiento de un vínculo en que el yo coincide con un ideal fálico, y determinan el surgimiento de la fantasía y/o la amenaza de castración. En cambio la represión se presenta ante la amenaza traumática de desorganización del yo, ante la herida narcisista.

Siendo así, podemos inferir que el proceso de desmentida como mecanismo incluye dos componentes, el primero, que está encaminado a rechazar un registro y el otro el cual esta ligado a la transformación de una realidad, de tal modo que desdibuje la percepción traumatizante.

⁵⁵ Freud, Sigmund. «Fetichismo» (1927). En OC. AE. T. XXI. Pág. 148. «La palabra «represión» {«verdrängung», desalojo}, se refiere ya a ese proceso patológico. Si en este se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término «represión» para el afecto, «desmentida» {«verleugnung»} sería la designación alemana correcta para el destino de la representación.

Aquí nos surge una interrogante ¿El afecto se puede reprimir? Una vez más damos cuenta que esta definición que da Freud es solo una primer construcción teórica acerca de la represión ya que en este mismo texto del fetichismo, Pág. 148 Strachey en una nota al pie de página señala que años mas tarde Freud en el capítulo VIII de su trabajo titulado «Esquema del Psicoanálisis» (1940) establece otra distinción entre el empleo de ambos términos: la «represión» se aplicaría a la defensa contra las demandas pulsionales internas, y la «desmentida» a la defensa contra los reclamos de la realidad externa.

*Es importante señalar lo que se menciona en éste artículo del fetichismo sobre la represión, él señala al proceso de represión como un proceso patológico mientras que en su trabajo de «*La Represión*» (1915). T. XIV. Pág. 142. Freud establece que la represión no es un mecanismo de defensa que esté presente desde el origen y cuya esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella, es decir, es un proceso defensivo normal que recae sobre las representaciones que se encuentran entre los sistemas inconsciente y preconscious-conciente, el cual consiste en sustraer la investidura preconscious de las representaciones e investir las con una investidura inconsciente a fin de que éstas representaciones se mantengan alejadas de la conciencia y así evitar el displacer que estas le provocarían a esta instancia.

Así la desmentida intenta sostener el sentimiento de sí⁵⁶, el ser del niño. La estructura de la desmentida no es igual en el varón que en la niña, no es lo mismo que un niño procure desmentir la percepción ideal que tenía de su padre o su madre a que lo haga una niña, pero este será un tema que retomaremos más adelante, en este mismo capítulo.

Siguiendo con el desarrollo del tema de la castración podemos manifestar que esta teorización sobre el complejo de castración es paralela a la hipótesis formulada por Freud sobre la existencia de una fase fálica, simultánea al complejo de Edipo. Notemos que aquí aparece el concepto de fase fálica, Freud en 1923 en su texto «*La organización genital infantil*», menciona que sería lícito aproximar más la sexualidad infantil a la sexualidad adulta, ya que desde la infancia podíamos hablar de una organización genital, ya en estos momentos se percibe una primacía genital.

Cito a Freud:

*“Hoy ya no me declarararía satisfecho con la tesis de que el primado de los genitales no se consuma en la primera infancia, o lo hace sólo de manera muy incompleta. La aproximación de la vida sexual infantil a la del adulto llega mucho más allá, y no se circunscribe a la emergencia de una elección de objeto. Si bien no se alcanza una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. El carácter principal de esta “organización infantil” es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.”*⁵⁷

⁵⁶ Maldavsky, David. «*El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*» AE. Buenos Aires, 1980. Pág. 154. “El sentimiento de sí ocurre cuando la representación-Yo coincide o armoniza con la de un modelo o ideal, garante del ser, de la identificación. Una persona puede decir, entonces, «ahí me reconozco, ese soy yo»”.

⁵⁷ Freud, Sigmund. «*La organización genital infantil*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 146.

De tal forma que hablar de *fase fálica* significa que hay una primacía del falo, así que, para ambos sexos – masculino y femenino – el pene es el órgano que desempeña un papel fundamental, está el conocimiento y reconocimiento de la existencia únicamente del sexo masculino, por lo tanto hay una ausencia de la representación psíquica de sexo femenino, es decir hay un desconocimiento en el niño de los órganos genitales femeninos. Freud postula la alternativa de «órgano genital masculino o castrado». Cito a Laplanche “*Hay, nos dice Freud, una diferencia de géneros, una diferencia entre los hombres y las mujeres, percibida por el niño pero no conceptualizada.*”⁵⁸

Ahora, como podemos observar en lo que acabamos de mencionar, está presente en la fase fálica una categoría fundamental, a saber, la noción de *falo*, noción cuya importancia permite que se organice el desarrollo de la estructura psicosexual del varón y la niña, además de que dicha noción es central del tema de la Castración.

2.2 ¿Hay diferencia entre los términos pene y falo?

Todo lo anteriormente expuesto, nos lleva a cuestionarnos sobre lo siguiente ¿Existe alguna diferencia entre el termino pene y falo? Con respecto a esto, podemos señalar que Freud utiliza con más frecuencia el término “pene” y lo hace cada vez que tiene que designar la parte amenazada del cuerpo del niño por un lado, y ausente del cuerpo de la niña por otro, es decir, le sirve para distinguir la realidad anatómica y fisiológica; y señalar el lugar que es muy tempranamente excitado de manera autoerótica durante la masturbación, pero además altamente estimulado durante los cuidados maternos, es decir, el pene es el órgano sexual susceptible de excitación.

Sin embargo el término “falo” ya existía en los textos freudianos, puesto que Freud lo emplea en varias ocasiones para nombrar el estadio fálico. Él presenta el término falo desde 1905 en su texto «*Tres ensayos sobre una*

⁵⁸ Laplanche, Jean. «*Castración. Simbolizaciones problemáticas II*». AE. Buenos Aires. Pág. 58.

teoría sexual», pero es hasta 1923 en el texto de «*La organización genital infantil*» donde aparece explícitamente el término. Freud insinúa que el elemento organizador de la sexualidad humana no es el órgano genital masculino, sino la representación construida sobre esta parte anatómica del cuerpo del hombre.

A saber, ésta distinción pene – falo también ha sido muy trabajada por Jacques Lacan quien le dio a éste vocablo el estatuto de concepto analítico, él concibe esta diferencia en función de sus tres registros: el real, el simbólico y el imaginario. Lacan utilizó el término “*pene*” para denominar sólo el órgano anatómico masculino. Con respecto a esto Phillippe Jullien menciona en su seminario titulado «*La Función Paterna*», que el falo no es el órgano peniano opuesto al clítoris femenino. El órgano es simbolizado por el falo y no a la inversa.

El falo es un significante, dice Lacan, un significante destinado a significar los efectos de significado. El falo es el significante del deseo de la madre, es decir, el falo es lo que le falta. Lo cito “*Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerla.*”⁵⁹

Lacan, en torno al término falo propone la dialéctica de la presencia y de la ausencia, a través de los conceptos de falta y de significante, de tal manera que, el término falo, designa por su presencia o por su ausencia un criterio clasificatorio, el falo es un símbolo en la medida en que en determinado período del desarrollo sexual infantil, se le otorga un papel esencial a un solo órgano genital, y ésta primacía se ubica fuera del órgano anatómico, para instalarse en el orden subjetivo, a saber, en una representación psíquica, ahora bien el falo no solo significa el órgano en sentido simbólico, sino además es tomado en el registro imaginario.

De tal forma que el falo se presenta bajo la forma simbólica o bajo la forma imaginaria. El “*falo simbólico*” tiene diversos significados, uno de ellos y

⁵⁹ Lacan, Jacques. «*La significación del falo*» En Los escritos 2. Sesión del 9 de Mayo de 1958. CD.

mediante el cual se puede entender mejor, es el que le asigna al órgano masculino el valor de objeto intercambiable, es decir, de objeto que puede separarse del cuerpo. Cito a Juan David Nasio quien menciona en relación a esto que:

“El falo es intercambiado entonces por otros objetos equivalentes (pene = heces = regalos =...). Esta serie conmutativa, denominada por Freud “Ecuación Simbólica”, está constituida por objetos diversos cuya función a la manera de señuelo, estriba en mantener el deseo sexual del niño, a la vez que le posibilita apartar la peligrosa eventualidad de gozar de la madre.”⁶⁰

Por otro lado la *forma imaginaria del pene* o mejor dicho el *“falo imaginario”* consiste en la representación inconsciente que se tiene del pene, ahora es posible representarlo como un objeto que puede estar presente o ausente en el cuerpo del sujeto. Juan David Nasio puntualiza que esta representación psíquica resulta de la combinación de tres factores; el anatómico, el libidinal y el fantasmático.

“Ante todo, el factor anatómico, que resulta del carácter físicamente prominente de este apéndice del cuerpo y que confiere al pene una fuerte pregnancia, aun tiempo táctil y visual. Es la “buena forma” peniana la que se impone a la percepción del niño bajo la alternativa de una parte presente o ausente del cuerpo. Luego, segundo factor, la intensa carga libidinal acumulada en esta región peniana y que suscita los frecuentes tocamientos autoeróticos del niño. Y para finalizar, el tercer factor, fantasmático, ligado a la angustia provocada por el fantasma de que dicho órgano podría ser alguna vez mutilado.”⁶¹

⁶⁰ Nasio, Juan David. «Enseñanza de 7 conceptos cruciales en Psicoanálisis». Ed. Gedisa. Argentina, 1989. Pág. 48.

⁶¹ Ibidem. Pág. 46 – 47.

Con respecto a todo esto Laplanche menciona:

*“Cuando decimos que el falo tiene valor simbólico es que él marca al cuerpo humano con su presencia o ausencia y lo esencial del falo, es el poder ser separado. Debido a este hecho de ser representado como separado, pasamos de una «presencia - ausencia», puramente lógica, de una oposición lógica «fálico – no fálico», a una oposición, esta vez en la vida pulsional, «fálico - castrado».”*⁶²

Retomando nuevamente el tema de castración, hemos indicado previamente que el niño le concede al pene gran valor, consecuencia de ello, éste niño no puede menos que entregarse totalmente a los más grandes placeres que ese miembro le proporciona a través de la estimulación con la mano, es decir, comienza con una ardua actividad masturbatoria, actividad que en algún momento será reprochada por los adultos que están a cargo de su enseñanza, al niño se le reprime y amenaza con cortar el miembro en caso de que continúe con esas manifestaciones. Otras veces la amenaza recae sobre la mano.

Estas amenazas conllevan la prohibición al niño de sus practicas autoeróticas y se le obliga a renunciar a sus fantasmas incestuosos, a partir de ahí se instaura en el sujeto la “amenaza de castración”.

En palabras de Nasio:

“Explícitamente, estas amenazas alertan al niño contra la perdida de su miembro si persiste en sus tocamientos, pero lo implícito en juego en las advertencias parentales estriba en hacer abandonar al niño toda esperanza de ocupar un día el lugar del padre en el comercio con la madre. La amenaza de castración apunta al pene,

⁶² Laplanche, Jean. «Castración. Simbolizaciones problemáticas II». AE. Buenos Aires. Pág. 65-66.

*pero sus efectos recaen sobre el fantasma del niño de poseer un día su objeto amado: la madre.”*⁶³

Es preciso aclarar que dicha amenaza en un primer momento no significa nada para el varón. Al principio el niño descrea esta amenaza, es decir no le da valor alguno, esta amenaza le es insuficiente. Pero, ¿A qué nos referimos cuando decimos que le es insuficiente? Pues bien, para el niño esta amenaza no representa un acontecimiento suficiente como para abandonar ésta actividad tan placentera para él, al principio no le presta creencia ni obediencia alguna a la amenaza.

La observación que por fin quiebra la incredulidad del niño es la de los genitales femeninos. Alguna vez el varón, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad (*Nachträglich*).

De tal manera que, para que el varón ingrese a la estructura del complejo de castración, es necesario que intervengan dos factores o elementos: por un lado, la vista o percepción de la región genital de la niña y; por otro lado, la amenaza de Castración.⁶⁴ El orden en que aparezcan dichos eventos es indiferente, pero es necesario que se den los dos, que haya un complemento de ambos elementos ya que, la aparición del segundo hecho rememora el recuerdo del primero, es decir viene a concretizar la posibilidad de una sustracción del pene, desencadenando éste complejo.

Ahora podemos agregar que, la falta de pene en la niña es entendida por el niño entonces, como el resultado de esa castración, castración que fue

⁶³ Nasio, Juan David. «*Enseñanza de 7 conceptos cruciales en Psicoanálisis*». Ed. Gedisa. Argentina, 1989. Pág. 17.

⁶⁴ Laplanche, Jean., Bertrand Pontalis, Jean. «*Diccionario de Psicoanálisis*». Editorial Labor. Pág. 59. Laplanche y Pontalis mencionan que ésta amenaza de castración pudo ser real o fantaseada.

ejecutada a causa de no ceder al quehacer manual – masturbación*. Visto así, para el niño, la feminidad es obtenida por cercenamiento.

Sin embargo, Freud en el historial clínico del *Hombre de los lobos*, que está en el centro del desarrollo del pensamiento freudiano sobre el tema de la castración, deja entrever que estos dos elementos empíricos, es decir, la amenaza y la percepción son reactivados por lo que llamaremos un tercer elemento, a saber, la castración en relación a la madre.

Nos atrevemos a señalar que existe otra condición que permite que las dos anteriores sean reactivadas, como ya lo mencionábamos, en el texto «De la historia de una neurosis infantil» (1918[1914]) (el «Hombre de los Lobos») escrito por Freud, se percibe que hay algo más, un elemento extra que posibilita que se de el movimiento hacia el complejo de castración.

Aquí Freud señala que en el sueño que tiene el Hombre de los lobos, hay un deseo inconsciente, a saber, el de ser satisfecho sexualmente por el padre y además hay una articulación de dos experiencias, entran en juego tanto la escena primordial como la historia del lobo contada por su abuelo. En principio cuando el hombre de los lobos observa la escena primaria entre los padres ocurrida a edad muy temprana, éste ve la cara de satisfacción que tiene la madre al ser poseída por el padre, tal suceso le causó tanta excitación que a partir de ese momento el niño anheló ocupar el lugar de la madre, para de esta forma poder ser poseído por el padre.

Cabe señalar que esta escena produce en el niño efectos posteriores (“*nachträglich*”). En un inicio el niño percibe el comercio sexual entre los padres como un hecho violento, cosa que no coincide con el rostro de satisfacción que vio en la madre, posteriormente el niño recuerda esa escena primordial y cae en la cuenta de que en la mujer hay una castración, observó los genitales femeninos y percibió que en lugar de un pene aparecía una herida, la cual hace

* Freud señala que la masturbación es sólo la descarga genital de la excitación sexual de los deseos edípicos e incestuosos.

permisible el comercio con el padre. Ahora el niño se convence de que ya no se trata de una posibilidad de perder el pene, sino de un hecho.⁶⁵

De tal forma que si quiere experimentar el coito con el padre tendría que perder el pene, es decir, como condición previa es que el niño – Hombre de los Lobos – sea castrado al igual que su madre, pues a cambio de experimentar el coito con el padre no debe tener pene, dando como resultado una herida narcisista en el yo, ahora hay temor de ser castrado a condición de la feminidad, o sea si el niño quiere ser como la madre o mas bien hacer la veces de la madre, primero tiene que ser castrado.

Por el contrario, si en el comercio sexual el niño llegara a pretender ocupar el lugar del padre, él tendría la posibilidad de poseer a la madre, pero como castigo a este acto, el padre podría castrarlo por ocupar su lugar.*

El complejo de Edipo ofrece dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. El niño puede situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él mantener comercio con la madre, o bien sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, pero la aceptación de la posibilidad de la castración, la intelección de que la mujer es castrada, pone fin a las dos posibilidades de satisfacción, ambas conllevan la pérdida del pene; una la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa. Así surge un conflicto entre el interés narcisista por el pene y la carga libidinosa de los objetos parentales, por tanto lo “normal” sería que el niño pueda identificarse con el padre a fin de que a la postre él pueda encontrar un sustituto materno y entonces no habría nada que temer y así conservaría el pene.

⁶⁵ Con la amenaza de Castración, se desencadena un conflicto entre el interés narcisista de conservar el pene y la investidura libidinal puesta en los padres. Este conflicto conlleva un estallido de angustia que obliga al Yo a echar a andar el proceso de represión y así, resignar las investidura de objeto; estas son en primer lugar desexualizadas y posteriormente convertidas en mociones tiernas.

* El temor al padre se desprende de una representación filogenética exclusivo de la especie humana, anteriormente era el padre quien castraba a manera de castigo.

En relación a esto Freud puntualiza:

“... Agreguemos todavía, en cuanto a la apreciación de la fobia al lobo, que padre y madre – ambos – devinieron lobos. En efecto, la madre representaba el papel del lobo castrado que hacía que los otros se le montaran encima, y el padre, el lobo que se montaba. Sin embargo, según lo hemos escuchado asegurarnos, su angustia se dirigía sólo al lobo erguido, o sea, al padre. Además, nos llama por fuerza la atención que la angustia en que desembocó el sueño tuviera un modelo en el relato del abuelo.

El lobo castrado, que hace que los otros se le monten encima, cae presa de angustia tan pronto le recuerdan su falta de rabo. Parece, pues, que en el curso del proceso onírico se hubiera identificado con la madre castrada y ahora se revolviera contra este resultado. En una traducción que confiamos sea correcta: «Si quieres ser satisfecho por el padre tienes que consentir en la castración como la madre; pero no quiero». ¡Una nítida protesta de la masculinidad, entonces!”⁶⁶

A esto nos referimos cuando mencionamos que Freud insinúa que existe un elemento subjetivo en el niño y que los datos empíricos – percepción y amenaza – le son insuficientes, es éste tercer elemento o tercera condición la que viabiliza al niño a que caiga bajo el influjo de complejo de castración.

Entonces en este período se le plantea al niño otra cuestión, una vez que ha admitido que existe la posibilidad de la castración, éste se encuentra ante la “*angustia de castración*” y repara en la necesidad de renunciar a esa tarea sexual a fin de preservar su órgano tanpreciado.

Pero ¿qué es la angustia de castración? Para responder a esto diremos que, a pesar de la percepción que tiene el niño del cuerpo de la niña, éste seguirá manteniendo la creencia en la que sostiene que las mujeres

⁶⁶ Freud, Sigmund. «De la historia de una neurosis infantil» (el Hombre de los Lobos) (1918[1914]). En OC. AE. T. XVII. Pág. 45-46.

mayores y respetables como lo es su madre, están provistas de un pene. Ulteriormente, cuando el niño descubra que las mujeres pueden tener hijos, se instalará en el niño la idea de que también su madre esta desprovista del pene, momento en el cual, en el niño surge lo que Freud denomina la “*angustia de castración*”.

Freud en su trabajo titulado «*Inhibición, síntoma y angustia*» menciona que en el momento en que el yo del sujeto advierte el peligro de castración, se produce una señal de angustia y como consecuencia se limita la función normal del yo en el ello, él dice que ante la angustia de castración se “*recibe otro objeto y una expresión desfigurada: ser mordido por el caballo (ser devorado por el lobo), en vez de ser castrado por el padre. La formación sustitutiva tiene dos manifiestas ventajas; la primera, que esquivada un conflicto de ambivalencia, pues el padre es simultáneamente un objeto amado; y la segunda, que permite al yo suspender el desarrollo de la angustia.*”⁶⁷ De tal manera que la angustia es, entonces una reacción del yo frente al peligro de una posible sustracción de pene, aunque sabemos que el término angustia implica algo más vasto, pero para nuestros propósitos vasta con esta exposición.

Ahora bien hemos de notar que la castración se encuentra en una posición central en este capítulo debido a la importancia de ésta para la constitución y desarrollo psíquico del sujeto, y aunque el capítulo va muy avanzado consideramos conveniente detenernos un poco a fin de dilucidar qué es lo que se entiende en psicoanálisis por castración.

Si nosotros buscamos el término castración en un diccionario común, éste nos da cuenta de que se trata de la acción y efecto de extirpar los órganos genitales – los testículos en los varones y los ovarios en las mujeres – y no sólo de extirpar el pene como comúnmente se cree, sin embargo en psicoanálisis el término Castración es un concepto que va mucho mas allá, se refiere al cercenamiento del pene, pero no se trata de una sustracción real, sino de una castración que se da a nivel de la fantasía, algo que no es de facto, por lo que

⁶⁷ Freud, Sigmund. «*Inhibición, síntoma y angustia*» (1926[1925]). En OC. AE. T. XX. Pág. 119.

la representación de ésta castración tiene como característica el poderse desplazar a cualquier otro objeto.

Tocante a esto Laplanche indica que:

“Hay aquí entonces una discordancia mayor entre la castración real, aquella de la cual se habla en la vida corriente (realizada eventualmente en el ser humano, al menos en ciertas épocas, y más frecuentemente en el animal doméstico), y la castración fantasmática de que el psicoanálisis se ocupa. La castración fantasmática del psicoanálisis no es simplemente el fantasma, la imaginación de la castración real, ya que recae sobre otro objeto.”⁶⁸

Retomando como ejemplo el historial de Freud denominado *El hombre de los lobos*, él menciona que el hombre de los lobos tiene dos recuerdos de infancia – a los que denomina “*recuerdos encubridores*” – en los cuales interviene una gobernanta inglesa que tuvo; en el primero de ellos, él recuerda que la gobernanta en una ocasión cuando caminaba delante dijo “miren mi rabito” y el segundo es aquel en el que en una ocasión cuando iban en coche se voló el sombrero, para satisfacción de los niños. Freud menciona que estos recuerdos apuntan al complejo de castración y agrega que, una amenaza de castración que proviene de la misma gobernanta y es dirigida al niño contribuyó a la génesis del comportamiento anormal de él. Con esto podemos corroborar que la castración no consiste en sustraer el pene real, sino es la sustracción imaginaria de ese pene real, es decir puede haber un desplazamiento simbólico hacia otros objetos.

En cuanto a la castración como representación es decir como escena, Freud junto con otros analistas, evidencian que las separaciones pregenitales podrían de algún modo ser los predecesores de la castración. Estos son esencialmente, la separación de las heces por un lado y por el otro el destete,

⁶⁸ Laplanche, Jean. «Castración. Simbolizaciones problemáticas II». AE. Buenos Aires. Pág. 33-34.

pero además el traumatismo del nacimiento,* el cual es considerado como predecesor absoluto de la castración.

Indicamos ya anteriormente que los niños en su teoría cloacal consideran a los excrementos como progenitor del hijo, de tal forma ésta pérdida de las heces es asimilada de manera simbólica como la pérdida del hijo durante el parto, lo cual es un hecho que viene a confirmar la veracidad sobre la posibilidad de una pérdida de pene en la castración.

En una nota agregada en 1923 al texto de *“Análisis de la fobia de un niño de 5 años”* se menciona que el tema del complejo de castración tuvo posteriores contribuciones realizadas por otros autores.⁶⁹

“Se ha aducido que el lactante no puede menos que sentir cada retiro del pecho materno como una castración, vale decir, como pérdida de una parte sustantiva del cuerpo que él contaba en su posesión; tampoco apreciará diversamente la regular deposición de las heces, y hasta el acto mismo del nacimiento, como separación de la madre con quien se estaba unido hasta entonces, sería la imagen primordial de aquella castración.”⁷⁰

Entonces, hasta aquí podría considerarse como castración, el retiro del pecho materno, el desprendimiento de las heces fecales, y el acto del nacimiento confirmando lo anteriormente dicho, de que la castración puede ser desplazada hacia cualquier otro objeto.

Freud en un trabajo posterior en relación a esto expresa:

“Con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar, de la deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la

* Término utilizado por Otto Rank, en su libro titulado *«El trauma del nacimiento»*.

⁶⁹ Lou Andreas-Salome, A. Stärke, F. Alexander, entre otros.

⁷⁰ Freud, Sigmund. *«Análisis de la fobia de un niño de 5 años»* (1905). En OC. AE. T. X. Pág. 9.

madre al nacer. Empero, solo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha alcanzado con los genitales masculinos.”⁷¹

Se ha señalado en párrafos anteriores que el niño tiene tan arraigado su prejuicio de que todos los seres vivos poseen un miembro como el de él, que el solo hecho de que éste observe que las personas de sexo femenino no tienen uno como el suyo, se le antepone esta experiencia como una dificultad, es un proceso que no va aceptar de inmediato y de una vez, por lo que en un primer momento desmiente éste hecho y cree que sólo personas del sexo femenino que son despreciables o que no renunciaron ante las prohibiciones, fueron despojadas del genital, pero que aquellas personas que se vieron interrumpidas en su actividad sexual aún conservan el genital.

Freud advierte que:

“Para el niño, ser mujer no coincide todavía con la falta del pene. Sólo más tarde cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto se edificaran complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo.”⁷²

Freud hace del complejo de castración algo universal, es decir, algo que ocurre tanto en varones como en niñas, y si bien, la presencia del complejo de castración es algo que les concierne tanto a la niña como al niño se puede observar que, como consecuencia de una diferencia anatómica de los sexos, también debe haber una diferencia en los efectos del desarrollo psíquico.

Es de notar que las concepciones de Freud en los años 1920-1925 aproximadamente, estaban centradas únicamente en el Edipo masculino o de manera análoga lo tomaban como modelo para la situación femenina, es decir, el Edipo femenino era simétrico al Edipo masculino, Freud define el Edipo de la

⁷¹ Freud, Sigmund. «*La organización genital infantil*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 147-148.

⁷² Ibidem. 148.

niña como algo inverso al Edipo del niño, con las mismas posiciones pero invertidas, de tal manera que la posición de la niña en un inicio, es el apego hacia el padre y la rivalidad y hostilidad hacia la madre. Pero es a partir del texto de 1925 sobre *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”* y principalmente en 1931 en el trabajo *“Sobre la sexualidad femenina”* que el pensamiento freudiano da un giro radical sobre la sexualidad de la niña en donde introduce nuevas concepciones.

Freud da cuenta de que no puede pensarse que entre el Edipo del varón hay un paralelismo con el Edipo de la niña, pues el varón puede hacer el trueque con naturalidad, del apego preedípico por la madre, al apego edípico también por la madre, es decir, haciendo entrar en juego la rivalidad con el padre; por el contrario en la niña, para que ésta pueda entrar en el complejo de Edipo debe empezar por cambiar de objeto. Otro punto que nos hace pensar en el hecho de que no hay tal simetría es precisamente que la zona erógena la cual rige todo en la niña no es la zona erógena definitiva como en el varón – es el pene –, la zona erógena de la niña no es en un inicio la vagina, el órgano rector que le procura placer autoerótico es el clítoris.⁷³

De tal suerte que Freud precisa que *“Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de Castración, el de la niña es posibilitado e introducido por éste último.”*⁷⁴ Por lo tanto esta situación inversa señala que el complejo de castración en el varón se sitúa al final del periodo edípico, dando fin a la sexualidad infantil de éste, mientras que en la niña el complejo de castración no hace otra cosa sino abrir la posibilidad de que ésta entre al periodo Edípico.

En efecto, tal parece que el complejo de castración en cuando a contenido tampoco es el mismo en ambos sexos, pues dos de los elementos

⁷³Freud, Sigmund. *«Sobre la sexualidad femenina»* (1931). En OC. AE. T. XXI. Pág. 230. “El varón... tiene solo una zona genésica rectora, un órgano genésico, mientras que la mujer posee dos de ellos: la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo al miembro viril. Nos consideramos autorizados a suponer que durante muchos años la vagina es como si no estuviese, y acaso sólo en la época de la pubertad proporciona sensaciones.”

⁷⁴ Freud, Sigmund. *«Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos»* (1925). En OC. AE. T. XIX. Pág. 275.

que se requieren para que el niño entre en el complejo de castración son percepción y amenaza, pero en la niña las cosas no son de igual modo, en ella no habrá necesidad de la amenaza, sólo bastará con la percepción de la diferencia de sexos.

Detengámonos aquí y regresémonos un poco, anteriormente habíamos comentado que Freud señala que en un inicio la madre fue el primer objeto de amor para ambos sexos; para el niño la madre es el primer objeto de amor a consecuencia del abastecimiento del alimento y del cuidado y lo retiene durante el periodo del complejo de Edipo. En el caso de la niña también la madre es el primer objeto de amor por las mismas razones, pero Freud en un intento de buscar la normatividad⁷⁵ señala que en la niña al final de su desarrollo, el varón – su padre – debe sobrevenir como nuevo objeto de amor.

En el varón se observa un vínculo de amor a uno de los progenitores – madre – y odio por el progenitor rival – padre –, posteriormente con la posibilidad de una castración consecuencia del descubrimiento de los genitales femeninos da fin al complejo de Edipo y deviene el superyó. Como resultado del complejo de Castración, el varón exterioriza un menosprecio por la mujer debido a que supone que, en ella ya se ha realizado la castración. Pero ¿Qué hay de los efectos que se producen en la mujer con respecto al complejo de castración?

En consecuencia, y debido a la diferencia de los sexos, no puede menos que haber una diferencia también en los efectos del complejo de castración en la mujer. Ya hemos mencionado que para que el varón caiga bajo los efectos del complejo de castración se requieren dos elementos empíricos y uno subjetivo. Entonces aparece cuando por primera vez, observa los genitales femeninos y se muestra incrédulo ante tal visión, solo después que cobra fuerza la amenaza de castración que en algún momento tuvo, es cuando se hunde bajo la angustia de castración.

⁷⁵ Esta función normativadora consiste no solo en conducir al sujeto a una elección de objeto, sino que además a elección debe ser heterosexual.

El complejo de castración en la niña inicia también con la visión de los genitales del otro sexo, en ese momento la niña da cuenta de la diferencia, se asume dañada, carente y en ocasiones manifiesta que le gustaría tener uno como ese y como consecuencia cae bajo el efecto de la *envidia del pene*. Tocante a esto Freud dice que *“Ella nota el pene de un hermano o compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene.”*⁷⁶

El descubrimiento de la niña de que ha sido castrada es el punto de partida para el desarrollo de esta envidia, para Freud, el mecanismo de desmentida en la niña es posterior a la admisión de la diferencia de sexos, él enumera los efectos que se producen en la niña con relación del complejo de castración, ella se asume castrada, aceptando de esta forma la superioridad en el varón y el sentimiento de inferioridad en su propia persona. Freud menciona que *“De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal.”*⁷⁷

La primera de ellas consiste en que la niña, que hasta entonces se había comportado como varón en relación a su quehacer masturbatorio a través de la excitación de su clítoris, se ve compelida a renunciar a esta actividad en el momento en que ve los genitales del varón y no puede menos que compararlos con los de ella. Como resultado de esta comparación la niña renuncia a la satisfacción que le proporciona el clítoris, rechaza el amor por la madre por haberla hecho defectuosa y reprime sus aspiraciones sexuales.

Al igual como sucede con el varón, en la niña el rechazo al amor de la madre no se da a la primera y de una sola vez, la niña en un inicio considera que ella es la única afectada, solo después puede entender que todas las

⁷⁶ Freud, Sigmund. «*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*» (1925). En OC. AE. T. XIX. Pág. 270

⁷⁷ Freud, Sigmund. «*33ª Conferencia. La feminidad*» (1932-1936). En OC. AE. T. XXII. Pág. 117.

personas de sexo femenino carecen de pene y por último que la madre también es carente.

*“Su amor se había dirigido a la madre fálica; con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad que durante largo tiempo se habían ido reuniendo.”*⁷⁸

La segunda salida posible después del descubrimiento de la castración y de aceptar esta herida narcisista, es el *Complejo de masculinidad*. *“Retiene la masculinidad amenazada.”*⁷⁹ Es decir, la niña desmiente tal hecho, no acepta que ha sido castrada, asegura que tiene un pene y se comporta como todo un varón, de tal forma que continúa procurándose placer a través de la masturbación clitoridiana, además de que termina identificándose con la madre fálica o bien, con el padre. Para éste entonces, indica Freud *“La niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, sino que lo explica mediante el supuesto de que una vez poseyó un miembro igualmente grande, y después lo perdió por castración.”*⁸⁰

David Maldavsky con respecto a la desmentida en la niña señala *“Sin embargo, conviene realizar una precisión. En inhibiciones o neurosis y en caracteres masculinos, la desmentida parece operar de un modo diferente. En efecto, la desmentida en la niña puede operar sobre la percepción y el juicio acerca de su propio cuerpo como carente, y afirmar que ella también posee un pene, como ocurre en los caracteres masculinos. Pero la desmentida puede operar, además, sobre la percepción y el juicio acerca del cuerpo del hombre, y despojarlo de sentido como portador del pene, como es más característico de las inhibiciones o neurosis.”*⁸¹

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ Freud, Sigmund. «Sobre la sexualidad femenina» (1931). En OC. AE. T. XXI. Pág. 231.

⁸⁰ Freud, Sigmund. «El sepultamiento del complejo de Edipo» (1924). En OC. AE. T. XIX. Pág. 186.

⁸¹ Maldavsky, David. «El complejo de Edipo positivo: constituciones y transformaciones». AE. Pág. 174.

Cabe mencionar que como resultado de este complejo de masculinidad, la elección del objeto en la mujer puede ser una homosexualidad manifiesta, Freud acerca de esto puntúa que la experiencia analítica le ha mostrado que parece que ésta homosexualidad se debe a que las mujeres toman por objeto de amor al padre durante un tiempo, entrando en la triangulación edípica, pero que después ocurre en ellas una regresión a la etapa anterior, es decir, a la del complejo de masculinidad debido a que el padre no les proporciona lo que ellas desean.

La tercera salida considerada por Freud como la más normativa es la entrada al Edipo, donde hace virar a la niña de la madre hacia el padre llevando a la niña a la constitución femenina, o sea, hasta este momento el complejo de Edipo no estaba presente, es precisamente este viraje de la niña lo que hace que éste entre en juego, ahora la niña dirige su libido hacia otro objeto. Renuncia al deseo de poseer un pene para poder sustituirlo por el deseo de un hijo de tal forma que abandona el amor de la madre y toma al padre como objeto de amor a fin de que éste le proporcione el hijo, ahora la madre pasa a ser el objeto rival.

Entonces el complejo de Edipo en la mujer no es demolido por el complejo de castración sino todo lo contrario, es la castración la que da inicio al complejo de Edipo. Freud subraya que *“En la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria. Las repercusiones del complejo de castración le preceden y le preparan.”*⁸²

Así, la diferencia anatómica de los sexos, no puede menos que tener también consecuencias psíquicas diferentes en ambos sexos.

Cito a Freud:

“El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a su madre y querría a su padre como rival, se desarrolla desde luego a partir de la fase de su sexualidad fálica. Ahora bien, la amenaza de

⁸² Freud, Sigmund. «*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*» (1925). En OC. AE. T. XIX. Pág. 275.

castración lo constriñe a resignar esta postura. Bajo la impresión de peligro de perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido, en el caso más normal radicalmente destruido, y se instaura como su heredero un severo superyó. Lo que acontece con la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como un puerto. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta. En tales constelaciones tiene que sufrir menoscabo la formación del superyó, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural.”⁸³

Recapitulando, podemos mencionar que en el varón el complejo de castración, además de la renuncia parcial del quehacer masturbatorio al cual se ve subordinado, conlleva también el abandono de los deseos edípicos. En este conflicto, generalmente, el niño se aparta del complejo de Edipo. Si por desear a la madre, el padre puede cortarle el pene, castrarlo, el miedo es mayor al deseo y esos sentimientos incestuosos se reprimen.

De esta manera entra en la *etapa de latencia*. Se constituye el superyó, por identificación con el padre, es decir, toma del padre el rigor, perpetuando la prohibición del incesto.

En el caso de las niñas la cosa es distinta, en ellas falta ese elemento que ponga fin al complejo de Edipo. En la mujer, sin miedo a la castración, es abandonado el complejo de Edipo gradualmente, de tal forma que el superyó en la niña no es tan severo como en el varón.

⁸³ Freud, Sigmund. «33ª Conferencia. La feminidad» (1932-1936). En OC. AE. T. XXII. Pág. 120.

En estos momentos creemos que es preciso exteriorizar que estas intelecciones en las que el superyó femenino, que no se construye como el masculino, sobre el fundamento de la angustia de castración, sufriría de una “debilidad constitucional”, conduciendo a la mujer a ser menos sensible que el hombre a los imperativos morales.

Sin embargo, consideramos que esta última afirmación entra en contradicción con los datos que se observan tanto en la clínica como en la cultura, en donde se aprecia como muchas mujeres sufren precisamente a causa de la avasalladora moralidad, esto nos revela una falta, un desliz en la construcción teórica de Freud respecto de la diferencia entre los sexos asentada en la forma anatómica.

CAPITULO III

EL “SUPERYÓ” EN RELACIÓN CON EL COMPLEJO DE EDIPO

En éste tercer capítulo de la tesis considero pertinente hacer un recorrido sobre el concepto del *superyó*. El propósito de rastrear el concepto en la obra de Freud tiene por finalidad explicar cómo es que se fue construyendo, precisar la importancia del *superyó* en la obra y sobre todo su articulación con el *Complejo de Edipo*.

Los primeros indicios de la construcción del concepto de *superyó* comienzan a vislumbrarse a partir del trabajo de Freud llamado «*Introducción del Narcisismo*» (1914). En el apartado III de éste texto, él conceptualiza el *Ideal del Yo*, como la instancia resultante de la convergencia del narcisismo y las identificaciones parentales, además de que constituye el modelo con el cual el yo se mide. Concepto que sirve de preámbulo para el reordenamiento de la primer tópica hasta llegar a lo que es la definición de *superyó*, término que apareció como tal en 1923 en «*El yo y el ello*».

Freud menciona:

*“Aquí como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”*⁸⁴

Pensamiento en el que Freud señala un nuevo elemento, habla de *narcisismo* concepto que abordaremos de manera breve a fin de aclarar de qué se trata y cuál es la relación que guarda con el concepto de *superyó*.

⁸⁴ Freud, Sigmund. «*Introducción del narcisismo*» (1914). En OC. AE. T. XIV. Pág. 91.

El término *narcisismo* es introducido al campo de la psiquiatría por Paul. Näcke en 1899. Dicho autor lo vincula con el tipo de perversión sexual en la cual el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo. Llevado a este punto, el narcisismo constituye una perversión que ha acaparado la vida sexual del sujeto. Sin embargo, Freud no se limita a una visión estrictamente patológica de dicho concepto, sino que lo hace desde una perspectiva ligada al desarrollo sexual infantil, propone la utilización del término en referencia a un estadio “normal” en el desarrollo de la libido - idea ya esbozada en el caso Schreber.

Son distintos los lugares desde los cuales Freud llegará a la conceptualización de narcisismo. En el recorrido del texto *Introducción del narcisismo* se observa una serie de problemáticas que dan idea de la variedad de referencias utilizadas por Freud para la acuñación de éste concepto, él habla de la enfermedad orgánica, de la hipocondría, habla del amor, de la homosexualidad, del sueño y de las parafrenías, todas estas referencias como vías de acceso para la comprensión del concepto de *narcisismo*. Al parecer Freud buscaba elementos necesarios que le posibilitaran hablar de ese amor a sí mismo, de esa fascinación por el propio cuerpo.

¿Pero que tienen en común estas referencias, que le permitieron a Freud explicar el concepto de narcisismo? Si bien, estas referencias señaladas por Freud tienen sus diferencias, también es cierto que estas le permitieron hablar de una economía libidinal, es decir, de un innegable empleo de la libido. En la enfermedad orgánica la libido es depositada en el órgano enfermo, con respecto a las parafrenias, Freud comenta que uno de los factores fundamentales, es la retirada de la libido de los objetos externos.

“Los enfermos que he propuesto designar «parafrénicos» muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas)... los parafrénicos, parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto último ocurre,

parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto.”⁸⁵

De tal manera que la observación del delirio de grandeza en el parafrénico permitió a Freud definir el narcisismo como una conducta, ésta resultado del retiro de las investiduras libidinales antes dirigidas a objetos del mundo externo y concentrándolas sobre el propio yo del sujeto.⁸⁶

Sin embargo, Freud da cuenta que el retiro de investiduras libidinales de objetos externos, solo se producía en un segundo momento, es decir, que para que dichas investiduras puedan replegarse, antes tuvo que haber otro proceso en el que el niño tomara su propia persona, convirtiendo el yo no en sujeto activo sino en objeto de amor, proceso que denominó *narcisismo primario*. La libido no toma un objeto ajeno, sino recae sobre su propio cuerpo, para estos momentos aún no existe psíquicamente una unidad, no hay un yo constituido. Cabe señalar que si bien el sujeto toma a su propio cuerpo como objeto de amor, también es cierto que no lo toma en su totalidad, sino sólo aquellas partes que serán denominadas *zonas erógenas*. Así el narcisismo primario es un estadio libidinal en donde el *autoerotismo* es su única forma de satisfacción.

Posteriormente el narcisismo primario en el niño se encuentra con un obstáculo, advierte que los mayores no aprueban tales practicas onanísticas, el niño se ve perturbado por la *amenaza de castración*⁸⁷, trayendo como consecuencia el intento por dejar a un lado el narcisismo primario e ingresar a otro estadio, a saber, pasa de ser libido autoerótica o del yo, a ser libido objetal, ahora el objeto de amor ya no es el propio cuerpo sino un objeto externo a éste.

⁸⁵ Ibidem. Pág. 72

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Tema que fue desarrollado en el capítulo II de éste trabajo.

El narcisismo primario será abandonado definitivamente con la constitución del *ideal del yo*, el cual se adquiere a través de la castración y su consecuente represión.

Haciendo un pequeño paréntesis, con respecto al objeto, podríamos señalar que, en el momento en que el objeto es tomado por la libido deja de ser un objeto cualquiera para convertirse en objeto erótico, éste va a ser revestido de ciertas características, es enaltecido a partir del amor de sí mismo, amor que proviene del narcisismo primario. Ahora el sujeto va a tomar al objeto como antes se tomó a sí mismo. A partir de que se toma al objeto como un objeto de amor, éste se transformará en un *objeto ideal*.

Por otro lado, Freud también habla de un *narcisismo secundario*, el cual emerge como el resultado del retiro de la libido de todos aquellos objetos externos, es decir, se produce un desinvertimiento de los objetos externos y toda aquella libido retorna y recae sobre el yo del sujeto.

El *yo ideal* que está articulado al *narcisismo secundario*, no es otro que el amor por uno mismo, el amor por esa imagen ideal con la que el sujeto se identifica construyéndola a partir del otro. De tal forma que el yo está constituido sobre el modelo de otro.

Este amor a sí mismo, narcisismo secundario con relación al primario en el que revivía el de los padres, es indispensable en la estructuración de todo sujeto.

Aquí cabe señalar que por momentos pareciera ser que el proceso que Freud describe como narcisismo secundario sigue un movimiento muy similar ligado a la patología que conduce a la psicosis. Pero en el caso de las psicosis la ecuación implicaría la sustracción de la libido tanto de los objetos reales como imaginarios, perdiendo casi completamente el contacto con las personas y el mundo exterior.

Regresando al concepto de narcisismo primario, podemos señalar que éste se sitúa como el primer estadio de la vida, anterior a lo que es la constitución del yo, pero para que se constituya éste yo es necesario que se de un nuevo acto psíquico, Freud no lo menciona en este trabajo, pero todo parece indicar que se trata del proceso de la identificación.

Al respecto, Freud menciona que:

*“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”*⁸⁸

En esta aseveración Freud liga de manera muy estrecha al yo con el narcisismo, al grado de que en éste párrafo pareciera que ambos conceptos son equivalentes.

Como ya señalábamos Freud menciona que para que se constituya el yo es necesario un nuevo acto psíquico y nosotros tenemos que suponer que es la identificación ese acto psíquico* – del cual habla Freud –, que se requiere para la constitución del yo. El proceso de la identificación es central en la conformación del sujeto, a través de éste el yo se apropia y asimila aspectos, atributos y/o rasgos de otros sujetos de su entorno. *“La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como modelo.”*⁸⁹

A propósito de la identificación, citaremos unos párrafos de varios textos de Freud, los cuales nos parecen significativos y que nos pueden mostrar lo que dice acerca del tema.

⁸⁸ Freud, Sigmund. «Introducción del narcisismo» (1914). En OC. AE. T. XIV. Pág. 74.

*Es en el trabajo de *“Psicología de las masas y análisis del yo”*, donde podemos encontrar que utiliza la expresión identificación.

⁸⁹ Freud, Sigmund. «Psicología de las masas y análisis del yo» (1921). En OC. AE. T. XVIII. Pág. 100.

Freud en una carta del 17 de diciembre de 1896, de la correspondencia a Wilhelm Fliess, en sus primeros intentos por definir la identificación menciona que ésta es entendida como el deseo reprimido de «*Hacer como*» o de «*Ser como*». Esto se observa en la siguiente cita “*He confirmado una conjetura que alimentaba desde hacia tiempo sobre el mecanismo de la agorafobia en mujeres. Adivinas bien si piensas en mujeres «públicas». En la represión del designio de levantar por la calle al primero que pase: envidia de prostitución e – identificación.*”⁹⁰

Posteriormente en el texto de «*La Interpretación de los sueños*», también nos encontramos con el tema de la identificación. Freud lo explica con el sueño conocido como “La bella carnicera”, da de éste sueño dos interpretaciones, pero en este momento nos interesa el desarrollo que hace del sueño en la segunda interpretación. Aquí Freud habla de una identificación histórica, menciona que esta “*responde a un proceso inconsciente de razonamiento... es una apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica, expresa un «igual que» y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente.*”⁹¹

Y por último en el capítulo VII del texto de «*Psicología de las masas y análisis del yo*», dedicado exclusivamente al tema de la identificación, Freud de entrada menciona que ésta es la expresión primera de un vínculo afectivo con otra persona, es una relación de semejanza entre el sujeto y el otro.

Entonces podemos observar que a lo largo de la obra de Freud se pueden distinguir tres tipos de identificación.

- 1) El primer tipo de identificación se concibe como el preámbulo del proceso del complejo de Edipo, en éste, el niño toma a la madre como objeto de sus pulsiones y al padre como modelo. De esta manera se observan dos enlaces diferentes, con la madre de orden

⁹⁰ Freud, Sigmund. «*Cartas a Wilhelm Fliess*» (1887-1904). En OC. AE. Pág. 230.

⁹¹ Freud, Sigmund. «*Interpretación de los sueños*» (primera parte) (1900). En OC. AE. T. IV. Pág. 167-68.

sexual y con el padre se juega una identificación, es el modelo al que imita.

Estos dos enlaces coexisten durante un tiempo sin dificultades. Pero llega el momento en el que el padre se vuelve un estorbo frente a los deseos del niño para estar con la madre, la identificación torna en un sentimiento hostil y se muestra en el niño el deseo de eliminación del padre. Este deseo se presenta como una ramificación de la primera fase de la organización libidinal, la oral⁹², aquel proceso de incorporación canibálica, en la cual el sujeto intenta devorar al padre con el propósito de sustituirlo en la relación con la madre y hacer las veces del padre.⁹³

En el niño, se presenta un estado de ambivalencia, debido a que por un lado odia al padre por presentarse como competidor, el cual no le permite desplegar sus deseos incestuosos para con la madre, y por otro lado ama al padre. A partir de éste conflicto se organiza lo que posteriormente Freud denominará *superyó*.

- 2) El segundo tipo, es el de la *identificación regresiva*⁹⁴, Freud observó que este tipo de identificación se presenta en el síntoma de las histéricas, cuya modalidad de formación está constituida por la imitación, pero no de la persona, es decir, el individuo no toma a la persona como modelo, ni toma algún rasgo de ella, sino se toma al síntoma de la persona amada, es decir copia su síntoma.

⁹² Descrito en el trabajo de tres ensayos sobre la teoría sexual, donde Freud estudia las etapas de la organización de la sexualidad infantil.

⁹³ Freud, Sigmund. Cap. VII de «*Psicología de las masas y análisis del yo*» (1921). En OC. AE. T. XVII. Pág. 99.

⁹⁴ Denominada así por Roudinesco.

Freud señala que en estos dos primeros tipos de identificación, esta se da de manera parcial, debido a que el sujeto copia un solo rasgo de la persona objeto.⁹⁵

- 3) En un tercer y último tipo de identificación, ésta se realiza en ausencia de toda relación de objeto con la persona de la que se toman los rasgos – persona copiada. “Por la vía de infección Psíquica”⁹⁶ menciona Freud. Esta identificación se da como resultado de la capacidad o predisposición de la persona, de poder o querer ponerse en una situación similar a la del otro u otros. Freud asevera que ésta aparece en el marco de las comunidades afectivas.

Freud asevera que:

“En primer lugar la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, y en tercer lugar puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.”⁹⁷

La identificación es así un proceso en el que el yo se ha enriquecido con las propiedades que ha introyectado del objeto. Es la modelación del propio yo a semejanza del yo de otro, como consecuencia el primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita, lo acoge dentro de sí.

Una vez que hemos hecho un breve recorrido por el proceso que sigue la identificación para la constitución del yo, retomemos el tema del ideal del Yo. Para ello es necesario recurrir aquí al concepto de *represión*, el cual nos permitirá esclarecer el término de ideal del yo.

⁹⁵ Freud, Sigmund. Cap. VII de «*Psicología de las masas y análisis del yo*» (1921). En OC. AE. T. XVII. Pág. 101.

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Ibidem.

Freud indica que cuando las mociones pulsionales libidinosas de un sujeto entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas de éste, el destino de dichas mociones es *la represión*, represión que parte del yo.

Ahora bien, tenemos por conocimiento que las mismas mociones pulsionales y las mismas impresiones pueden ser toleradas por un sujeto, mientras que otro sujeto en la misma situación no las tolera e incluso las reprime antes que devengan conscientes, pues le resultan inconciliables, según Freud, esto se debe a que, uno ha conformado un ideal dentro de sí el cual le permite medir su yo actual, mientras que al otro le falta esa formación.

Este *ideal del yo* parte del narcisismo como ya habíamos mencionado, ahora sobre el ideal recae el amor de sí mismo. Freud indica que se da este desplazamiento del narcisismo al ideal del yo, debido a que el individuo se ve en la imposibilidad de renunciar a la satisfacción de que una vez gozó. *“Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”*⁹⁸

Así el término aparece para *“Designar una formación intrapsíquica relativamente autónoma que sirve de referencia al yo para apreciar sus realizaciones afectivas.”*⁹⁹

Siguiendo el pensamiento de Freud podemos observar que en éste texto de 1914 introduce otras dos conceptos, el de *idealización* y de *sublimación* con el propósito de hacer una distinción conceptual entre ambos procesos, pues suele confundirse a la sublimación como proceso formador del ideal. Él precisa que la idealización es aquello que le concierne al objeto, éste es enaltecido, sobreestimado, de tal forma que la sobreestimación sexual del objeto es una idealización de éste, pero este proceso de idealización no sólo sucede en el plano de la libido del objeto, sino también en el plano de la libido del yo. Freud indica que hay un proceso que describe lo que sucede con el

⁹⁸ Freud, Sigmund. «*Introducción del narcisismo*» (1914). En OC. AE. T. XIV. Pág. 91.

⁹⁹ Laplanche, Jean. Bertrand Pontalis, Jean. «*Diccionario de Psicoanálisis*» Edit. Labor. Barcelona, 1983. Pág. 180.

objeto, es decir la idealización, y otro que describe lo que sucede con la pulsión, la sublimación.

Esta última para Freud consiste en el desvío de la pulsión hacia otra meta, muy diferente a lo que es del orden de la satisfacción sexual.

Traemos esto a cuenta ya que Freud afirma que:

“La formación de un ideal del yo se confunde a menudo, en detrimento de la comprensión, con la sublimación de la pulsión. Que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas.”¹⁰⁰

Indica que aún cuando el desarrollo del ideal del yo exige esa sublimación, esta no sucumbe a tal incitación. De tal manera que la sublimación es un proceso cuya génesis puede ser inducido por el ideal, pero su realización nada tiene que ver con dicha incitación.

Superada la cuestión anterior, Freud supone la existencia de una instancia psíquica dentro del yo, pero que por sus características se separa del resto del yo. De tal manera que una de las funciones de dicha instancia es asegurar la satisfacción narcisista que se desprende del ideal del yo, así como la observación de manera ininterrumpida del yo actual, midiéndolo con el ideal. Dichos atributos posibilitan que ésta instancia entre en conflicto con el yo, instancia que se denominará *Conciencia moral*.

Esta conciencia moral tiene claramente en Freud una fuente que proviene del exterior, de aquello que rodea al sujeto, porque nos está diciendo, que ésta es una conciencia interior que se formó a partir del juicio de los padres y que continúa su conformación por el juicio de todas aquellas personas encargadas de la educación del sujeto.

¹⁰⁰ Freud, Sigmund. «*Introducción del narcisismo*» (1914). En OC. AE. T. XIV. Pág. 91.

Esto lo muestra claramente en la siguiente cita:

*“La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública).”*¹⁰¹

Este asunto de la conciencia moral, queda claro para Freud que proviene del exterior, se vuelve a reiterar al año siguiente en su trabajo de 1915 de *«Duelo y melancolía»*. Para estas fechas su referencia es la melancolía. Sin entrar – en éste momento del trabajo – en detalles sobre tema de la melancolía, a fin de no rebasar el objetivo del mismo, nos interesa resaltar que Freud en éste texto vuelve a hablar de una instancia crítica, como una organización que surge de las figuras parentales, la cual queda instalada en una parte del yo. Observa que esa parte del yo se contrapone a la otra, pero además toma a ésta última como objeto de su crítica. Argumento suficiente para probar la autonomía de esta instancia crítica con respecto a la otra parte del yo. *“Lo que aquí se nos da a conocer es la instancia que usualmente se llama conciencia moral; junto con la censura de la conciencia y con el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo.”*¹⁰²

En 1917, en la *vigésimo sexta conferencia de introducción al psicoanálisis denominada «La teoría de la libido y el narcisismo»*, Freud confirma que en el interior del yo existe una instancia que observa, critica y compara continuamente a la otra parte del yo y que por ello se oponen y entran en conflicto ambas instancias.

En ésta conferencia, le agrega a la conciencia moral un término nuevo y nos dice que:

“A la instancia de observación de sí la conocemos como el censor yoico, la conciencia moral; es la misma que por las noches ejerce

¹⁰¹ Ibidem. Pág. 92.

¹⁰² Freud, Sigmund. *«Duelo y melancolía»* (1917[1915]). En OC. AE. T. XIV. Pág. 245.

*la censura sobre los sueños, y de la que parten las represiones de las mociones de deseo no permitidas... proviene de las influencias de los padres, los educadores y el medio social, de la identificación con algunas de estas personas modelo.”*¹⁰³

Es en 1921 en su trabajo antropológico de «*Psicología de las masas y análisis del yo*», donde Freud modifica su concepción de ideal del yo y le atribuye a éste un papel esencial, en este texto se muestra el peso que Freud le otorga al contexto exterior para la formación de los ideales. Además vuelve a declarar que es una instancia muy distinta al yo. En este trabajo como ya lo habíamos mencionado, Freud dedica un capítulo entero al tema de la identificación, en donde condensa varios de los elementos ya expuestos en trabajos anteriores con respecto al ideal del yo.

Freud confirma “*La llamamos el «ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica, y el ejercicio de la principal influencia en la represión.*”¹⁰⁴

Es importante señalar que en la cita anterior se están ligando varios elementos en torno al concepto de Ideal del yo. Freud habla del concepto de *observación de sí* como una función del ideal del yo en su trabajo de 1914. Justamente al estar hablando de las psicosis, en éste nos señala que esta función de autoobservación le permite al yo evaluar sus relaciones con su ideal. En este mismo texto a la función de *conciencia moral* le da un estatuto, en el cual ésta queda elevada casi a la categoría de instancia, si bien diferente a la instancia del yo, pero que se encuentra dentro de este yo.

Y por último el tema del ideal del yo ligado a la *represión*, tal como aparece en la cita en que hemos estado haciendo referencia, se encuentra en el trabajo de 1914 de *Introducción del narcisismo* y en un trabajo posterior al de *Psicología de las masas y análisis del yo*, a saber en el texto de «*Inhibición,*

¹⁰³ Freud, Sigmund. «*Conferencias de introducción al psicoanálisis*» (parte III) (1916-1917). En OC. AE. T. XVI. Pág. 390.

¹⁰⁴ Freud, Sigmund. «*Psicología de las masas y análisis del yo*» (1921). Cap. VII: La identificación. En OC. AE. T. XVII. Pág. 103.

síntoma y angustia» de 1926, en éste plantea de manera explícita la relación entre represión y superyó.

En éste ultimo texto Freud menciona que la represión parte del yo¹⁰⁵, pero por encargo del superyó y es por lo anterior que el yo renuncia a la investidura pulsional que ha sido incitada por el ello, a fin de no entrar en conflicto con el superyó. Entendido de otra manera, cuando el superyó aumenta las exigencias del yo, favorece a que se de proceso de represión.

Es en 1923 en «*El yo y el ello*» donde figura por primera vez el término superyó al cual Freud lo considera como sinónimo del ideal del yo. A propósito de estar hablando de la instancia del yo como una parte modificada del ello por influjo del mundo exterior, agrega una nueva diferenciación dentro del yo; Freud nos dice: “*En otros textos se expusieron los motivos que nos movieron a suponer la existencia de un grado en el interior del yo, una diferenciación dentro del él, que ha de llamarse ideal del yo o superyó.*”¹⁰⁶

Lo que se estableció como ideal del yo hasta este momento de construcción teórica, ahora se denominará como *superyó*, concepto que en este momento no permite vislumbrar ninguna diferencia con el ideal del yo.

Son varios los textos donde Freud insiste sobre la necesidad de suponer la existencia de una instancia diferente dentro del yo, por lo que en 1933 en la *trigésimo primera conferencia de las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis titulada “La descomposición de la personalidad psíquica”*, Freud vuelve a hacer hincapié en la idea de una separación en la instancia del yo, ésta instancia que se separa del resto del yo tiene una cualidad observadora de sí, pero además sugiere que el hecho de observar trae como consecuencia el *enjuiciar y castigar*, por lo tanto otra función de esta organización es la *conciencia moral*, instancia que denomina superyó.

¹⁰⁵ Freud ya lo había mencionado en el texto de Introducción del narcisismo. Pág. 90.

¹⁰⁶ Freud, Sigmund. «*El yo y el ello*» (1923). En OC. AE. T. XIX. Pág. 30.

De aquí en adelante cuando el *yo* pretenda satisfacer sus pulsiones libidinales por exigencia del *ello*, antes tendrá que tomar en consideración no sólo las prohibiciones del mundo externo, sino también la prohibición que viene del superyó.

Después de esto podemos observar, que ya no se trata al *ideal del yo* y al superyó como dos conceptos sinónimos los cuales sean utilizados de manera indistinta. Ya se localiza una diferencia entre ambos conceptos, a saber, Freud habla del ideal del yo como una *promesa*, es decir, a lo que el yo aspira, lo que pretende ser, es un ideal con el que el yo se mide para poder seguir gozando del amor que en algún momento se tuvo. Freud eleva este *ideal del yo* a otro estatuto, lo pone ahora como uno de los tres componentes del superyó, junto con *la observación de sí* y *la conciencia moral*. Ahora, el superyó cumple fundamentalmente una función de *prohibición*, que se articula con el incesto y la amenaza de castración.

Antes de seguir adelante en el intento de precisar el concepto de superyó y para fin de una mejor dilucidación, convendría explicar de manera breve lo que Freud denominó *Segunda Tópica*, dentro de la cual se habla de tres instancias del aparato psíquico: el *Ello*, el *Yo* y el *Superyó*.¹⁰⁷

Freud menciona que se llama *ello* a la instancia psíquica más antigua, cuyo contenido es todo aquello que se trae desde el nacimiento, todo lo heredado, aquello que es inherente al individuo, en esta instancia, todas las pulsiones encuentran una primer expresión psíquica.

Posteriormente una parte del *ello* experimenta un desarrollo, por influencia del mundo exterior se constituye en una instancia que mediará la relación que se da entre el *ello* y el mundo exterior, a esta instancia le da el nombre de *yo*, la cual tiene como función la autoconservación del individuo.

¹⁰⁷ Freud, Sigmund. «*Esquema del psicoanálisis*» (1940[1938]). En OC. AE. T. XXIII. Pág. 143-144.

Pero para que la función del yo se cumpla tal y como debe ser, toma los estímulos provenientes del mundo exterior y los almacena en la memoria como experiencias de tal manera que; evita estímulos intensos y lo hace a través de un mecanismo de huida; afronta estímulos moderados mediante la adaptación y; altera el mundo externo de acuerdo a sus necesidades y gana autoridad sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentirle la satisfacción o reprimiendo totalmente sus excitaciones.

Por otro lado, en el niño durante su infancia y como resultado de la dependencia del individuo hacia con los padres en razón de su desvalimiento, se forma otra instancia dentro de su yo, instancia que recibe el nombre de superyó, esta se constituye por el influjo prolongado de los padres, cuya función consiste en observar, enjuiciar y castigar con los más duros reproches al yo.

De manera que en un inicio el niño es considerado como un ser amoral, en el que no cabe ningún tipo de sentimiento de culpa, así en el momento en que éste quiere satisfacer sus pulsiones lo hace sin ningún tipo de inhibición, obedece a sus impulsos con tal de obtener placer, pero esto no puede seguir así, así que viene la autoridad parental y le prohíbe al niño, éste renuncia a la satisfacción de estas mociones. Consecuencia de la angustia que le genera la autoridad externa, se realiza esta renuncia para no perder el amor de dicha autoridad.

Es a través del mecanismo de la identificación, como esa amenaza externa se interioriza, se asimila, cobra fuerza y aparece el superyó del niño, éste superyó se encarga de observar al yo y lo amenaza, lo guía, así como antes lo hicieron los padres con él.

Ahora se puede ver que el ello es una instancia en la que no hay moral, mientras que el yo se empeña en ser moral y el superyó alcanza niveles de hipermoralidad. Siendo así, tanto la instancia del superyó como la del ello pueden ser severos e implacables con el yo, por un lado el ello, en su exigencia pulsional y por el otro el superyó con respecto a la exigencia moral.

Siguiendo con el desarrollo del concepto de superyó, Freud afirma que si los padres fueron severos en su función prohibidora, lo más lógico es que el superyó que se desarrolló en el interior del niño sea igual de severo, tesis que posteriormente se vino abajo ya que la experiencia le mostró que aún cuando los padres hayan sido indulgentes y benévolos con el niño, el superyó de éste se constituye hipersevero. Por tanto el superyó es concebido como heredero de la instancia parental y de la dinámica edípica.

Freud señala que el desarrollo del superyó se presenta de manera distinta en el niño y en la niña. En el primero se muestra un carácter severo, riguroso como resultado de la amenaza de castración durante el periodo del complejo de Edipo, mientras que en la niña está excluida la angustia de castración, está ausente también el poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil, por ende, su superyó será menos despiadado, menos opresivo. El complejo de castración en la niña es un proceso que precede al complejo de Edipo. Recordemos que Freud, en varios de sus trabajos, señala que tal estructuración se produce de manera defectuosa. En la niña, por estar castrada, dice Freud *"falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo"*. Como consecuencia de esto, el superyó, considerado por Freud como el heredero del complejo de Edipo, tendrá diferencias estructurales en relación al superyó del varón. También dice Freud que la mujer tiene un sentido de justicia menos claro que el varón y menor inclinación a someterse a *"las grandes necesidades de la vida"*. Asimismo, con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles.

No podemos menos que acordar con la idea de Freud, la mujer padece de un defecto en la estructuración de su superyó. Pero este acuerdo con Freud no continúa cuando él dice que el superyó femenino es lábil. Guiándonos por la clínica, podemos pensar que se trata de un superyó tan extremadamente severo que provoca una de las condiciones que llevan a la depresión, donde se observan síntomas como el llanto, la tristeza, autoreproches, diversas inhibiciones y variadas manifestaciones somáticas.

Como ya habíamos mencionado anteriormente el origen del ideal del yo se da a partir de la primer identificación del sujeto, a saber, de la identificación con el padre¹⁰⁸ de la prehistoria personal, esta primer identificación es resultado de una identificación directa, se trata del vínculo afectivo más temprano que se establece entre el individuo y un objeto de amor, en donde no interviene ninguna investidura de objeto. Cabe aclarar que las elecciones de objeto que se dan en los primeros estadios sexuales, en donde el padre y la madre juegan un papel primordial, tienen un desenlace en lo que Freud llama una *identificación primaria*.

De igual manera, éste primer tipo de identificación se concibe como el preámbulo del proceso del complejo de Edipo, la madre es amada por sus funciones nutricias y se le confiere una investidura como objeto según el tipo del apuntalamiento o anaclítico, no narcisista.

Por tanto se presentan dos tipos de relación entre el niño y las figuras parentales. Al principio la madre es amada por sus funciones o virtudes y con el padre se da una identificación, donde lo toma como modelo. Ambos lazos permanecen así por un tiempo, pero posteriormente al posibilitarse una identificación narcisista, se introduce la sexualidad y con ella la ambivalencia hacia los progenitores como forma preliminar del amor. Se habla de una corriente tierna donde la pulsión aparece con meta inhibida y otra sexual, que se efectúa por la represión.

La madre que en principio fue objeto de amor, ahora se convierte en objeto de deseo, a la cual se busca poseer. El niño ahora percibe al padre como un estorbo frente a sus deseos para estar con la madre, su identificación con el padre ahora se torna hostil y se muestra el deseo en el niño de eliminación del padre.

¹⁰⁸ En una nota al pie de página en el trabajo de "El yo y el ello", Freud menciona que quizá sería más prudente decir «con los progenitores», pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos, la falta de pene. Pág. 23. n. 9.

A propósito de este tipo de identificación se presenta un estado de ambivalencia, el cual se observa cuando el niño por un lado odia al padre por devenir como un oponente, pero por otro lado se le ama. A partir de éste amor que el hijo siente hacia su padre, así como el temor a la castración es como se organiza la instancia psíquica denominada superyó, como heredero del complejo de Edipo.

Es decir el superyó se constituye al retomar la identificación anterior con el padre, este retorno se da cuando el niño decide agredir al padre a fin de satisfacer su odio hacia éste y deviene el sentimiento de culpa y el arrepentimiento en el niño.

El superyó ahora no solo se sitúa como un simple residuo consecuencia de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que además tiene la cualidad de una formación reactiva frente a esas elecciones de objeto. Por otro lado también mantiene cierto vínculo con el yo, a través de éste vínculo el superyó le impone al yo una advertencia, pero además una prohibición.

“Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también una prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace: muchas cosas le están reservadas».”¹⁰⁹

Ahora se plantea la identificación como un modelo a seguir por el ideal, ideal que proviene de los padres, los cuales sirven como modelo, así dentro del superyó se constituye una prohibición, prohibición que es tomada de esas figuras parentales.

“Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para realización de los deseos del Edipo; el yo infantil se

¹⁰⁹ Ibidem. Pág. 36

*fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo.”*¹¹⁰

El superyó es tomado del superyó de los padres, y continúa su desarrollo por influjo, de maestros, educadores, la cultural, etc. Los mandatos y prohibiciones provenientes de ésta fuente permanecen en el ideal del yo, posteriormente ejercen una censura a través de la conciencia moral favoreciendo el conflicto entre las exigencias que depara la conciencia moral y el yo, generando un afecto que es percibido como sentimiento de culpa.

*“El yo reacciona con sentimientos de culpa (angustia de la conciencia moral) ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal, su superyó.”*¹¹¹

A través de un recorrido de textos que va de 1914 a 1938, podemos observar que Freud no da una concepción unificada sobre el superyó, está claro que por un lado éste término se presenta como conciencia moral, reprime los deseos incestuosos hacia la madre y el odio hacia el padre, excluye la sexualidad, e introduce el amor hacia los mismos. A partir de éste desarrollo, se ama a las figuras parentales para no desearlas y así evitar el crimen (el incesto y el parricidio) y el castigo (castración). Pero por otro lado, el superyó no sigue el modelo de las figuras parentales, sino que es constituido por el superyó de ellos, introyecta de ellos su poder, su severidad, su inclinación por la vigilancia, el castigo, así el superyó se vuelve duro, cruel y despiadado ante el yo. ¿Cómo conciliamos aquí lo dicho anteriormente respecto a que como en la niña está excluida la angustia de castración, está ausente también el poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil, por ende, su superyó será menos despiadado, menos opresivo, con el hecho de que la formación del superyó finalmente se constituye como identificación con el superyó de los padres?

¹¹⁰ Ibidem.

¹¹¹ Freud, Sigmund. «El problema económico del masoquismo» (1924). En OC. AE. T. XIX. Pág. 172.

Ahora bien, éste momento nos hacemos otra pregunta: en términos de la clínica ¿Qué efectos producen las exigencias morales que se depositan en el yo al momento de su constitución?

Recapitulando podemos señalar que la transmisión de los valores y las tradiciones se perpetúa, a través del superyó de los padres, de generación en generación. Por amor al padre surge el superyó, pues el sujeto nuevamente se identifica con él, pero ahora de manera parcial buscando ser como él para no ser como él, ya que al padre se le reservan ciertos privilegios.

Hasta aquí podemos observar las direcciones tan opuestas de las funciones del superyó, a través de la complejidad de ésta instancia, por un costado aparece cruel y despiadada y por otro costado permite que se creen los límites de la moralidad, elementos necesarios para el desarrollo de la cultura.

CAPITULO IV

EL EDIPO, LACAN EN SU RETORNO A FREUD

En este cuarto capítulo – siguiendo con el tema central de la tesis – abordaremos el concepto del complejo de Edipo desde la perspectiva de Jacques Lacan, quien se ocupó en circunscribir el término de Edipo alrededor de la función fálica vinculada con el proceso del complejo de Castración, desarrollo que, con sus diferencias, de igual manera lo encontramos en la obra de Sigmund Freud.

Lacan siguiendo los planteamientos freudianos, realizó nuevas aportaciones a la teoría al introducir sus tres registros – Real, Simbólico e Imaginario¹¹² – registros que vienen a explicar la constitución subjetiva como una estructura dinámica. Lacan comenta que estos tres registros estaban en Freud, pero sueltos, y que para anudarlos inventó la realidad psíquica denominada complejo de Edipo, de tal manera que agrega elementos que vienen y modifican la teoría freudiana, es decir, Lacan reinterpretó casi todos los conceptos freudianos, agregando sus propias conceptualizaciones. Su objetivo no era reinventar el psicoanálisis, por el contrario, ubicó el inicio de su enseñanza en los textos de Freud – bajo la frase “Retorno a Freud”.

¹¹² **Lo Real**. Según J. Lacan, lo real sólo se define con relación a lo simbólico y lo imaginario. Lo simbólico lo ha expulsado de la realidad. Es preciso aclarar que no se trata de la realidad ordenada por lo simbólico, llamada por la filosofía «representación del mundo exterior». Pero vuelve en la realidad en un lugar donde el sujeto lo encuentra bajo la forma de algo que lo despierta de su estado ordinario. Definido como lo imposible, es lo que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura, lo que no se puede decir, lo que no se puede representar y, por consiguiente, no cesa de no escribirse; **Lo Imaginario**. Sirve para designar lo que tiene que ver con la imaginación, es decir, con la facultad de representarse las cosas en el pensamiento y con independencia de la realidad. Utilizado por J. Lacan, este término es correlativo de la expresión estadio del espejo, y designa una relación dual con el semejante. Lo imaginario en el sentido lacaniano se define como el lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y señuelo. En la relación intersubjetiva siempre se introduce algo ficticio que es la proyección imaginaria de uno sobre la simple pantalla que deviene el otro. Y; **Lo Simbólico**. Empleado por Jacques Lacan para designar el sistema de representación basado en el lenguaje, es decir, en los signos y las significaciones que determinan al sujeto sin que él lo sepa; el sujeto puede referirse a ese sistema, consciente e inconscientemente, cuando ejerce su facultad de simbolización. Lo simbólico es el registro que hace del hombre un animal básicamente regido por el lenguaje crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento, determina las formas de su lazo social y, sobre todo, de sus elecciones sexuales e integran a cada sujeto en la cultura.

Durante el desarrollo del capítulo veremos que en la enseñanza de Lacan, el enfoque que le da al problema Edipo, reside en atribuirle a la figura del padre la exigencia de la Castración, al igual que lo hizo Freud, pero Lacan ampliará el complejo de Edipo con sus desdoblamientos de la figura paterna. Cabe señalar que para el desarrollo del capítulo tomaremos como referencia los trabajos de Lacan realizados hasta los años 50s, ya que a partir de los años 60s encontramos nuevos despliegues hechos por Lacan que vienen a revolucionar la perspectiva del Edipo en donde ya no se sostiene más lo dicho y las propuestas teóricas ya no son tan cercanas a los planteamientos freudianos.

Muchos son los autores tales como Melanie Klein (1964), Winnicott (1979), Spitz (1981), entre otros, los que tienen un punto en común y están de acuerdo con Sigmund Freud respecto a la importancia de los primeros años de vida del ser humano como factor preponderante del desarrollo psicosexual, evolutivo y estructural del sujeto.

El Psicoanálisis freudiano hace hincapié en la función materna como gestora de la salud o enfermedad del hijo, pero además éste advierte que todo ello dependerá de la capacidad de continencia que la madre posea frente a las necesidades que se van presentando en el infante.

Las diferentes teorías que hablan sobre el desarrollo, toman como punto de partida la díada madre – hijo, a fin de explicar los fenómenos psíquicos que se presentan en el bebé, la madre es el primer objeto con el que éste tiene contacto, siendo así, el psiquismo del niño se constituye siempre a partir de la relación con el otro. Por ello creemos también conveniente partir desde este punto, a fin de que sirva como preámbulo al tema del Edipo, sin la pretensión de un análisis minucioso, ya que esto nos alejaría de nuestro objetivo.

Párrafos más arriba habíamos destacado que Sigmund Freud acentúa la importancia de los primeros años de vida, pues bien, él señala que desde un

inicio el niño se encuentra ante una situación de desvalimiento¹¹³ y ante la imperante necesidad de tener un objeto externo (en este caso la madre o un sustituto) que pueda auxiliarlo. De tal manera que Freud concibe al ser humano desvalido e incapaz de llevar a cabo una acción que le permita cancelar la insatisfacción proveniente de la tensión endógena producidas por las necesidades básicas de hambre y abrigo.

Freud en uno de sus primeros escritos intitulado “*Proyecto de Psicología*” (1950[1895]) a propósito de estar hablando sobre el principio de inercia¹¹⁴ – el cual regula el funcionamiento del aparato neuronal – señala que éste principio consiste en un proceso de descarga, descarga que se hace necesaria en el momento en que los estímulos originados en el interior del cuerpo son insoportables y generan tensión. Freud toma como ejemplo la necesidad del alimento y al respecto expone que, con el propósito de eliminar dicha tensión del interior del organismo que se genera por el hambre, debe producirse un cambio en el exterior, pero el recién nacido es incapaz de producir ese cambio por sí solo, por lo que sólo puede descargar la tensión suscitada por su necesidad con una manifestación – al azar – de sus emociones.

El niño rompe en llanto, éste llanto funciona como instrumento, como una llamada, llamada cuyo propósito consiste en eliminar el estímulo ¿Pero

¹¹³ El término *desvalimiento* o *desamparo*, en el idioma Alemán es traducido por *Hilflosigkeit*. En su Diccionario de Psicoanálisis, Laplanche y Pontalis, Pág. 94, lo denominaba *Estado de desamparo* y señalan que en la teoría freudiana se define como “*Estado del lactante que dependiendo totalmente de otra persona para la satisfacción de sus necesidades (sed, hambre), se halla impotente para realizar la acción específica adecuada para poner fin a la tensión interna.*” Según éstos autores el término se refiere a “*La impotencia del recién nacido humano, que es incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz.*”

¹¹⁴ Éste termino es lo que más tarde Freud denominó «*Principio de constancia*». Strachey señala que se ha sugerido que este concepto puede ser equiparado con el de homeostasis, debido a que este principio tiende a mantener un estado de equilibrio. Freud precisa que “los elementos cerebrales completamente reconstituídos liberan, aún en estado quiescente, cierto grado de energía, que, sino se le emplea funcionalmente, incrementa la excitación intracerebral. Esto produce un sentimiento de displacer, el cual se genera siempre que una necesidad del organismo no encuentra satisfacción. Puesto que el que aquí consideramos desaparece cuando se emplea funcionalmente el *quantum* de excitación sobrante liberado, inferimos que esta remoción del sobrante de excitación es una necesidad del organismo, y aquí topamos por primera vez con el hecho de que en el organismo existe la «*tendencia a mantener constante la excitación intracerebral*»”.Freud, Sigmund. «*Estudios sobre la histeria*» (1893-95)]. En OC. AE. T. II. Pág. 208.

cómo se logra eliminar dicho estímulo con la manifestación de sus emociones, en este caso, el llanto? Pues bien, éste se elimina mediante una intervención que viene del exterior – la cual Freud llamó *Acción Específica* –, a saber, en el momento en que alguien escucha dicha manifestación, ese alguien acudirá e intervendrá a fin de coartar ese estímulo.

Cito a Freud (1950[1895]):

“... el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De éstos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento. Para consumir esta acción, que merece ser llamada «específica», hace falta una operación que es independiente de Q₁ endógena, y en condiciones que uno puede definir como apremio de la vida.”¹¹⁵

En relación a esto mismo, Laplanche y Pontalis en su Diccionario de Psicoanálisis, señalan que el organismo no puede escapar por sí mismo de las excitaciones endógenas, y que únicamente pueden ser descargadas por medio de dos vías:

- 1) De un modo inmediato, a través de reacciones inespecíficas tales como manifestaciones emocionales, gritos, llanto, etc., cualquiera que el niño en ese momento elija al azar, esta forma de descarga da como resultado que haya un alivio momentáneo, es decir se establece una respuesta inmediata e inadecuada pero que por otro lado hace que las excitaciones continúen afluyendo;

¹¹⁵ Freud, Sigmund. «*Proyecto de Psicología*» (1950[1895]). En OC. AE. T. I. Pág. 341.

- 2) De forma específica, es decir, que haya una mediación que provenga del mundo adyacente a fin de eliminar ese estímulo y proporcionar una solución placentera y más duradera de la tensión, que ayude a restablecer el equilibrio, en tanto no sobrevenga otra necesidad y con ella una nueva excitación que ponga en peligro dicho equilibrio.¹¹⁶

Otro autor que también habla sobre el mismo tema es Rene Spitz (1951, 1965), psicoanalista e investigador, quien al respecto señala: *“Es necesaria la ayuda exterior y ésta se logra atrayendo la atención de un individuo del medio circundante, con las manifestaciones de descargas no específicas al azar, como chillidos, la actividad muscular difusa, etc.”*¹¹⁷

Pero para que se produzca dicha acción específica, es necesario que se presenten dos situaciones, por un lado es preciso que haya un objeto, pero no se trata aquí de un objeto cualquiera, sino de un objeto de igual manera específico que posibilite devolver la homeostasis perdida; y por otro lado, se requiere la ayuda externa, es decir de un adulto que lo auxilie, que pueda interpretar los indicios de los estados afectivos del infante, de tal forma que para éste, la ayuda que viene del exterior se convierte en una condición indispensable para la satisfacción de la necesidad, necesidad que se presenta debido a la prematuración¹¹⁸, es decir, ante la imposibilidad del infante para percatarse de su malestar y la incapacidad para resolverlo.

En otro apartado del mismo texto de Freud, titulado *“Proyecto de Psicología”* a propósito de estar hablando sobre cómo surge la comunicación en la díada madre – hijo, señala:

¹¹⁶ Laplanche, J. Pontalis, J-B. *«Diccionario de Psicoanálisis»*. Editorial Labor. Barcelona, 1983. Pág. 4.

¹¹⁷ Spitz R. *«El primer año de vida del niño»*. Editorial F.C.E. México, 1981. Pág. 103.

¹¹⁸ El concepto de Prematuración apunta a considerar insuficiente la dotación innata del ser humano para tomar a su cargo su autopreservación y mantenerse con vida. Este término tiene relación directa con el término de inacabamiento el cual indica precisamente la característica inacabada del humano al momento de su nacimiento, es decir denota un retraso en la madurez del infante.

“El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*Verständigung*; o «Comunicación»}, y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales.”¹¹⁹

En un inicio el niño llega al mundo en un estado de inmadurez, con la imposibilidad de diferenciar sus sensaciones e impulsos y de distinguir entre él mismo y el mundo exterior. El infante por lo general pasa la mayor parte del día durmiendo y comiendo, y despierta sólo cuando el hambre u otras tensiones provocadas por la necesidad lo hacen llorar, volviendo a dormir en cuanto está satisfecho, es decir, cuando alguien ha aliviado sus tensiones. Con lo anterior podemos inferir que durante éste periodo los procesos fisiológicos en el infante predominan sobre los procesos psicológicos.

Freud en su trabajo de *Inhibición, síntoma y angustia* de 1925 relaciona el desvalimiento (*Hilflosigkeit*) originario, con el concepto de prematuración (*Voreiligkeit*) del ser humano, puntúa que al venir al mundo, el niño nace más incompleto en comparación con otros animales, su estancia en el vientre materno es relativamente mas corta.¹²⁰ Los términos desvalimiento y prematuración, son conceptos que se utilizan con cierta equivalencia, pero que a su vez mantiene una correlación con otros términos como: *Inmadurez* (*Unreife*), *inacabamiento* (*Voreiligkeit*) y *dependencia* (*Abhängigkeit*), con respecto a éste ultimo término señalábamos en párrafos anteriores que, debido a esa inmadurez con la cual el sujeto llega al mundo, se produce una dependencia total del niño con respecto a su madre, o aquel que haga las veces. Nos parece importante señalar que ésta madre o sustituto son quienes intervendrán de manera decisiva en este momento en la estructuración del sujeto.

¹¹⁹ Freud, Sigmund. «*Proyecto de Psicología*» (1950[1895]). En OC. AE. T. I. Págs. 362-363.

¹²⁰ Freud, Sigmund. «*Inhibición, síntoma y angustia*» (1925). En OC. AE. T. XX. Pág. 145.

Margaret Mahler, otra de las autoras que hablan sobre el desarrollo psicosexual del niño, señala que en los primeros meses de vida del infante, se gesta una relación muy particular entre madre – hijo debido a los cuidados que ésta le prodiga al alimentarlo, abrazarlo, cambiarlo, etc. Ella habla de una fase normal llamada *Simbiótica* en la que el niño se comporta y funciona como si él y su madre fueran una unidad, el niño trata a la madre como si ésta fuera parte de su propio yo – aunque cabe señalar que en ésta fase simbiótica no se puede hablar todavía de un yo, debido a que aún no se estructura éste “Yo” como tal –Es un estado de indiferenciación, de fusión con la madre, en el que el “yo” aún no está diferenciado del “no yo”, en donde el niño aún se haya en la imposibilidad de integrar una imagen de la madre como un objeto externo distinto a él.

Sin embargo, Malher agrega que también es posible dar cuenta de un estado *simbiótico patológico*, en el que el niño después de haber pasado su periodo de simbiosis normal, vuelve a ese estado anterior con respecto a la relación con la madre, o bien, puede no haber salido de este estado simbiótico.

Mahler en relación a esto señala, *“La simbiosis es un estado intrapsíquico, más bien que un hecho conductual; por ende, es un estado inferido. Un rasgo de la vida cognitivo – afectiva primitiva en que se ha dado una regresión a ese estado de indiferenciación yo – objeto.”*¹²¹

El *desamparo inicial*, suficientemente señalado por Freud, al cual se enfrenta el niño y la cercanía que existe entre él y su madre, como ya señalábamos, posibilita que se establezca una relación de total dependencia del infante para con la madre. Sin embargo Lacan precisa que desde un primer momento, la relación del niño, no es propiamente con la madre como sujeto, sino que se trata de una relación mucho más compleja, la relación que se instaura desde un inicio, es entre el niño con el deseo de la madre. Es un

¹²¹ Mahler, M. *«El nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación»*. Ediciones Marymar. Buenos Aires, 1977. Pág. 18.

deseo de deseo¹²². Dicho de otra manera, es la relación en la cual el niño llega a convertirse en un objeto para la madre, en el sentido de que el niño es aquello que la completa, es el objeto que le falta a la madre, o mejor dicho, el niño se convierte en su objeto fálico.

“Freud nos dice que entre las faltas de objeto esenciales de la mujer está incluido el falo, y que esto está íntimamente vinculado a su relación con el niño. Por una simple razón - si la mujer encuentra en el niño una satisfacción, es precisamente en la medida en que halla en él algo que colma, algo que satura más o menos bien, su necesidad de falo (...) Tenemos pues a la madre y al niño en determinada relación dialéctica. El niño espera algo de la madre, también él recibe algo de ella (...) a la manera que el niño puede creer que es amado por él mismo.”¹²³

Ahora bien, si el primer deseo de la mujer es deseo de falo, entonces el hijo equivale a ese objeto que satisface ese deseo, por tanto todo sujeto en primer instancia es falo de su madre.

Es a partir de una indiferenciación, de una indefinición entre madre e hijo como inicia el complejo de Edipo en el niño, y a fin de que haya un mejor discernimiento, Jacques Lacan considera necesario dividir el Edipo en tres tiempos. De tal forma que con ésta indiferenciación que ya mencionábamos, es como se inicia el **primer tiempo del Edipo**. El pequeño tiende a identificarse con el objeto de deseo de su madre y permanece atado a él.

En esta relación de indiferenciación y fusionalidad que se establece entre madre e hijo se vislumbra una relación de intercambio en donde al insertarse la representación del falo, dos deseos son colmados recíprocamente, es decir, por un lado para la madre, el hijo es el falo y por otro lado el niño quiere constituirse él mismo como falo materno. Como lo hace

¹²² Lacan, Jacques. «Los tres tiempos del Edipo II». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 29 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 204.

¹²³ Lacan, Jacques. «La dialéctica de la frustración». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 12 de diciembre de 1956. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 72.

notar Lacan, en este primer momento del Edipo, el deseo del niño permanece atado al deseo de la madre *“Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de la madre, es decir, to be or not to be el objeto del deseo de la madre (...) Para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente con ser el falo.”*¹²⁴

Sin embargo, esta relación continuará indefinidamente hasta que no aparezca un tercer elemento que rompa la *célula narcisista* que se ha formado, que rompa ese lazo simbiótico el cual le permitirá al niño acceder al plano simbólico y mediatizar la identificación del niño con el deseo de la madre.

Entendido de otra manera, ésta unidad dual solo puede ser interrumpida a través del surgimiento de la *prohibición del incesto* y para que ello ocurra, la madre además de desear a su hijo, debe desear otra cosa, debe dar cabida a un tercero, al Otro que haga las veces de cuña, de tal forma que se hace necesario consentir la intrusión de la función paterna en esa relación a fin de que se produzca la fractura de esa célula.

A partir de este momento se delinea la posibilidad de un nuevo desarrollo, el cual nos permitirá distinguir lo que Lacan señaló como ***segundo tiempo del movimiento del complejo de Edipo***, en el que se introduce el registro de la castración por la intrusión de la dimensión paterna.

Como todos ya sabemos, la función del padre se presenta como eje primordial en el complejo de Edipo, pero ¿Cuál es el papel del padre en dicho complejo? En este segundo tiempo el padre se presenta como interdictor, pero ésta interdicción no se da de manera directa, sino que es mediada por el discurso de la madre.

Lacan (1958) precisa:

“Decir ahora que el discurso del padre está mediado, no significa que hagamos intervenir de nuevo lo que la madre hace de la

¹²⁴ Lacan, Jacques. «Los tres tiempos del Edipo». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 22 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 197- 198.

*palabra del padre, sino que en la palabra el padre interviene efectivamente sobre el discurso de la madre. Aparece, pues, de forma menos velada que en la primera etapa, pero no se revela del todo.*¹²⁵

En esta etapa el padre interviene en la relación madre-hijo como aquel que prohíbe. Lacan (1958) señala “(...) *el padre interviene en calidad de mensaje para la madre (...) lo que enuncia es una prohibición, un no que se transmite allí donde el niño recibe el mensaje esperado de la madre.*”¹²⁶

Sin embargo es preciso señalar que este “no” se transmite a través de una doble prohibición, pero ¿De qué prohibición se trata? De entrada la prohibición va dirigida a la madre, “*no integrarás el producto a tu vientre*”, por otro lado la prohibición se dirige al hijo, a saber, el padre prohíbe a la madre, en el sentido de que no permite al niño manifestar, ni mucho menos satisfacer sus impulsos sexuales que van dirigidos hacia la madre, pero además prohíbe mediante su presencia, debido a los efectos inconscientes que éste suscita en el niño “*no te acostarás con tu madre*” – la madre es del padre, no del hijo.

Por otro lado el padre se presenta como agente que priva. Lacan (1958) dice “*El padre priva a alguien de lo que a fin de cuentas no tiene, es decir, de algo que sólo tiene existencia porque lo hace surgir en la existencia en cuanto a símbolo.*”¹²⁷ El padre pasa a ser el objeto, el cual la madre prefiere por lo que el niño opta definitivamente por identificarse con él.

Finalmente el niño vive la presencia del padre como una frustración. El padre frustra al niño de su madre, él interviene en la relación madre – hijo como un padre con todo derecho – aún cuando éste no esté presente en la realidad mundana. Así que es el padre el que interviene en la frustración de un objeto real – la madre – pues el niño necesita de ella.

¹²⁵ Ibidem. Pág. 207-208.

¹²⁶ Ibidem.

¹²⁷ Lacan, Jacques. «*Los tres tiempos del Edipo*». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 22 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 190.

“En este plano es donde se establece, al menos en una etapa, tanto en el niño como en la niña, aquella rivalidad con el padre que por sí misma engendra una agresión. El padre frustra claramente al niño de su madre.

He aquí otro piso, el de la frustración. El padre interviene como provisto de un derecho, no como un personaje real. Aunque no esté ahí, aunque llame a la madre por teléfono, por ejemplo, el resultado es el mismo. Aquí es el padre en cuanto simbólico el que interviene en una frustración, acto imaginario que concierne a un objeto bien real, la madre, en tanto que el niño tiene necesidad de ella, S'. r.”¹²⁸

Con lo destacado hasta estos momentos por Lacan, se aprecia que el padre es aquel que interviene como un agente que frustra, sin embargo más adelante retomaremos el tema, debido a que Lacan, en otro trabajo señala a la madre como causante de la frustración en el niño.

Podemos entonces señalar que la intervención del padre en la relación madre – hijo, se manifiesta en tres planos diferentes, el padre es quien cumple con esas tres funciones: la prohibición, la frustración y la privación, al intervenir en dicha relación, el padre se transforma en un padre castrador, en un padre que viene e interdicta la relación de incesto.

Tenemos entonces que éste segundo tiempo del complejo de Edipo inicia cuando se interpone el padre en la relación madre – hijo. El padre interviene al jugar un papel de cuña que rompe la célula narcisista, separando a la madre de su hijo. A partir de este rompimiento, el niño comienza a cuestionar su identificación fálica y a renunciar a ser el objeto fálico de su madre. Sin embargo, cabe señalar que la madre también tiene que renunciar a su hijo.

¹²⁸ Lacan, Jacques. «*La Metáfora Paterna*». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 15 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 177.

En ese momento el padre adquiere la connotación de objeto posible del deseo de la madre, se muestra como objeto fálico y como rival del hijo ante la madre. Con esta rivalidad imaginaria que se presenta, se produce un desplazamiento del objeto fálico, que le permitirá al niño encontrarse con la ley paterna y de esta manera acceder al plano simbólico.

La madre es quien permite la intrusión de la ley paterna, al reconocer en la palabra del padre la posibilidad de movilizar su deseo. A partir de ahora el padre será el significante que tacha la posibilidad de completud de la madre por un lado y por otro lado la relación que se establece entre el niño y el padre estará regida por el temor a la castración. De tal manera que la castración no va estrictamente encaminada solo al hijo sino también va sobre la madre. Con la elaboración de esta castración simbólica hay algo que para ambos – madre e hijo – se perdió, se perdió el objeto que satisface su falta – falo imaginario –, el otro que completaba, el otro que ya no está y que nunca va poder estar.

Antes de seguir examinando el desarrollo de éste segundo momento del complejo de Edipo, consideramos útil retomar – para una mejor comprensión – los puntos de vista que aporta Lacan con respecto a la noción de *falta de objeto*.

En este punto es primordial aclarar que la noción de *falta de objeto*, nada tiene que ver con que se haya perdido el objeto en la realidad, de entrada la noción *falta de objeto* debe tomarse como una noción que tiene que ver con la idea de aquello que estructura al sujeto. Lacan en su seminario de los años 1956-1957, previo al que se viene haciendo referencia, titulado *La relación de objeto*, señala que tanto en el niño como en el adulto, las *categorías de la falta de objeto* se manifiestan a través de tres registros distintos, a saber, los registros específicos de: *la frustración*, *la privación* y *la castración*. De igual manera Lacan hace referencia al tipo de objeto, es decir, hay necesidad de precisar si se trata de un objeto imaginario, simbólico o real.

Más adelante, en éste mismo seminario, en la sesión del 12 de diciembre de 1956 Intitulado *La dialéctica de la frustración*, presenta por

primera vez un esquema en relación a éstos tres registros – Frustración, Privación y Castración – y su articulación con las categorías de la falta de objeto y los diferentes objetos que les corresponden, esquema que va construyendo y problematizando a lo largo de varias sesiones. En la sesión del 3 de abril de 1957 titulada *Cómo se analiza el mito*, presenta el siguiente esquema ya con todas las modificaciones:

Agente	Falta de objeto	Objeto
Padre real	Castración simbólica	Falo imaginario
Madre simbólica	Frustración imaginaria	Pecho real
Padre imaginario	Privación real	Falo simbólico

En relación a la frustración se sabe que el término *frustración* viene del vocablo alemán *Versagung*. Lacan hace referencia a la frustración como un *daño imaginario*¹²⁹ “Se refiere a algo de lo que uno se ve privado por alguien de quien precisamente podría esperar lo que le pide.”¹³⁰ Dicho de otra manera, la noción que se tiene de la frustración, es la de un daño que se sitúa en el plano de lo imaginario, ya que da cuenta de aquello que se desea, sin embargo se sabe que, toda posibilidad de encontrar satisfacción, es nula. Por otro lado, el objeto de la frustración es del orden de lo real, es decir se trata de un objeto real, un objeto con el que establece una relación directa, en la que como mencionábamos antes, aún no hay una distinción entre un yo y un no yo. Por último se habla de un agente de la frustración, en este caso el agente es la madre, es decir ella es la causante de dicha frustración.

Ahora recurrimos a lo dicho por Lacan en 1956, donde señala:

“La madre es algo distinto que el objeto primitivo. No aparece propiamente desde el inicio, sino, como Freud lo subrayó, a partir de esos primeros juegos, juegos que consisten en tomar un objeto perfectamente indiferente en sí mismo y sin ninguna clase de valor

¹²⁹ Lacan, Jacques. «*Las tres formas de la falta de objeto*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 28 de noviembre de 1956. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág.38

¹³⁰ Lacan, Jacques. «*La primacía del falo y la joven homosexual*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 9 de enero de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 102-103.

biológico. Para el caso, se trata de una pelota, pero también podría ser cualquier cosa, que un niño de seis meses haga saltar por encima de la baranda de su cuna para recuperarlo a continuación. Este par presencia-ausencia, articulado de forma extremadamente precoz por el niño, connota la primera constitución del agente de la frustración, que en el origen es la madre.”¹³¹

En el año de 1957 Lacan apunta que la frustración relacionada con la madre es *frustración de amor* debido a que todo lo que la madre le prodigue al niño en respuesta a su llamada, es don, siempre y cuando sea algo distinto que el objeto. *“En otros términos, hay una diferencia radical entre, por una parte, el don como signo de amor, que apunta radicalmente a algo distinto, un más allá, el amor de la madre, y por otra el objeto, sea cual sea, que viene a satisfacer las necesidades del niño.”¹³²*

Para una mejor comprensión, recurrimos en este momento a lo señalado por Philippe Jullien, éste refiere:

“El objeto de necesidad es pedido no sólo porque su cuerpo tiene necesidad de él para vivir, sino porque es elevado al estatus, a la posición de signo de amor, de señal de amor: «Yo veo a mi pequeño hermanito suspendido, agarrado al pecho materno y le pido a mi mamá jugo de naranja. Sin embargo no tengo sed, pero ya estoy hasta el gorro de que ella se ocupe todo el tiempo de mi hermanito, solo trabaja para él. No es que yo tenga sed, pero si ella pudiera ocuparse un poquito de mí, yo te pregunto qué es lo que soy para ti, che vuoi? Desde que este pequeño, amoroso hermanito nació, que gentil, que gracioso que es; bueno yo ya estoy hasta el gorro.»¹³³

¹³¹ Lacan, Jacques. «*La dialéctica de la frustración*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 12 de diciembre de 1956. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 69.

¹³² Lacan, Jacques. «*Pegan a un niño y la joven homosexual*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 16 de enero de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. CD.

¹³³ Jullien, Philippe. Seminario «*La función paterna*» (Transcripción de la versión en español). México, 1990. Pág. 46-47

Y más adelante agrega:

“El don del jugo de naranja. No es el objeto que pueda satisfacer una necesidad. Es decir, de calmar mí sed. No es cierto, yo no tengo sed. Además, yo podría ir a tomar algo yo solo, a tomar el jugo de naranja al refrigerador. No, no, eso no es lo que está en juego, sino que la madre de un signo, una señal, un símbolo de amor. Entonces, la Versagung es el rechazo de ese don. La madre aquí en lo simbólico es el agente de la frustración, la Versagung que está centrado en un objeto real.”¹³⁴

Ya habíamos señalado con anterioridad que retomáramos el tema de la frustración, de tal manera que en este momento, nos detenemos un poco pues nos parece importante destacar lo señalado por Lacan con respecto a dicho tema. Este concepto de frustración lo consideramos un tanto complicado, por momentos pareciera que Lacan se contradice en sus planteamientos y nos lleva a que nos preguntemos ¿Quién es el agente de la frustración, el padre o la madre? Pues bien, lo dicho unos párrafos arriba, posibilita dar una posible respuesta a nuestra interrogante. Lacan en éste trabajo al que hemos estado haciendo referencia, señala que si bien, es la madre en tanto que sostiene una función simbólica, la que frustra al niño, es decir es el agente de la frustración, también es cierto que dicha frustración causada por la madre apunta a una *frustración de amor*. Por el contrario, cuando habla de un padre que frustra, lo dice en la medida en que éste cumple así una de sus funciones, o sea el padre interviene con la forma de la ley para frustrar al niño de la fusión con su madre, a fin de romper esa célula narcisista que se ha formado.

En cuanto a *la privación* Lacan (1958) señala que es una *falta real*.¹³⁵ De lo que se trata en la privación es precisamente privar a alguien de aquello que no tiene ¿Cómo es posible éste proceso? Pues sí, se priva a alguien de aquello que sólo tiene existencia en lo simbólico. El padre priva a la madre de algo que ella no tiene, el falo.

¹³⁴ Ibidem. Pág. 47.

¹³⁵ Lacan, Jacques. «*Las tres formas de la falta de objeto*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 28 de noviembre de 1956. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág.38

Está claro que la privación en el orden de la falta, es una falta real. Es un agujero en lo real, el objeto por su parte es un objeto simbólico, mientras que el padre juega el papel de agente en dicha privación.

Respecto a lo antes mencionado, nos apoyamos en lo expuesto por Lacan, él señala:

“Está muy claro que el padre no puede castrar a la madre de algo que ella no tiene. Para que se establezca que no lo tiene, eso ya ha de estar proyectado en el plano simbólico como símbolo. Pero es, de todas formas, una privación porque toda privación real requiere la simbolización. Es, pues, en el plano de la privación de la madre donde en un momento dado de la evolución del Edipo se plantea para el sujeto la cuestión de aceptar, de registrar, de simbolizar él mismo, de convertir en significante, esa privación de la que la madre es objeto, como se comprueba.”¹³⁶

Por último, en relación a la castración, Lacan señala que ésta es operada por el padre real, mientras que la falta a la que alude es de orden simbólico debido a que remite a la prohibición del incesto. La falta que constituye la castración es como lo formula Lacan, una *deuda simbólica*¹³⁷, puesto que es la función paterna la que da la posibilidad de que el niño pueda ingresar al plano de lo simbólico. En cuanto al objeto de la castración, éste es imaginario, a saber, es el falo.

Éste pasaje, donde se señala que es la función paterna la que posibilita que el niño pueda ingresar al plano de lo simbólico, no es nuevo, Lacan en 1957 ya había señalado:

“La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño y, al mismo tiempo, se resuelve en otra parte. Con

¹³⁶ Lacan, Jacques. «Los tres tiempos del Edipo». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 22 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág.190-191.

¹³⁷ I Lacan, Jacques. «Las tres formas de la falta de objeto». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 28 de noviembre de 1956. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág.39

*el padre no hay forma de ganar, salvo que se acepte tal cual es el reparto de papeles.”*¹³⁸

Lo novedoso es y nos parece justo señalar, que existe cierta ambigüedad en dicha puntuación, en la medida en que podemos indicar que la madre en el momento en que le habla al hijo, en el que puede nombrarlo, también introduce al niño en el registro de lo simbólico.

Hasta aquí podemos observar cuál es el papel que juegan las categorías de falta de objeto y los diferentes objetos que le corresponden a dichas faltas, y para un mejor conocimiento, nos servimos de la aportación hecha por Jean Oury, la cual fue retomada por Joël Dor en su trabajo titulado *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*, la cual nos posibilita aclarar aún más dicha articulación.

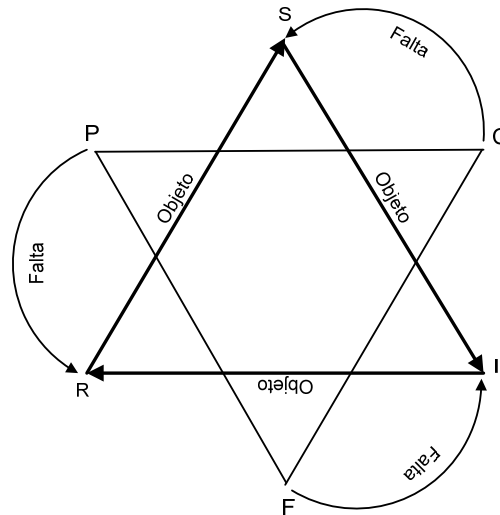
Joël Dor hace uso del esquema mnemotécnico de Jean Oury para precisar la articulación que existe entre las categorías de la *falta* y *objetos* de cada categoría.

“El principio de su construcción es totalmente rudimentario:

- 1) *Trazar una estrella de David;*
- 2) *Girando en el sentido de las agujas del reloj, inscribir sucesivamente en los vértices de los dos triángulos la siguientes siglas:*
 - *PCF (Privación – Castración – Frustración)*
 - *SIR (Simbólico – Imaginario – Real)*

¹³⁸ Lacan, Jacques. «*Del complejo de castración*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 13 de marzo de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág.229.

La distribución de las faltas con respecto a los objetos que les corresponden se decodifica en giros retrógrados sucesivos, siguiendo las flechas.



- La castración es la falta simbólica de un objeto imaginario.
- La frustración es la falta imaginaria de un objeto real.
- La privación es la falta real de un objeto simbólico.”¹³⁹

El padre entra entonces en el triángulo como función de corte, pero ¿Cómo se da la entrada de ese padre? Al respecto Lacan menciona – en diciembre del 57 y enero del 58 – que el padre es un nombre, pero no un nombre cualquiera, sino un nombre el cual es instaurado por la madre, ese nombre no proviene del mismo padre. ¿Entonces, de dónde proviene? El nombre del padre es instaurado por una mujer y para el niño, de tal manera que, para que el padre pueda ocupar un lugar dentro de la estructura del niño, es necesario que exista un lugar vacío y es la madre quien se encargará de introducir al padre como un significante. Ella instaura un lugar, el del padre, de no ser así, el padre no tendría cabida en lo simbólico. Concretamente podemos mencionar que para que el padre entre en la estructura del sujeto es necesario que se presenten dos movimientos, por un lado es necesario que la madre

¹³⁹ Dor, Joël. «Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje». Ed. Gedisa. Pág. 96-97.

instaure un lugar fuera de ella misma, para que un segundo movimiento, éste lugar vacío pueda ser ocupado por el padre real.

Lacan en otro escrito titulado *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* se cuestiona:

“¿Cómo puede el Nombre del padre ser llamado por el sujeto al único lugar donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre.

Aún así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar a donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce.”¹⁴⁰

En un principio cuando se lee ésta cita, pareciera un poco complicado poder entender lo que aquí indica Lacan, él señala con respecto a la noción de padre, que no se trata de un padre de un sujeto en la realidad, sino todo lo contrario, se trata de un concepto mucho más complejo, es decir, consideramos que éste Un-padre, del cual habla, consiste precisamente en ese nombre instaurado por la madre, del cual ya hablamos en párrafos anteriores.

Por otro lado Lacan señala que *“La madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber pura y simplemente la ley propiamente dicha.”¹⁴¹* Es decir, la madre reconoce fuera de ella algo que es del orden de una ley que existirá en lo sucesivo para el niño de tal manera que la madre hace del padre, aquel que sanciona por su presencia.

¹⁴⁰ Lacan, Jacques. Escritos II «*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*». Seminario de diciembre de 1957 - enero de 1958. Editorial Siglo XXI. México, 1984. Pág. 559.

¹⁴¹ Lacan, Jacques. «*Los tres tiempos del Edipo*» En Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente. Sesión del 22 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 197.

Además, a propósito de estar hablando de la inscripción de esa ley menciona:

“Solo el juego con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registrará en él la primera inscripción de la ley.”

Y más adelante agrega:

“Entra en el orden de la ley por la vía del crimen imaginario. Pero ha tendido frente a él a un partener real, alguien que en el Otro haya aportado efectivamente algo que no sea simplemente llamada y vuelta a llamar, par de la presencia y ausencia, elemento profundamente negativizador de lo simbólico, alguien que le responda.”¹⁴²

Ahora bien, el deseo del niño no puede engendrarse, sino es a través del Otro, a través de la introducción en la estructura del significante del deseo de ese Otro, dicho de otra manera, de la madre quien es la primera en ocupar el lugar del gran Otro.

La aparición de otro significante, gracias a la intervención de la madre, es decir, la introducción del padre simbólico por parte de la madre es lo que conocemos como metáfora.¹⁴³ Desde este punto de vista el padre ejerce una función esencialmente simbólica, el padre da su nombre y con este acontecimiento incorpora la ley, función que consiste en el ejercicio del nombramiento que le permite al niño adquirir su identidad.

En relación a esto Lacan señala que *“La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.”¹⁴⁴*

¹⁴² Lacan, Jacques. «*Del complejo de Edipo*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 06 de marzo de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 211-212.

¹⁴³ Metáfora, es un significante que viene en lugar de otro significante.

¹⁴⁴ Lacan, Jacques. «*La Metáfora Paterna*». En Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente. Sesión del 15 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 179.

Para estos momentos ya estamos hablando de que el padre es un padre simbólico y que además ejerce una función simbólica, ya habíamos señalado en el inicio del capítulo que lo novedoso de Lacan con respecto a la teoría del complejo de Edipo, era la introducción de sus tres registros – real, simbólico e imaginario – en dicha teoría, pues bien, Lacan señala que el padre cumple con tres funciones muy importantes.

La temática sobre la función del padre – la cual se sabe, fue asunto central en el psicoanálisis freudiano – fue retomado por el psicoanálisis en la enseñanza de Jacques Lacan, en aras de responder a la pregunta ¿Qué es un padre?

Este interés por el tema del padre, se muestra ya en un artículo muy inicial de Jacques Lacan conocido como *Los complejos familiares*. En éste trabajo del año de 1938, Lacan atribuye el nacimiento del psicoanálisis a un decaimiento, una declinación social de la imago¹⁴⁵ paterna.

*“Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas (...) Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que se opera a través del crecimiento relativo, muy sensible por ejemplo en la vida norteamericana, de las exigencias matrimoniales.”*¹⁴⁶

Cabe señalar que Lacan en este trabajo hace referencia al padre como una imagen socialmente hablando, que es muy diferente a hablar de función

¹⁴⁵ Con frecuencia se define el término imago como una «representación inconsciente»; pero es necesario ver en ella, más que una imagen, un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro. Por consiguiente, la imago puede objetivarse tanto en sentimientos y conductas como en imágenes. Añadamos que no debe entenderse como un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado; es por ello que la imago de un padre terrible puede muy bien corresponder a un padre real débil.

¹⁴⁶ Lacan, Jacques. Otros trabajos de Jacques Lacan. «*La familia*» Capítulo 1. El complejo de la Intrusión: Los celos, arquetipo de los sentimientos sociales. El hombre moderno y la familia conyugal. (1938). CD.

paterna. El padre como función es un Otro, es un elemento tercero que ordena el goce.

La función paterna es un elemento determinante para la construcción de la subjetividad del infante, por ello el lugar del padre cobra importancia en el psicoanálisis, en la medida en que se vislumbra como un elemento ordenador, es quien viene a instalar lo que Lacan llama La Ley, esto es, concluir con el exceso de apego del infante al deseo de la madre, poner orden al dictar la ley de interdicción y la prohibición. Es la función paterna la que posibilita que el infante sea un sujeto, lo más libre posible y con un pensar propio. Sin embargo tanto el lugar del padre como la función del padre a través de la historia ha tenido una serie de modificaciones, es decir, la función del padre está sujeta a todas los acontecimientos del contexto, transformaciones que sería necesario considerar a fin de localizar las consecuencias en la construcción de la subjetividad.

Ahora bien, se sabe que son muchos los trabajos que se han dedicado al estudio de la función paterna, de tal manera que, con el propósito de ampliar un poco más sobre el tema haremos referencia a las ideas en torno a la función paterna que desarrolla Philippe Jullien al respecto en su seminario *La Función Paterna*.

Tomando como referencia la enseñanza de Lacan, P. Jullien apunta que la decadencia de la imago paterna se muestra a partir del siglo XIX y se trata de fenómenos que se presentan cada vez más en América Latina, decadencia en la que están de acuerdo antropólogos, sociólogos y psicólogos.

Philippe Jullien apunta que hay diferentes maneras de definir el ser padre, pero además señala que a lo largo de las diferentes épocas se construye una diferente definición de lo que es ser padre, veamos lo que dice al respecto:¹⁴⁷

¹⁴⁷ Jullien, Philippe. Seminario «*La función paterna*» (Transcripción de la versión en español). México, 1990. Pág. 5-9.

1ra. Definición: ***El derecho sobre el niño.***

- Se le considera padre, no al hombre de una mujer, sino al amo, es decir a aquel que dirige la ciudad. De tal manera que, de inicio la paternidad es de orden político y religioso y sólo como consecuencia de orden familiar.
- Se trata de un lazo social que no está fundado en la sangre sino en la palabra. *Sermo Patrius* – palabra paterna, es decir del amo, del señor.
- Un hombre engendra a un hijo porque es padre, porque es padre. Y no a la inversa.
- En el siglo XVIII hay un gran giro y se dice que la sociedad se funda en la fraternidad y no en la paternidad.

2da. Definición: ***Derecho del niño.***

- El padre es aquel que las nupcias, que el casamiento designa, los derechos de paternidad sobre el niño ya no reposan sobre el poder político o religioso, sino sobre un lazo previo, la conyugalidad.
- La paternidad supone el lazo con una mujer.
- Hay un pasaje de lo social público a lo social privado pasando del amo fundador al hombre de tal mujer.
- La iglesia le recuerda que él no es el dueño de su hijo. El estado moderno reemplazó a la iglesia muy lentamente.
- Va emergiendo un segundo derecho, no el derecho sobre el niño, sino el derecho del niño.
- En este siglo XX surge una nueva definición del ser padre, concebida en términos de roles que deben ser llenados, cumplidos y tareas que deben ser cumplidas. Es un padre aquel que se ocupa realmente del niño, que responde a los derechos del niño, derecho no solamente a conservar la vida, sino derecho a entrar en el mundo de la cultura y la sociedad. Nace la imagen del padre educador.
- Idea de padre que florece actualmente con lo que se llama el nuevo padre, el que porta al niño, que le cambia los pañales, que juega con él, que habla

en bebido con él, ya no es más aquel del cual la madre habla, el padre es aquel a quien el niño habla y a quien llama “papá”.

- Sin embargo Philippe señala que esta definición nueva del ser padre es frágil, en la medida en que designa tareas y roles que deben ser llevados a cabo por el bien del niño. Por lo que esta función puede ser ocupada con justo título por otros, tan capaces de introducir al niño en la sociedad, en la educación nacional, o en la cultura.
- Esta definición declina debido a dos factores: por un lado, la sociedad civil interviene entre padre e hijo a fin de salvaguardar sus derechos. Ésta sociedad civil está conformada por pediatras, educadores, etc., que deben instituir al niño ante la cultura. La paternidad hoy porque es ocupacional se convirtió en social, es compartida, plural, es intercambiable por el bien y el interés del niño; por otro lado, por el lugar que se le da a la madre según la ley civil. El padre es intercambiable en su rol de educador, en cambio la madre no puede ser intercambiable, no puede ser intercambiada por el padre. “En razón de la intervención creciente del estado y del rol irremplazable atribuido a la madre, se dibuja hoy un segundo decaimiento social de la imagen paterna.”

3ra. Definición: ***Derecho al hijo.***

- El padre es el genitor, así se habla de paternidad biológica. Definición que por sí misma es de extrema fragilidad. Esto promovió un nuevo derecho, el derecho de la mujer al hijo. Derecho que se sostiene en dos tipos de discurso: en primer lugar, el discurso jurídico, durante mucho tiempo la paternidad era presuntiva. Legalmente el padre es el marido de la madre. Ahora la ley no sostiene más, no apoya más al padre; en segundo lugar, está el discurso médico, con las procreaciones asistidas médicamente, en lo sucesivo una mujer puede tener un hijo sin el encuentro sexual con un hombre.
- La ciencia demuestra lo imposible de fundar la paternidad sobre la biología, propiciando un tercer decaimiento.

De tal manera podemos observar que, en tres ocasiones el discurso social sostiene cada vez menos el *ser padre*.

La causa – dice Lacan – del mayor número de neurosis proviene de la personalidad del padre, siempre carente de alguna manera, ausente, humillado, dividido, postizo. Es por ello que Lacan en un intento por responder a esa problemática, es que formula sus tres registros – Simbólico, Real e Imaginario – de tal forma que ahora menciona que se puede hablar de un padre real, un padre simbólico y un padre imaginario, pero no por ello quiere decir que haya o se trate de tres padres diferentes, sino más bien se refiere a que el padre cumple las tres funciones. Son adjetivos que vienen a calificar la paternidad dice Philippe Jullien.

El padre, es *padre simbólico* en tanto que es aquel que es investido por el niño de una nueva significación, pues él resulta ser el supuesto poseedor del objeto del deseo de la madre. El padre simbólico es el significante que sustituye al otro significante, el que da su nombre e incorpora la ley paterna.

En cuanto al *padre imaginario*, éste es aquel que priva a alguien de algo que éste alguien no tiene, es decir priva a la madre de un objeto simbólico.

Lacan señala que el *padre Imaginario*:

“Es con él con quien siempre nos encontramos. A él se refiere muy a menudo toda la dialéctica, la de la agresividad, la de la identificación, la de la idealización por la que el sujeto accede a la identificación con el padre. Todo esto se produce al nivel del padre imaginario. Si lo llamamos imaginario, es también porque está integrado en la relación imaginaria que constituye el soporte psicológico de las relaciones con el semejante que son hablando con propiedad, relaciones de especies, se encuentran en el fondo de toda captura libidinal y de toda erección agresiva. Es el padre terrorífico que reconocemos en el fondo de tantas experiencias

neuróticas y no tiene en absoluto obligatoriamente, relación alguna con el padre real del niño.”¹⁴⁸

En tanto que el *padre real* se refiere a aquel que aparece como representante de la ley, pero representa una ley que no fundó él mismo.

Philippe Jullien señala:

“El padre simbólico no es suficiente. Es un lugar, pero es un lugar vacío. El padre real debe ocuparlo ahora y por esta castración todo niño debe integrar lo real de la genitalidad y la constitución del objeto heterosexual, el niño para la niña, y la niña para el niño. (...) Para comprenderla hay que partir de lo que Lacan llama la privación real, privación real de un objeto simbólico. Este objeto simbólico no es el órgano, el órgano que constituye la diferencia entre el niño y la niña. No, tanto para uno como para la otra sólo hay un sexo, es decir lo representable dice Freud. De ahí viene la pregunta para la niña en el pasado, ¿Lo habré yo perdido?, y para el niño en el futuro, ¿Podría yo perderlo? El mismo objeto para los dos sexos. Dicho de otro modo, hay la suposición de presencia, ya perdido o pudiendo ser perdido en un orden simbólico.”¹⁴⁹

El padre real tiene el falo como objeto simbólico, de tal manera que él tiene lo que le falta a la madre, a su deseo. El padre real viene a constituir una respuesta para el niño a la privación de la madre. Philippe señala *“El padre real es entonces aquel que hace, que realiza su propia castración y que la trasmite a su hijo.*”¹⁵⁰

Lacan hace notar que el padre real:

“Es algo muy distinto, que el niño muy difícilmente ha captado, debido a la interposición de los fantasmas y la necesidad de la

¹⁴⁸ Lacan, Jacques. «*Del complejo de castración*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 13 de marzo de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 222.

¹⁴⁹ Jullien, Philippe. Seminario «*La función paterna*» (Transcripción de la versión en español). México, 1990. Pág. 30.

¹⁵⁰ Ibidem. Pág. 52.

*relación simbólica (...) contrariamente a la función normativa o típica que se le pretende otorgar en el drama del Edipo, es al padre real a quien se le confiere la función destacada en el complejo de castración.*¹⁵¹

Como ya habíamos señalado, la función del padre es fundamental, éste interviene en la relación madre – hijo, pero para que un padre sea capaz de intervenir en esta relación de dependencia que se presenta, es necesario que en el núcleo familiar,¹⁵² sea el padre quien ejerza la autoridad.

Cito a Masotta:

*“Es preciso que la función del padre funcione para que el sujeto pueda liberarse de la ilusión que lo define como objeto absoluto del deseo de la madre. ¿Pero qué es lo que otorga a tal función el poder de funcionar? Cuestión espinosa, pero habría que señalar en primerísimo lugar el deseo de la madre. Lo que sostiene al padre en su lugar fundante de la estructura del sujeto, es el deseo de la madre por el padre. Cuestión fundamental, por donde el sujeto se constituye en relación a una diferencia. Para decirlo con una frase grosera: es necesario que la madre pueda mirar al pene del padre, que lo haga con ganas, para que el sujeto pueda separarse de su ilusoria posición fálica, clivarse del momento en que funcionaba como falo de la madre.”*¹⁵³

¹⁵¹ Lacan, Jacques. «*Del complejo de castración*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 13 de marzo de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 222.

¹⁵² Se ha convertido ya el algo muy común hablar de crisis en la familia en la sociedad actual, en el marco de lo que se podría definir como modernidad. Sin lugar a dudas, se observa que existe una tendencia a la liberación en los vínculos, un aumento en el individualismo, una fragilidad en los ideales y los valores, aspectos que hacen cada vez más difícil la continuidad de los vínculos familiares en las formas marcadas por la tradición y costumbres. Un antropólogo llamado Jack Goody en su libro *La familia europea: Ensayo Histórico-Antropológico*. Editores Barcelona. 2001., señala que la institución familiar cambia de forma, tamaño, estructura, así como de normas, a medida que tiene que adaptarse a nuevas situaciones sociales, económicas o políticas. La familia crece, se encoge y se transforma, desde siempre como respuesta a factores que de un modo u otro la están poniendo constantemente en crisis. Por ello nos parece justo señalar que estos planteamientos deben ser detalladamente revisados a la luz de los nuevos conceptos de núcleo familiar.

¹⁵³ Masotta, Oscar. «*Ensayos Lacanianos*». Editorial Anagrama. Barcelona, 1996. Pág. 174

De tal forma que, en la medida en que hay una intervención de la función paterna, se presenta en el niño la decepción fundamental, esta decepción se produce en el niño cuando éste reconoce que no sólo no es objeto único de la madre, sino que además da cuenta de que a la madre lo único que le interesa es otra cosa muy distinta a él, lo que le interesa es el falo. A partir de este reconocimiento, el niño ha de caer en la cuenta de que la madre está privada, está desprovista ella misma de ese objeto.

Lo dicho hasta este momento nos permite dar cuenta de que de aquí en adelante la madre se presenta ante el niño como un objeto que no vale nada, como un objeto despreciable.

Lacan señala:

“Por el vínculo permanente del sujeto con aquel primitivo objeto real que es la madre como frustrante, todo objeto femenino será para él tan solo un objeto desvalorizado, un sustituto, una forma quebrada, refractada, siempre parcial con respecto al objeto materno primero.”¹⁵⁴

Recapitulando podemos señalar que la madre cumple con una doble función; por un lado su función consiste en construir un cordón umbilical, es decir, de que se establezca la díada madre – hijo; por otro lado la de introducir al niño en el plano de lo simbólico, mientras que la función del padre en esta triangulación es la de posibilitar que la madre suelte a ese hijo, dicho de otra manera, ser la tijera que rompa precisamente ese cordón.

Y por último tenemos, el **tercer tiempo del Complejo de Edipo**, momento precisamente de la declinación o sepultamiento de dicho complejo el cual pone fin a la rivalidad fálica en donde estaba ubicado el niño con respecto a la madre y el padre.

¹⁵⁴ Lacan, Jacques. «*Del complejo de Edipo*». En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 06 de marzo de 1957. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 209.

El padre interviene en el tercer tiempo ya no como aquel que es el falo de la madre, sino como aquel que lo posee, aquel que es portador. A partir de ahora se produce un cambio, en donde se reestablece la instancia del falo como el objeto deseado por la madre y no solamente sea tomado como el objeto del cual el padre la puede privar.¹⁵⁵

No podemos olvidar que la salida del complejo de Edipo es distinta según el sexo del sujeto. El varón en el momento en que renuncia a ser el falo de la madre toma el camino de la dialéctica del *tener* en el momento en que se identifica con el padre quien se supone tiene el falo, mientras que en la mujer esta tercer etapa es mucho más simple, ella puede abandonar la posición de objeto de deseo materno, puede encontrar una identificación con la madre ya que, al igual que ella *“Sabe donde esta eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene.”*¹⁵⁶

Lacan precisa:

“La identificación que puede producirse con la instancia paterna se ha realizado en estos tres tiempos.

En primer lugar, la instancia paterna se introduce bajo una forma velada, o todavía no se ha manifestado. Ello no impide que el padre exista en la materialidad mundana, quiero decir en el mundo, debido a que en éste reina la ley del símbolo. Por eso la cuestión del falo ya está planeada en algún lugar en la madre, donde el niño ha de encontrarla.

En segundo lugar, el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto que es quien soporta la ley, y esto ya no se produce de una forma velada sino de una forma mediada por la madre, que es quien lo establece como quien dicta la ley.

¹⁵⁵ Lacan, Jacques. «Los tres tiempos del Edipo». En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 22 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 199.

¹⁵⁶ Ibídem. Pág. 201.

En tercer lugar, el padre se revela en tanto que el tiene el falo. Es la salida del complejo de Edipo. Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación se llama Ideal del yo. Se inscribe en el triángulo simbólico en el polo donde está el niño, mientras que el polo materno empieza a constituirse todo lo que luego será realidad, y del lado del padre es donde empieza a constituirse todo lo que luego será superyó.”¹⁵⁷

Hasta aquí podríamos dar por terminado éste capítulo, no sin antes señalar que si bien nos quedaron claras varias cosas, también nos quedaron muchas dudas por resolver. Una de la cuales van encaminadas a entender y aclarar algunos conceptos que fueron mencionados de forma muy superficial, conceptos que están relacionados con el tema, pero que por otro lado decidimos no abordarlos a profundidad en éste trabajo ya que de otra manera nos alejarían de nuestro objetivo.

Las otras interrogantes que surgen consisten en cómo sustentar o defender el hecho de ser padre, así como ¿En qué se traduce la declinación de la función paterna? Mencionábamos que el tema de “*ser padre*” fue central en el psicoanálisis y sobre todo en los planteamientos de Freud y Lacan, sin embargo nos parece que a pesar de todos los intentos por explicar qué es ser padre, difícilmente se puede llegar a una conclusión, estamos totalmente convencidos de que aún hay muchas lagunas. Ésta dificultad de *ser padre* en el mundo actual se puede concebir como el resultado de todos los avances científicos y los progresos.

La tecnología genética es un claro ejemplo de cómo la ciencia está alterando la estructura humana y por ende rompe con las relaciones interhumanas haciendo más difícil sostener el *ser padre*, este saber posmoderno esta estudiando al ser humano, a los animales y vegetales, con el propósito de controlar y transformar al ser humano. Ejemplo de esto son los

¹⁵⁷ Ibídem. Pág. 200.

experimentos que se hacen con los animales, como los implantes de células humanas en animales, la clonación, los alimentos modificados genéticamente o bien, los niños fecundados *in Vitro* y de los cuales pronto podrán elegir con antelación el sexo.

De tal forma que en la actualidad muchas mujeres han podido tomar el mando y han logrado obtener derechos y poderes que permitieron modificar el rumbo¹⁵⁸, por lo que se hace cada vez más evidente el declive de dicho término.

¹⁵⁸ Cabe mencionar que dicha afirmación es relativa, ya que la realidad es que hay mujeres que todavía no tienen ningún mando, como vemos en al clínica.

CONCLUSION

Al término de éste trabajo nos preguntamos ¿de qué hablamos, en realidad, cuando se hace referencia al Complejo de Edipo?, con certeza podemos apuntar que no se trata del famoso triángulo Padre – Madre – Hijo, concepción común que circula en el discurso de nuestros tiempos.

Si bien es cierto que en los primeros tiempos en que Freud elaboró el concepto de *Complejo de Edipo* parecía que estaba en juego esta forma triangular, la cual tiene como pieza de sostén a la imago paterna, también es innegable que eso era sólo una aproximación que formó parte de la construcción inicial de dicho concepto.

En esos momentos Freud ya tenía varios años de trabajo teórico y clínico, y observó que en sus pacientes – cuando niños – se evidenciaba un deseo incestuoso dirigido hacia la madre y una rivalidad hostil en contra del padre, deseo que también descubriera a posteriori en su autoanálisis. El descubrimiento y la posterior generalización de dichos sentimientos en los niños pequeños permitieron el surgimiento de dicho concepto.

Freud señala que esta dinámica está organizada desde el inicio por la *prohibición del incesto*, es decir, por una no conexión entre las relaciones de filiación y las relaciones de alianza, prohibición que por un lado posibilita la constitución del sujeto hablante y su vínculo con la sociedad y que por el otro, indica que lo que está en juego en el *Complejo de Edipo*, es la relación entre la diferencia sexual y la diferencia generacional. Dicho de otra manera para el niño varón, la persona que le interesa pertenece a otro sexo y a otra generación, la cual le está prohibida porque la posee otro hombre, el padre. En el caso de la niña, hay un Edipo doble, por lo que es más complicado, sin embargo en los dos casos la figura del padre sirve de referencia para establecer las diferencias sexuales y generacionales. De manera que el *Complejo de Edipo* es el concepto que viene a organizar dichas diferencias y a regular la inserción del sujeto en la cultura y la sexualidad.

Desde este punto de vista podemos inferir que con esta construcción Freud insinúa lo que podría considerarse como una “fábrica” es decir, una verdadera máquina de subjetivación sexuada, en la medida en que produce hombres y mujeres o mejor dicho, masculinidad y feminidad, subjetividad que se produce a partir de la prohibición del incesto.

En relación a este mismo tema, podemos señalar que la concepción estructural del *Complejo de Edipo* elaborada por Lacan va más lejos y puede enunciarse en términos aún más generales, en la medida en que Lacan se sirvió no sólo del Psicoanálisis, sino que llevó a cabo una articulación de éste con el campo de la lingüística, la filosofía, la lógica, etc. En efecto, según Lacan, la prohibición del incesto no proviene fundamentalmente del Complejo de Edipo Familiar, es decir, podemos dar cuenta que la prohibición no procede del padre de la realidad y mucho menos de aquella persona que representa la amenaza de castración, pero tampoco es algo que se derive de un acontecimiento histórico, a saber no surge del asesinato del padre primordial como lo indica Freud – en esta línea importa advertir que al leer a Sófocles y conceptualizar el Psicoanálisis, Freud “Invento” otro Edipo y otro mito: el del parricidio original.¹⁵⁹

Con lo señalado por Lacan, consideramos que la prohibición se la atribuye a una necesidad propia del ser humano con el propósito de que éste pueda constituirse como sujeto. Es esta función simbólica la que Lacan localiza en el centro del *Complejo de Edipo*, la cual está directamente ligada a la función del lenguaje, es decir lo que él llamó la *Función del Significante*. Desde esta perspectiva lo prohibido es una propiedad inherente del hombre dotado de lenguaje, de forma que el único límite impuesto al hombre es el del lenguaje, límite que se le asigna debido a que éste es tan inacabado que no hay forma de hacer coincidir las palabras con las cosas.

¹⁵⁹ Al respecto podemos remitirnos a la lectura del libro de Daniel Gil y Sandino Núñez. *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Editorial Trilce, 2002.

Con respecto al padre recordemos, el *Complejo de Edipo* normal implica que los niños estén ligados afectivamente al progenitor del sexo opuesto, y que se manifieste hostilidad hacia la persona de su mismo sexo. Habíamos dicho que en el varón, la madre es su primer objeto amoroso y continúa siéndolo, el padre queda en lugar de rival. Pero para la niña, en un primer tiempo, el padre también es un molesto rival.

Posteriormente como consecuencia de su renuncia al pene, la niña espera una compensación, simbólicamente ésta pasa de la idea de tener un pene a la idea de tener un hijo. Su complejo de Edipo culmina en el deseo retenido por mucho tiempo de recibir un hijo del padre, como regalo. Deseo que jamás se cumple, de forma que estos dos deseos, el de poseer un pene y el de tener un hijo del padre, perduran en lo inconsciente y ayudan a la niña para su futuro papel sexual.

De tal manera que alguien fundamental en esa relación, es el padre. Lacan menciona que los elementos que intervienen en el Complejo de Edipo son cuatro: niño, madre, padre y falo.

Aquí podemos decir que estas anotaciones están hechas con la finalidad de acercarnos a la problemática del padre; en nuestro trabajo mencionamos que en un primer momento el niño ocupa el lugar del falo en la madre, en un segundo momento hay un corte que genera una separación entre la madre y el niño. A este corte, Lacan lo incluye en lo que él llamó *Función Paterna*.

Hemos dicho también que la *Función Paterna* es un elemento determinante para la construcción de la subjetividad, en la medida en que es este padre un elemento ordenador, es él quien porta la ley, es aquel que regula las relaciones entre los sujetos, ya sea por el lado de la interdicción del incesto “*No te acostará con tu madre*”, o bien, por el lado de la promesa “*Algún día tendrás a una mujer como tu madre*”. Es en estos términos que Lacan asigna dos particularidades al Edipo; por un lado tiene la facultad de estructurar al individuo desde lo simbólico y, por otro lado el Edipo consiste en una limitación

para el goce señalada en la prohibición del incesto, desde luego que para que esto se de, tiene que haber un portador de la ley, de otra manera no se cumple con este fin.

En estos momentos recordamos lo que ya habíamos mencionado en el capítulo cuatro sobre la declinación de la imago paterna y nos preguntamos ¿qué sucede con la construcción de la subjetividad o cómo se da dicha construcción si como sabemos en la posmodernidad – el tiempo en que nos toco vivir – hay un desmoronamiento, un decaimiento social de la imago paterna?

Si bien es cierto que la constitución subjetiva se produce a partir de las operaciones lógicas mencionadas párrafos más arriba, también es cierto que éstas se enlazan con la trama que la misma cultura produce. Actualmente vivimos en una sociedad, de “mercado libre”, de oferta y demanda, donde todo, incluso las relaciones humanas se han transformado en un “tener, poseer, gozar y desechar”. De tal forma que la constitución del sujeto no queda fuera de todas estas prácticas sociales y mucho menos de los discursos que permean en nuestra época, por lo que es muy frecuente escuchar que en la actualidad existen nuevas formas de presentación clínica o mejor dicho nuevas subjetividades. Es por ejemplo muy común ver que se presentan efectos donde la imagen, lo instantáneo, lo universal, lo unisex, han borrado las diferencias, las identidades y han dejado de lado el valor de la palabra, diluyendo poco a poco la relación interhumana y por ende dificultando el proceso de subjetivación.

En estos momentos creemos pertinente señalar lo que Lacan plantea en el año 1938 en su trabajo titulado *Los complejos familiares*, donde nos dice que la declinación de la imago paterna “...está condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos de progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas”, sin embargo podemos resaltar que no se trata únicamente de una declinación social de la imago paterna, sino que también está en juego una declinación en el plano de lo

simbólico y de lo real. En referencia a esto, Lacan habla en su Seminario 22 del *RSI* sobre su nudo borromeo, él parte de tres anillos, una cadena de tres que soporta lo imaginario, lo simbólico y lo real y menciona que si se rompe uno de estos anillos, los otros dos ya no pueden mantenerse juntos, quedan sueltos, se liberan.

Nos servimos de lo escrito por Lacan en este seminario para ilustrar que de manera análoga ocurre con el lugar de padre; es muy notorio que en la actualidad no sólo la *imagen* del padre está afectada, también es evidente que el *lugar* y la *función* del padre, tanto en lo real como en lo simbólico, ha sufrido una serie de cambios.

Si nos enfocamos en comprender qué pasa por el lado del decaimiento social de la imago paterna, consideramos que dicho decaimiento se produce por muchos factores, pero en gran medida es resultado de los avances tecnológicos y genéticos del nuevo siglo. Como consecuencia de ello podemos ver que en la actualidad es muy fácil presenciar el hecho de que un hijo pueda concebirse sin que haya un hombre de por medio, el hombre queda privado de su lugar en la procreación, mientras que por su lado, la mujer puede actualmente ceder su cuerpo a la ciencia, ahora esta mujer puede concebir un hijo que ya no es fruto de una historia de amor, o de un encuentro sexual, dejando de lado lo enigmático del momento de la fecundación. Al día de hoy si una mujer decide ser madre, en la mayoría de los casos puede ir a un banco de células genésicas anónimas y sin historia, por lo que en nuestros tiempos, los hijos cada vez mas serán producto de un avance técnico, o bien de un proceso de adopción. ¿Acaso la ciencia ha hecho posible que ya no seamos una especie de reproducción sexuada?

Con todos éstos cambios que se presentan en la posmodernidad, incluyendo la paternidad biológica se desestabiliza y en estos momentos nos llega a la mente la frase utilizada por Freud «*mater certísima, pater incertus*», frase que poco a poco ha perdido su vigencia. A la par del desfallecimiento de la figura del padre en nuestras sociedades, se nos hace cada vez más evidente

que el lugar y la función de la madre también esta adquiriendo nuevas formas en la actualidad.

Es evidente que el papel tradicional de la madre está cambiando, esta sufriendo una serie de mutaciones, mutaciones que van a la par de los avances tecnológicos, de tal forma que en el presente se pueden vislumbrar tres figuras distintas de *Madre*: En primer lugar está la figura de *madre biológica*, por otro lado la de aquella *madre que da su vientre en alquiler* o *maternidad subrogada* y por último la *madre que cría*. Cabe señalar que ya estábamos familiarizados, por así decir, tanto con la *madre biológica* – quien es la que gesta y pare un infante –, como con la *madre que cría* - la que está al cuidado y crianza del infante –, funciones que anteriormente eran cubiertas, por lo general, por una sola persona, pero que en estos tiempos se está en la necesidad de que ambos papeles sean desempeñados por dos personas distintas. Ahora se habla del término *maternidad subrogada* o *madre que da su vientre en alquiler*. Se trata de la práctica mediante la cual una mujer gesta y pare un infante para otra mujer, concebido sin cópula y genéticamente ajeno, con la intención de entregárselo después del nacimiento. Cabe señalar que este tipo de práctica reviste una serie de implicaciones jurídicas, éticas y morales, las cuales todavía están por verse y nos preguntamos ¿qué papel desempeñará al respecto la práctica analítica? ¿La teoría analítica tendrá algo que decir al respecto?

Todas estas mutaciones y alteraciones del mundo actual, incluidos los ideales, están sufriendo una serie de trastocamientos, generando un aumento del individualismo; es decir, ahora es muy común observar cómo el sujeto actúa y piensa de modo mas independiente con respecto a los demás o frente a normas establecidas, esto no es nada más que el resultado de los cambios operados en los diferentes campos de la actividad humana – comercial, político, simbólico, psíquico – en el que no sólo se trata de una simple caída de los ideales, sino que también estamos ante el nacimiento de un «*nuevo hombre*» como señala Dufour (*El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total. 2007*), de este nuevo hombre que tendría serias dificultades en su capacidad de juicio, de

crítica, de reflexionar, de analizar, es decir, estamos presenciando el nacimiento de un sujeto psicotizante inducido a gozar sin desear.¹⁶⁰

Es así que las transformaciones contemporáneas de la familia, la aparición de nuevas técnicas de procreación asistida, así como la decadencia de lo que Lacan llamó *Imago Paterna*, no puede sino conducirnos permanentemente a examinar la función paterna que necesariamente se ve afectada por dichas transformaciones.

Ciertamente todo esto que hemos venido hablando es un tema que requiere investigación, y por nuestra parte, aquí nos detenemos para abordar la pregunta que guio gran parte de este trabajo de tesis ¿qué ocurre con las teorías propuestas por Freud y Lacan respecto al Edipo, en donde para el primero se trata fundamentalmente de un padre real y definitivo y para el segundo, no era sino un padre simbólico y relativo?

Con lo expuesto hasta estos momentos pareciera que cada vez es más evidente que estas teorías están siendo suplantadas por la ciencia, y al ocupar la ciencia un lugar central en el orden simbólico, el recién nacido ya no tiene la posibilidad de establecer relaciones afectivas con quienes lo cuidan, es decir, con aquellos quienes le posibilitan conformarse como un “yo” que lo diferencia de otros.

En épocas pasadas los padres hacían uso de sus experiencias y resolvían una serie de eventualidades – como por ejemplo, brindarle cariño al niño o alimentarlo – a través del sentido común. Sin embargo esto cada vez mas queda atravesado por otra serie de exigencias, en la actualidad los padres dudan de la verdad que procede de su saber, por lo que ahora sólo se limitan en su mayoría a seguir u obedecer una serie de tips, consejos o reglas científicas que les presentan en revistas, periódicos, en la televisión, etc., convirtiéndose en una especie de “receta de cocina.”

¹⁶⁰ Dufour, Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2007.

Sin embargo creemos que ambas teorías – propuestas por Freud y Lacan – aún cuando sean construcciones pasadas, siempre van a estar vigentes, en la medida en que son teorías que nos van a seguir sirviendo de fundamento para analizar qué sucede en nuestros tiempos en el campo de la construcción de la subjetividad y las nuevas formas de relación entre los sujetos. La teoría del *Complejo de Edipo* no se puede hacer a un lado, pues es algo tan sustantivo que cualquiera que sea el modo en que se llegue a él o se salga de él, no puede dejar de producir consecuencias en las subjetividades.

Queremos terminar con unas palabras escritas por Harold Bloom en su libro *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* (2005). Bloom es un crítico y teórico literario que extrae las diversas e incluso contradictoras formas de sabiduría que han moldeado nuestro pensamiento. En uno de los apartados de este libro él hace una comparación entre Freud y Proust, él señala que Freud es el moralista, mientras que Proust es el novelista de nuestros tiempos. Por nuestro interés, sólo retomaremos lo que dice sobre Freud.

Al respecto señala:

“En el 2003, más de un siglo después de que Freud comenzara su carrera terapéutica, parece increíble que muriera hace ya sesenta y cuatro años. Vivimos más que nunca en la era de Freud, a pesar del relativo declive que el Psicoanálisis ha comenzado a sufrir como institución pública y especialidad médica. La teoría universal y global de la mente de Freud probablemente sobrevivirá a la terapia psicoanalítica y ya parece haberle colocado como Platón, Montaigne y Shakespeare más que con los científicos a los que abiertamente espera emular.

Con ello no quiero sugerir que Freud sea sobre todo un filósofo o un poeta, sino más bien que su influencia ha sido análoga a la de Platón, Montaigne o Shakespeare: ineludible, inmensa, casi incalculable.

Esto para decirnos que a pesar del tiempo “... *Freud es mucho más que una moda permanente. Parece haberse convertido en una cultura, nuestra cultura. Es la mismo tiempo el principal escritor y el principal pensador de nuestro siglo.*”¹⁶¹

¹⁶¹ Bloom, Harold. *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Editorial Taurus. México, 2005. Págs. 205-206.

BIBLIOGRAFIA

Bellingham, David. *Mitología Griega. Dioses y leyendas*. Edimat libros. España.

Bloom, Harold. *El Canon Occidental*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1995.

___ (2005) *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Editorial Taurus. México.

Dor, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Editorial Gedisa.

Dufour, Dany-Robert. *Locura y Democracia*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2002.

___ (2007) *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (1887-1904) *Cartas a Wilhelm Fliess*. Amorrortu Editores.

___ (1897) *Carta 64*, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo I.

___ (1897) *Carta 71*, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo I.

___ (1950 [1895]) *Proyecto de Psicología*, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo I.

___ (1893-95) *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud), en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo II.

___ (1900[1899]) ***La Interpretación de los Sueños (Parte I)***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo IV.

___ (1900-1901) ***La Interpretación de los Sueños (Parte II)***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo V.

___ (1901) ***Psicopatología de la vida cotidiana***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo VI.

___ (1905 [1901]) ***Fragmento de análisis de un caso de histeria*** (Caso Dora), en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo VII.

___ (1905) ***Tres ensayos de teoría sexual***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976. Tomo VII.

___ (1908) ***Sobre las teorías sexuales infantiles***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo IX.

___ (1909) ***Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo X.

___ (1909) ***A propósito de un caso de neurosis obsesiva***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo X.

___ (1910) ***Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*** (*Contribuciones de la psicología del amor, 1*), en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XI.

___ (1913 [1912-13]) ***Tótem y tabú*** (*Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*), en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIII.

___ (1914) ***Introducción del narcisismo***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIV.

___ (1915) **La represión**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIV.

___ (1917[1915]) **Duelo y melancolía**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIV.

___ (1915-1916) **Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte I y II)**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XV.

___ (1916-1917) **Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XVI.

___ (1916-17) **20ª Conferencia. La vida sexual de los seres humanos en Conferencias de Introducción al Psicoanálisis**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XVI.

___ (1917) **26ª Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo en Conferencias de Introducción al Psicoanálisis**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XVI.

___ (1918[1914]) **De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos)**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XVII.

___ (1921) **Psicología de las masas y análisis del yo**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XVIII.

___ (1923) **El yo y el ello**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIX.

___ (1923) **La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)**, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIX.

___ (1924) ***El problema económico del masoquismo***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIX.

___ (1924) ***El sepultamiento del Complejo de Edipo***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIX.

___ (1925) ***Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XIX.

___ (1926 [1925]) ***Inhibición, síntoma y angustia***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XX.

___ (1927) ***Fetichismo***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XXI.

___ (1931) ***Sobre la sexualidad femenina***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XXI.

___ (1933-[1932]) ***Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª Conferencia. La feminidad***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XXII.

___ (1940[1938]) ***Esquema de Psicoanálisis***, en Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos aires, 1976. Tomo XXIII.

Jullien, Philippe. ***La función Paterna***. Transcripción de la versión oral en español. México, 1990.

Lacan, Jacques. (1938) ***La familia. Capítulo 1. El complejo de la Intrusión: Los celos, arquetipo de los sentimientos sociales. El hombre moderno y la familia conyugal***. En. Otros trabajos de Jacques Lacan. CD.

___ (1956) **Las tres formas de la falta de objeto.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 28 de noviembre. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1956) **La dialéctica de la frustración.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 12 de diciembre. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1957) **La primacía del falo y la joven homosexual.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 9 de enero. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1957) **Pegan a un niño y la joven homosexual.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 16 de enero. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1957) **Del complejo de Edipo.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 06 de marzo. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1957) **Del complejo de castración.** En Seminario 4. Las relaciones de objeto. Sesión del 13 de marzo. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1994.

___ (1958) **La Metáfora Paterna.** En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 15 de enero. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

___ (1958) **Los tres tiempos del Edipo.** En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 22 de enero. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

___ (1958) **Los tres tiempos del Edipo II.** En Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Sesión del 29 de enero. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

___ (1957-58) **De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.** En Escritos II. Seminario de diciembre-enero. Editorial Siglo XXI. México, 1984.

____ (1958) **La significación del falo.** En Escritos II. Sesión del 9 de Mayo. Editorial Siglo XXI. México, 1984.

____ (1974) **RSI.** En Seminario 22. Sesión 10 de diciembre. CD.

Laplanche, Jean. **Castración. Simbolizaciones Problemáticas II.** Amorrortu editores. Buenos Aires, 1988.

Laplanche, Jean, Bertrand Pontalis, Jean. **Diccionario de Psicoanálisis.** Editorial Labor. Barcelona, 1983.

Mahler, Margaret. **El nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación.** Ediciones Marymar. Buenos Aires, 1977.

Maldavsky, David. **El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones.** Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1980.

Masotta, Oscar. **Ensayos Lacanianos.** Editorial Anagrama. 3ª. Edición. Barcelona, 1996.

Nasio, Juan David. **Enseñanza de 7 conceptos cruciales en Psicoanálisis.** Editorial. Gedisa. Argentina, 1989.

Porge, Erick. **Los nombres del Padre en Jacques Lacan. Puntuaciones y problemáticas.** Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1998.

Roudinesco, Elisabeth, Plon, Michel. **Diccionario de Psicoanálisis.** Editorial Paidós.

Spitz, Rene. **El primer año de vida del niño.** Editorial Fondo de Cultura. México, 1981.